

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

**LOS GRAFFITI DEL SIGLO XXI
EN TRES VISIONES**

Trabajo de grado presentado para optar al
título de Licenciado en Comunicación Social

TESISTA:

ENGBERTS CINDY.

TUTOR:

PROFESOR MARIO CORRO

OCTUBRE, 2007

DEDICATORIA

Esta tesis es para mi madre por sobre todas las cosas. Por su espíritu de lucha siempre inagotable. Por ser mi mayor ejemplo, mi inspiración y mi modelo a seguir.

Para mono, por estar ahí siempre, todos los días de éstos cinco años.

Para Mario, por creer en este proyecto y ayudarme a convertirlo en lo que es.

También es para todos aquellos que, de alguna u otra forma, me han ayudado a alcanzar el día de hoy. Los quiero mil millones de mundos.

A los chicos, obviamente. Porque sin ellos este proyecto jamás hubiese podido llevarlo a cabo. Esto es para ustedes y por ustedes. Mil gracias.

Y a todo el que pueda leer esto, porque eso significa que le interesa, algo o mucho, el mundo del que aquí se habla.

AGRADECIMIENTOS

Los Graffiti del siglo XXI en tres visiones y Yo amo CCS son lo que son gracias al apoyo de Hilde Engberts, Kevin Cedeño, Efraín Cedeño, BAIN, ROSE, TUK, SENK, APEL, IRA, RAYONE, INS, el Crew CMS por haber aportado sus conocimientos y experiencias, Prof. Mario Corro, Marcos Mendoza, Angelines Padrón, Miguel Zambrano, Karen Mendoza, Alfredo Pierantoni, Sr. Alirio Mujica de Encuadernaciones Fénix.

LOS GRAFFITI DEL SIGLO XXI EN TRES VISIONES

Libro [YO AMO CCS]

RESUMEN

Palabras claves: GRAFFITI, CARACAS, LIBRO, ARTE, URBANO, ESTRUCTURAS, GRAFFITEROS

“Los graffiti del siglo XXI en tres visiones” es la monografía que respalda YO AMO CCS una compilación gráfica donde que recopila las fotografías de los graffiti hechos por uno de los crews más importantes de Caracas en conjunto con los testimoniales de sus exponentes más relevantes. Se analiza el desarrollo histórico del graffiti a nivel mundial y se describe la evolución que ha mantenido el graffiti caraqueño, a través de los últimos siete años, haciéndose presente en las distintas áreas que conforman la capital.

“YO AMO CCS” narra las experiencias personales de los graffiteros más importantes e influyentes de la ciudad de Caracas. Se trata de testimonios que revelan la naturaleza del movimiento y de sus propias costumbres.

Este libro muestra fotografías de las piezas iniciales de estos graffers y la posterior evolución de su trabajo durante los siete años abarcados en la investigación. El trabajo de grado trata el tema desde una óptica profunda, valiéndose de una descripción detallada del trabajo y la vida de los autores de graffiti dentro de este movimiento, pues recopila información referente tanto a puntos específicos como a generalidades de este submundo que se desarrolla en paralelo a la vida de la ciudad.

LOS GRAFFITI DEL SIGLO XXI EN TRES VISIONES

Photographic book [YO AMO CCS]

ABSTRACT

Key words: GRAFFITI, CARACAS, BOOK, ART, URBAN, STRUCTURES, GRAFFITI WRITERS.

“Los graffiti del siglo XXI en tres visiones” is the monograph work which supports *YO AMO CCS* a graphic compilation that abridge the photographs of graffiti made by one of the most important crew of Caracas as a whole with the testimonials of their most relevant exponents. It analyze the historical development of graffiti at world wide level and describes the evolution that has maintained the graffiti of Caracas, through the last seven years, making itself present on the different areas that conform the capital city.

“YO AMO CCS” narrates the personal experiences of the most important and influential graffiti writers of Caracas. It includes testimonials that reveal the nature of this movement and their own customs.

This book shows photos of the initial pieces of this graffiti writers and the posterior evolution of their work during the seven years embraced by the investigation. This work enter upon the theme from a deep optic, making use of a detailed description of the work and life of this graffiti writers inside this movement, because it compiles information referent to specific points as well as to generalities of this sub world developed parallel to the city life.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
OBJETIVOS DEL TRABAJO	11
Objetivo general	11
Objetivos específicos	11
METODOLOGÍA	12
TERMINOLOGÍA	13
LOS GRAFFITI DEL SIGLO XXI EN TRES VISIONES	21
CONSIDERACIONES GENERALES PREVIAS	22
I -. EL GRAFFITI Y SU HISTORIA	25
1.1 ¿Qué es el Graffiti?	25
1.2 El Graffiti como Movimiento Urbano	29
1.2.1 Diferencias del graffiti con el arte urbano y las pintadas	34
1.2.2 Diferencia entre Graffiti y Arte	37
1.2.3 El eterno dilema: ¿Arte o vandalismo?	42
1. 3 Del mundo interno del graffiti	47
1.3.1 Del Tag	51
1.3.2 Del producto final	54
1.3.3 De la temporalidad del graffiti	57
II-. GRAFFITI: RECORRIDO POR CARACAS	59
2.1 Inicios del movimiento en Caracas	59
2.2 Caracas vista por los graffers	68

2.3 De sus propios inicios en el graffiti	71
2.4 Del apoyo de las autoridades	75
2.5 De sus propias experiencias	79
2.5.1 BAIN: “Se trata de calidad y cantidad”	79
2.5.2 ROSE:”El graffiti es un estilo de vida”	87
2.5.3 TUKER: “Es la batalla de uno contra uno mismo”	96
III -. YO AMO CCS, EL LIBRO	104
3.1 El inicio del proyecto	104
3.2 División de la estructura del libro	109
3.3 La fase de diseño	112
3.4 La impresión y encuadernación	114
CONCLUSIONES	116
BIBLIOGRAFÍA	119
ANEXOS	123

INTRODUCCIÓN

La condición pública del espacio urbano, en el que el graffiti nace y se desarrolla, conforma uno de los principales aspectos de las metrópolis modernas. Este movimiento público y urbano no se vincula, contrario a lo que se pueda creer, con el papel que juegan tanto la arquitectura como el urbanismo dentro del mismo entorno. Se trata de corrientes diferentes que se unen por el hecho de que las estructuras arquitectónicas y urbanas de cualquier ciudad son el soporte común del resultado de las actividades realizadas por el movimiento.

El graffiti cada vez evoluciona más, creando un verdadero movimiento alternativo extendido por todo el mundo. Actualmente, como movimiento, abarca no sólo el hecho de rayar fachadas o partes visibles de la ciudad, sino que está acompañado por otras prácticas que han ido creciendo y desarrollándose en paralelo. Ya el autor del graffiti no va sólo con su creatividad y sus latas de spray, sino que va acompañado, en ciertas ocasiones, de compañeros que comparten su afición y de otros que conforman el grupo por poseer otras cualidades.

Hoy por hoy, en todo el mundo, incluyendo Venezuela, se están brindando espacios a los autores del graffiti, para que tomen su habilidad y la plasmen de forma legal. Esto implica un cambio importante que afectará su evolución como medio de expresión urbana.

Este movimiento ha estado presente en generaciones pasadas y, durante esta última década, en Caracas ha habido un auge en su

proliferación y en el surgimiento de nuevas formas de expresión urbana derivadas del mismo.

Se han originado grupos de personas que comparten afinidades y que poseen características, habilidades y cualidades similares, que los impulsa a rayar las fachadas y recintos urbanos. En Caracas, además del graffiti como expresión artística, se están adoptando nuevas técnicas como la aplicación de aerosol con plantillas y el pegado de formas conocidas comúnmente como “stickers” (adhesivas). Así, el trabajo artístico se hace antes, reduciendo el tiempo que la persona está expuesta a ser detectado.

No obstante, a pesar del surgimiento de estas nuevas formas de expresión, que resguardan a los individuos de ser atrapados, los graffiti tradicionales han seguido evolucionando en su composición a raíz de la fusión entre texto e imagen.

Este siempre ha sido un tema actual que se refleja en las sociedades modernas, en su estructura arquitectónica y en su evolución social y contemporánea. Caracas no es la excepción.

Los graffiti del siglo XXI en tres visiones pretende introducir al lector en el entramado mundo del graffiti caraqueño, a través de los testimonios de sus creadores más importantes, cuyas firmas abarrotan la ciudad en toda su extensión.

En el libro **YO AMO CCS** se presenta la parte gráfica del trabajo de los autores de graffiti, en diversas zonas de Caracas y en distintas etapas de su evolución en el movimiento.

OBJETIVOS:

General:

Analizar la importancia de la evolución del graffiti en Caracas, en el siglo XXI, a través de las visiones de TUK, ROSE y BAIN, tres autores de graffiti, para producir una compilación gráfica del trabajo de estos tres graffiteros.

Específicos:

- Determinar la importancia del graffiti como vehículo comunicacional.
- Analizar el desarrollo del graffiti en Caracas en los últimos 6 años.
- Describir el trabajo de tres graffiteros, TUK, ROSE y BAIN, como autores de graffiti.
- Destacar el trabajo artístico cultural y simbólico de los graffiti realizados por TUK, ROSE y BAIN en la ciudad de Caracas.
- Producir una compilación gráfica de las obras de TUK, ROSE y BAIN.

METODOLOGÍA

Este proyecto, según su nivel, podría definirse como una investigación descriptiva, la cual, según Fidias Arias (2006) es aquella que consiste en la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, estableciendo estructuras o comportamientos a través de un nivel intermedio de conocimientos. En este caso, se trata de la descripción de las características propias de un grupo de graffiteros de Caracas, a través de un acercamiento directo que permita englobar conocimientos generales y específicos sobre la materia.

En cuanto al diseño y al tipo, este proyecto es una investigación documental monográfica, pues implica el desarrollo amplio y profundo de un tema específico como lo es los graffiti del siglo XXI en Caracas. Adicionalmente, se puede definir también como una investigación de campo, puesto que se recolectaron datos directamente proporcionados por los individuos estudiados sobre ellos y sobre la realidad en la que se desenvuelven, sin implicar la modificación del fenómeno como tal. En este caso, el proyecto se llevó a cabo mediante el estudio en conjunto con los individuos participantes como muestra y una convivencia directa que permitiese aprender de su trabajo. Es decir, se investigó y analizó el fenómeno como tal, sus trabajos, pero sin intervenir en ellos, sin realizar cambios o modificaciones del entorno.

TERMINOLOGÍA:

Este trabajo de investigación requiere sustentarse previamente en esta breve orientación terminológica que permita comprender e interpretar, al lector, muchos de los conceptos, definiciones y palabras que se usan tanto en el desarrollo de este proyecto, como en las entrevistas realizadas al grupo de personas involucradas en el mismo, los autores de graffiti de la ciudad de Caracas.

Los términos presentados en esta guía conceptual, son producto de una recopilación basada en las distintas referencias bibliográficas, on line y entrevistas a fuentes vivas, empleadas a lo largo de toda esta investigación.

Es importante destacar, como lo indica Jesús de Diego (1997), que muchos de estos términos provienen de una traducción literal del correspondiente en inglés, lengua que utilizan mucho en su habla común. Otros son de invención autóctona. No obstante, por lo general, los términos no varían de una ciudad a otra y resulta importante para la comunicación interna del grupo poseer una terminología coherente y unificada (p. 31)

3D: Estilo que el graffiti ha desarrollado, posterior al estilo de letras burbuja y anterior al wildstyle. Se caracteriza por la búsqueda de tridimensionalidad de los elementos del tag dentro de la pieza de graffiti. Resultan de gran importancia la ejecución técnica y la limpieza de trazo.

A.K.A: (also known as) “también conocido como”. Se refiere al seudónimo o tag que adquieren los graffers, para ser reconocidos por los demás.

AERÓGRAFO: “Pistola de aire comprimido, cargada con pintura, que se usa en trabajos de fotografía, dibujo y artes decorativas” (DRAE). Está conectada a un compresor de aire que mezcla la pintura y la expulsa por la punta con un trazo que puede ser regulado. Como tiene que conectarse a la red eléctrica, raramente puede ser usado en los graffiti clandestinos y se limita prácticamente a usos profesionales, razón por la que lo usan sólo los más experimentados.

ALLCITY: (Toda la ciudad) Se refiere a rayar o pintar toda la ciudad. Es la utopía de todo graffer tener toda la ciudad rendida a sus pies, rayada con su tag por todas partes, indicando que le pertenece de alguna forma.

BEEF: Eliminación de los graffiti. Se refiere a tapar graffiti viejos para dar paso a nuevos. Pintar encima del nombre de otros graffers. Esto se considera un acto de desprecio.

BOTE: Recipiente de aerosol o spray.

BROCHA: Término habilitado. Rotulador especial, con punta de 5 cm de grosor, que se emplea para grandes tags. En su sustitución, los toys o novatos elaboran sus propias brochas encajando borradores de pizarra en una lata de spray, de la cual van empapando y extrayendo la tinta, con trazo más grueso y visible que el del simple rotulador.

BITE: Nombre que se le da al plagio.

BLACKBOOK: Libro donde los graffers guardan los bocetos y las fotografías de su obra. Registro fotográfico de lo ya realizado, ordenado en forma cronológica de ejecución, para enseñar su obra a quienes no la conozcan. Es un elemento de difusión y comunicación dentro del grupo. Se guardan bocetos, proyectos, dibujos, fotografías codiciadas de piezas de otros graffers, etc.

BLOCKS: Pieza de letras de grandes dimensiones y de formas cuadradas hechas en largas extensiones de pared, a forma de murales, sin mucho acabado.

BOMBING: (Bombear, Bombardear) Cuando un graffer dibuja su nombre por todas partes para llenar un lugar determinado con bombas y piezas propias. Es un concepto íntimamente relacionado con la función de ocupación espacial.

BORRAR, TACHAR, PASAR: Aparición de trazos de pintura, tiza o cualquier otro tipo de material sobre una pieza de graffiti, lo cual, por lo general constituye toda una provocación desde dentro o fuera del grupo. Con este acto se pretende insultar al graffer dañando la integridad de su obra. Un tachado es siempre una declaración de guerra. Un borrado implica el pintar una nueva pieza sobre la de otro graffer, si esto se realiza sin su consentimiento resulta en una verdadera agresión.

BUBBLE LETTERS: (Letras burbuja) Son otro estilo de letras dentro de las innumerables formas de realizar el tag en una pieza. Estas letras son redondeadas y brillantes, algunas incluso aparentan gran suavidad y trazado ondulado, en donde los brillos se realizan mediante franjas de color blanco características. Representan un recurso típico de la primera etapa del graffiti.

BURNER: Pieza de wildstyle hecha en colores brillantes.

CAPS: Boquillas de las latas de spray, que se intercambian para conseguir diferentes anchuras en el trazo. Muy utilizadas en todo tipo de piezas.

CHARACTER, PERSONAJE, MUÑECO: Figuras incluidas en las piezas. Requieren mayor calidad técnica. Muchas veces ocupan el lugar de una letra del tag o se incluyen activamente en la composición general.

CORONAR: Encontrar o ganarse un point. Hacerse de un point para pintar.

CREW: Grupo de graffers que trabajan en equipo. Puede estar conformado por graffers e individuos que forman parte de otros elementos del hip hop.

CROSSING OUT: Cuando un graffer utiliza el nombre de otro, algo muy despreciado en la comunidad del graffiti.

END TO END: Graffiti que ocupa toda la superficie de un vagón, pero sólo por un lado. La mayoría de las veces se realizan por parejas de graffers.

ESTILO: Por un lado refiere a la idea de un estilo personal que diferencie las obras de los graffers. Por otro lado, refiere directamente al estilo compuesto por los distintos tipos de letra y de posibles combinaciones.

FATCAPS: Boquillas o válvulas especiales que pueden aplicarse a los diferentes sprays para variar e intensificar el grosor del trazo. El ingenio puede suplirlas con alfileres, agrandando el agujero por donde sale la pintura.

FLOATERS: "Throw ups" que están hechos al nivel de las ventanas de los vagones.

FLATS: Vagones recubiertos con superficies planas muy apreciados por los graffers de la vieja escuela.

FONDO: Es la capa más alejada del observador. Puede estar constituido por uno o muchos colores. En las piezas más elaboradas, los fondos pueden incluir paisajes en perspectiva, figuras, etc., enriqueciendo la composición general.

GRAFFITI: Invariable para sing. y pl. Actividad de firmar, dibujar y colorear un nombre o simplemente pintar algún motivo icónico en una pared (puerta, cartel, etc.). También, el resultado de esa actividad.

HARDCORE: Variante de las boquillas intercambiables del bote de spray. Poseen el trazo más grueso por el mayor paso de pintura y su máxima dispersión desde la válvula de emisión. Es utilizada generalmente en rellenos u obras muy rápidas que exigen poca precisión.

HATERS: Se refiere a los enemigos, a los graffers de otros crews con los que tienen problemas.

HEAVY: Difícil. Fuerte. Duro.

HIGHT LIGHTS: Líneas finas dentro del deletreado, que dan un efecto de luz (línea blanca) o de profundidad (línea negra).

HIP-HOP: Literalmente: hip `cadera', hop `saltar, brincar'. Movimiento que engloba el fenómeno graffiti, el break-dance, la música rap, una forma de vestir, de peinarse y de bailar, y una determinada ideología.

LETRAS: En los graffiti propiamente dicho (no en las firmas), los estilos de letra más utilizados son los siguientes:

a) Estilo **bubble**: letra "ahuecada" que da la impresión de estar "inflada"; fue el estilo más utilizado en un principio; es el más rápido y uno de los más fáciles de hacer.

b) **Salvaje**: el estilo más complejo y difícil de hacer, muy utilizado en Nueva York entre 1980 y 1985, momento de apogeo del graffiti allá; son letras muy enrevesadas y prácticamente ilegibles; es el estilo que más colorido utiliza; su rasgo más característico es la flecha que adorna las letras por doquier.

c) **Pieza o bloque**: estilo usado por quienes quieren hacer mucha publicidad a su nombre; se realizan a gran tamaño, ocupando de arriba abajo la pared o el vagón y en uno o dos colores.

d) **Superpuestas**: no son (/las tres anteriores) copia de las norteamericanas; no están sujetas a ningún patrón, admiten todo tipo de variaciones, permiten a cada uno expresar su propio estilo y son las más utilizadas en la actualidad; aunque aparentemente simples, es muy difícil hacerlas con buen estilo.

MC: "Master of Ceremonies", rapero o cantante de rap.

MENSAJES: Textos cortos que indican de forma muy clara las intenciones y expectativas del graffer o que informan de las circunstancias en que han sido realizados los graffiti. Pueden ser de naturaleza reivindicativa social o política, un grito de burla a las fuerzas de orden público, una advertencia a otros grupos de graffers, etc. Pueden estar alrededor de la firma en forma de lema o motto o figurando como texto pronunciado por un personaje de la pieza, en forma de diálogo. Son considerados por los demás graffers como comentarios a un mensaje anterior realizado por otro graffer.

MOTION TAGGING: Pintar en los vagones de metro mientras están en movimiento.

NUEVA ESCUELA: La escena del writing posterior a 1984. Varía dependiendo del inicio del graffiti como movimiento en cada zona.

ONE: Terminación que se añade, en las firmas y a veces en los graffiti, al nombre, como marca de categoría (auto atribuida). Se considera que sólo lo usan los novatos o toys; el que lleva algún tiempo ya pintando es

suficientemente conocido, y no necesita hacerlo; algunos, sin embargo, lo mantienen durante mucho tiempo.

OUTLINE: Boceto previo a la ejecución de una pieza. Se realiza frecuentemente de forma rápida, apuntando los colores por números o símbolos. Otros graffers, más meticulosos, realizan complejos bocetos en formatos más duraderos y cuidados, utilizando rotuladores de color y realizando rellenos y degradados.

PIECE: (Pieza) Trabajo de un graffer. Es una obra de graffiti completa, una composición acabada en sí misma. No existen normas en cuanto a sus dimensiones. Suele realizarse en varias fases a partir de una idea previa.

PINTADA: Para muchos, sinónimo exacto de graffiti, término bajo el cual se engloba indiscriminadamente toda manifestación mural, desde el mensaje verbal con contenido hasta la firma, el dibujo coloreado del nombre y el mensaje icónico (únicas manifestaciones que se agrupan bajo el nombre de graffiti). Se trata básicamente de los graffiti con contenido verbal, utilizados como modo de protesta, como graffiti político, etc.

PINTURA PLÁSTICA: Más barata que el spray, se utiliza en graffiti grandes, de varios metros, sólo para rellenos y fondos (no permite hacer difuminados ni trazos finos); se utiliza sobre todo en las piezas en letra bloque, en las que si se hace bien el contorno de las letras con spray se disimula el uso de pintura plástica. No es bien visto por los graffers.

POINT: (Punto) Lugar para pintar.

POWERLINE: Línea exterior que recubre las letras de una obra. Suele ser más clara que el fondo, y de esta forma resalta toda la pieza.

RACKING: Robo o hurto de sprays para poder pintar.

RAP: Estilo musical nacido en los barrios de Nueva York, basado en percusiones muy marcadas y fondo musical electrónico, acompañado por una voz que rapea hablando al ritmo de la música, muy rápido, casi sin respirar. Las letras trataban, en su origen, temas de la calle: injusticias sociales, racismo, discriminación.

SPRAYS: (Aerosoles) Se usan para los graffiti, a veces también para las firmas. Primera herramienta utilizada en Nueva York a principios de los setenta.

SKINNY: Otro de los tipos de boquilla intercambiable. En este caso es la de mayor precisión por la finura de su trazo. Es utilizada en trabajos de mayor calidad donde el factor rapidez no es decisivo.

SPOT: Point. Lugar para pintar.

STYLE FATCAPS: Boquillas especiales con un corte lineal en vez de agujero, usadas generalmente para firmas con diferentes estilos; los sprays estadounidenses las llevan de serie.

TAG: Nombre o firma con la que se da a conocer el graffer. Identidad o seudónimo por el que es conocido el graffer. Alter ego.

THROW UP: (Vómito) Trabajo que consiste en letras con borde, ya sea con o sin relleno. Graffiti de tres o cuatro letras, dibujado deprisa y mal, generalmente en estilo pompa y con poca variedad de colores (se considera graffiti de categoría menor).

TOP TO BOTTOM: Pieza que se extiende desde lo más alto hasta la parte más baja de un vagón, ocupando todo el espacio en vertical. Puede tratarse de una única pieza hecha por un sólo graffer, o de varias por varios autores.

TOY: Graffer inexperimentado o incompetente.

VIEJA ESCUELA: La escena anterior a 1984. Varía dependiendo del inicio del graffiti como movimiento en cada zona.

WALL PAPER: Cuando se repite un nombre, tantas veces como para desarrollar un patrón similar al del papel de la pared.

WHOLE CAR: Se trata de pintar un vagón, de metro o de tren, completo. Este tipo ocupa la totalidad de la superficie del vagón por los dos lados y en sus cabeceras. Suelen ser realizados por grupos y la planificación debe ser exacta si se quiere un trabajo rápido y conjunto. El diseño de bocetos en este caso es ineludible. Son ocasiones especiales que precisan grandes cantidades de pintura. La obra suele constar, por orden de importancia, de un título general, de los nombres de los graffers en piezas dentro de la composición general y de las firmas simples, individuales y del grupo, y dedicatorias. Un buen Whole Car resume por lo general toda la experiencia y técnica de un graffer, quien se esmera al máximo a sabiendas que su prestigio está en juego. Es por ello que los Whole Cars suelen incluir los graffiti más variopintos y originales.

WILD STYLE: (Estilo Salvaje) Es un "throw up" pero realizado de manera muy estilizada y complicada. Es uno de los términos más importantes en el mundo del graffiti, ya que se trata de una complicada composición de letras que se entrelazan continuamente en estructuras muy sofisticadas y de difícil ejecución.

WRITER: (Graffer, Escritor de graffiti, Graffitero) El que practica el arte del writing. Chico que escribe su firma en las paredes o que hace graffiti. Es el término más usado en los medios de comunicación.

LOS GRAFFITI DEL SIGLO XXI EN TRES VISIONES

El graffiti es un tema que no pasa de moda, un tema que se reinventa a sí mismo, que toma sus bases y se renueva constantemente. Un tema del que todos hablan, escriben, critican, etc., pero el cual no todos conocen a profundidad. Sus detalles más importantes y su esencia viven escondidas tras capas de pintura y formas que no todos logran apreciar, que sólo pocos comprenden. Han pasado años y el graffiti sigue siendo parte de la mayoría de las ciudades existentes alrededor del globo. Aunque se gastan sumas astronómicas para tratar de callarlo, de borrarlo de las paredes, él resurge y sus colores siguen inundando el mar cotidiano que se conoce como ciudad, donde convergen ciudadanos, estructuras, vidas.

Es por esta razón, que surge la extraña idea de hacer un estudio a profundidad de este fenómeno a nivel de las calles de Caracas, ver su recorrido, su historia, sus protagonistas. En un primer momento, este proyecto parecía un elemento útil para despejar las dudas existentes sobre esta materia y para dejar de lado la información preconcebida con la que se suele catalogar este movimiento.

Es así como se concibe una investigación que partiese de documentación existente y que se nutriese de las experiencias y conocimientos propios de quienes forman parte de este mundo, que se mueve a la par de la vida citadina, para luego conjugarse en una compilación gráfica en honor a esos chicos que adornan la ciudad.

CONSIDERACIONES GENERALES PREVIAS

El Graffiti es una actividad común en las ciudades modernas, un movimiento que se encuentra entre las estructuras, sobre la arquitectura urbana, en la dinámica normal de las metrópolis y urbes contemporáneas.

Las obras que derivan de este movimiento, cuyas bases no son los soportes usuales del arte, no pueden ser separadas de su medio pues son parte del espacio público y urbano en el que se desenvuelve la sociedad.

Se trata de un movimiento cuya dicotomía no es entendida por completo por sus cohabitantes. Mientras unos lo califican de arte urbano, otros lo descalifican, atribuyéndole la culpabilidad del deterioro de las ciudades como entorno físico.

Sin embargo, el graffiti se erige como una actividad con nuevos planteamientos, con nuevas visiones de la ciudad, visiones que son compartidas sólo por quienes se desempeñan en este movimiento. Visiones de cambio, de nuevas formas de ver la urbe, de disfrutarla, de adornarla, de otorgarle nuevos panoramas que pueden, o no, pasar desapercibidos ante los ojos de los ciudadanos comunes.

Miles de reseñas, reportajes, programas, libros e investigaciones son publicados anualmente con base en este tema. Sin embargo, algunas hacen referencia a fenómenos locales convirtiéndose en estudios muy cerrados y específicos, otras tratan el movimiento desde una óptica foránea y superficial, generalmente no establecen una diferenciación clara entre los diversos tipos

de graffiti existentes, agrupando todo uso del spray bajo el mismo nombre, o simplemente se trata de estudios personalizados en los que se hacen críticas al graffiti dejando de lado la naturaleza del mismo, que es lo que realmente importa a este proyecto.

Para este estudio, se partió de todo el material encontrado, siendo parte de este, páginas web, investigaciones y estudios de universidades europeas (mayormente de España), libros norteamericanos, reportajes y reseñas de diarios nacionales e internacionales, entrevistas on line a graffers de distintas partes del mundo, enciclopedias on line, trabajos de grado y entrevistas a fuentes vivas.

Se tomó todo lo que estaba al alcance, todo aquello que permitiese obtener una visión general sobre la materia, para profundizar en el tema directamente con los autores estudiados y luego crear un proyecto con una orientación clara y concisa que reflejara las diferentes implicaciones sociales y culturales para explicar el graffiti como movimiento actual presente en todas las urbes contemporáneas del mundo.

Por otra parte, es muy importante aclarar que, en este proyecto, las fuentes especializadas, es decir, los graffiteros, no fueron elegidos al azar. Se trata de graffers cuyas piezas están expandidas por todo lo largo y ancho de la ciudad de Caracas y quienes son reconocidos en el mundo del graffiti caraqueño por ser parte de uno de los mejores crews de la ciudad, como lo es el crew CMS (Cómanse Mis Sobras), el cual se ha posicionado como

ganador de varios concursos patrocinados por instituciones y autoridades locales.

Se trata además de chicos que se toman el graffiti muy en serio, como parte fundamental y activa de su vida. Ámbito que es importante resaltar, puesto que lo que busca inicialmente este proyecto es ampliar el conocimiento básico que se tiene sobre este tema, tanto individual como socialmente.

En este trabajo participaron escritores de graffiti de la ciudad de Caracas, tales como BAIN, TUKER, ROSE, SENK, IRA, APEL, INS y RAYONE, brindando los conocimientos de sus propias experiencias para que el proyecto tomase forma de la mejor manera posible y relatando todo lo relativo al graffiti caraqueño. De esta forma, contando con los mejores en la materia, se quería obtener una visión menos general, que permitiera ampliar y acercar los factores más relevantes de este movimiento, que llena actualmente las calles, avenidas y estructuras de Caracas, a todas aquellas personas que puedan sentirse atraídas. Además, se buscaba dejar de lado las visiones preconcebidas y los prototipos sociales que se han creado en torno a estas prácticas urbanas.

No se trata de imponer el graffiti a aquel que no lo quiera aceptar, se trata sólo de abrir una ventana para que sea visto tal cual es, en su esencia más pura, de modo que cada quien pueda desarrollar sus propias conclusiones.

I -. EL GRAFFITI Y SU HISTORIA

1.1 ¿Qué es el Graffiti?

El graffiti puede ser definido como el acto de escribir o dibujar en superficies ajenas, comúnmente pertenecientes al espacio público.

“El nombre graffiti lo reciben varias formas de inscripción o pintura, generalmente sobre propiedades públicas o ajenas. En esencia, es una intervención artística que debe cumplir con los requisitos de estar en las calles, ser ilegal, rápida en su ejecución y hecha con spray. Se trata de una forma de arte autoreferente, en que los escritores despliegan su nombre y su ego por todas partes. [...] El mérito está en lo vistoso del nombre y en lo extraño del lugar en que se inscribe.”(www.emol.com)

La mayoría de las bibliografías consultadas sobre graffiti, coinciden al afirmar que el término es procedente del latín *graphiti*. Alguna, no obstante, expresa que deriva de la palabra griega ‘*graphein*’ cuyo significado es escribir (www.estudiantes.info) y, según Méndez (2002), el término procede del italiano ‘*graffiare*’ o garabatear. En todo caso, la mayoría de estas palabras, a pesar de formar parte de lenguas diferentes, reúnen en esencia el mismo significado: escribir, rayar, garabatear.

En italiano, *graffiti* es el plural de *graffito*, lo cual significa “marca o inscripción hecha rascando o rayando un muro”. Sin embargo, el término se ha adoptado como parte de la cultura actual, para referirse a cualquier tipo de expresión que utilice las paredes como papel o como lienzo.

Según Alegría Ortega y Pasqualina Pettita (1991), el graffiti nace de una fantasía irrealizable en el ámbito público [...] y de esa interminable rebelión contra las paredes en blanco. Hacer graffiti es responder a un deseo, transgredir la censura, descargar energía reprimida. (pp. 23-26)

Sin embargo, el graffiti no es graffiti por sí sólo. Hay ciertos aspectos que vienen implícitos con él. Es todo un cúmulo de elementos que se conjugan para componer la esencia del mismo. Se habla por ejemplo de la actitud que debe tener el escritor (o graffer), las experiencias que vive mientras se desenvuelve en la calle, los comentarios de sus amigos, de sus enemigos, de algunos transeúntes, la reacción de las autoridades. Todo esto se fusiona en el graffer, se convierte en parte de su yo y se refleja en su trabajo.

Adentrados ya en las definiciones conceptuales concebidas en torno a lo que es el graffiti como actividad, bien valdría preguntarse cómo definen esta actividad aquellos graffers que la realizan, los que la viven, quienes son parte de ella y quienes le dan forma en el entramado urbano que es Caracas.

Para TUKER (2007), se trata de una manifestación personal, en esencia rebelde, que implica el hacer lo que te de la gana, unido al hecho de que, por lo general, quienes lo hacen comienzan en la adolescencia, entre los 14 y los 18 años, por lo que sus inicios en el graffiti se relacionan con muchas cosas que pasan a los adolescentes en esa etapa. Sin embargo,

TUKER no duda en afirmar que “el graffiti es la batalla de uno contra uno mismo”. Dentro de esta misma condición personal, BAIN (2007) lo define como “un medio para expresarse de la manera como más te guste, como te sientas en un momento”. Afirma que es una vía de escape a todos los problemas y quehaceres diarios, una ruptura de la rutina y, en su esencia más pura, para BAIN, significa competencia. “Mientras más tengas mejor y más reconocido serás”.

No obstante, a la par de estas visiones tan personales, APEL (2007), expresa una óptica un tanto más sencilla, en la cual el graffiti es “apoderarse de parte de la ciudad, es hacer que las paredes digan tu nombre. También se puede ver como publicidad ilegal”.

IRA (2007) y ROSE (2007) concuerdan en que se trata de un lenguaje dentro del movimiento del Hip-Hop, que poco a poco va abarcando estilos de vida y clases sociales. Un idioma universal muy grande, que va por muchas fronteras y que recorre todos los continentes.

Para SENK (2007) se trata del sentimiento, de la adrenalina, la satisfacción, el placer de pintar. “Lo hago por imponerme retos, auto superación, demostración conmigo mismo, con los demás, probar mi inteligencia. Es uno contra todo un sistema de seguridad, que tiene años establecido, buscándole y explotándole las fallas”.

Vale acotar que este proyecto estudió el graffiti como pieza gráfica que, actualmente, forma parte del entramado urbano de las ciudades y

sociedades modernas. No abarcó el graffiti político, tampoco el publicitario. Lo que aquí interesaba era el graffiti con valor estético, también conocido como graffiti hip-hop, con elementos artísticos, como producción simbólica compuesta por estilos, colores, formas, diseños, ilustraciones y sobre todo como intervención urbana.

1.2 El Graffiti como movimiento urbano

El comienzo del graffiti, tal como lo conocemos hoy en día, toma lugar a finales de los años 60 y comienzos de los 70 en Nueva York, cuando distintos jóvenes se dedican a estampar su firma en lugares públicos de la ciudad, como trenes, estaciones de trenes, autobuses, y distintas superficies.

“[...] los adolescentes de Nueva York empezaron a escribir sus nombres en las paredes del vecindario, escogieron apodos, creando una identidad pública para la calle. El nombre graffiti tenía inicialmente una función territorial, los miembros de las bandas marcaban su terreno [...]” (www.telepolis.com)

Estos jóvenes escribían sus tags (nombres o pseudónimos) en las paredes, acompañados, generalmente, por el número de la calle donde vivían. El ejemplo más nombrado en las bibliografías consultadas es el de Taki 183, quien firmaba en todos lados, dentro y fuera de los vagones de tren y quien comenzó a ser imitado por otros tantos.

No obstante, con respecto al nacimiento del graffiti, Jesús de Diego (1997) señala que “tiene lugar en un período de tiempo comprendido entre 1969 y 1980 en diversos lugares de EE.UU., Europa y el mundo anglosajón”. Con esta afirmación quiere dar a entender que no se puede hablar de fechas específicas, pues se trata de una actividad con diversas etapas de formación y consolidación previas a la actual. Por esta razón también expone que “estos procesos de ensayo y error se basan en criterios muy diferentes entre

sí y de los que no ha existido hasta ahora una justificación ni una explicación claras”. (p.71)

En principio, el graffiti surge como una forma de dejarse ver en las calles. La caligrafía inicial era la letra imprenta, legible por completo y apegada a la forma de escribir del graffer. Sin embargo, después de un tiempo, cada escritor tenía su propia firma, su tag, su identidad.

Con la proliferación masiva de escritores, cuyos nombres abarrotaban la ciudad, surge la necesidad de crear elementos diferenciadores. Es entonces cuando aparecen las primeras caligrafías, los estilos tipográficos y los diversos métodos de trabajo. El resultado: una nueva necesidad, la de resaltar entre los demás por otros aspectos: el tamaño, las formas, los materiales, los colores. Y es en esta época cuando surgen los estilos propiamente definidos: las bombas, los “throw up”, las “block letters” y, finalmente, el “wild style”.

Durante los años 70 el graffiti incorpora nuevos elementos que acompañen a las letras para crear composiciones, tales como dibujos animados, retratos, autorretratos y caricaturas. Al concentrarse en un todo nacen las “piezas”, que no son otra cosa que graffiti bien elaborados en cuanto a tamaño, forma, colores y ubicación.

Con la evolución del movimiento, se hace evidente la necesidad de formar alianzas entre escritores y es cuando comienza la creación de los

Crews, los cuales son grupos de graffers que se conocen en la calle y comparten intereses o estilos en común y cuyos objetivos son rayar más y abarrotar la ciudad con tags de una misma familia.

Aquí es donde se activa el sentimiento de competencia entre los crews. Lo que verdaderamente importa es rayar la mayor cantidad de espacios con las mejores piezas y tener los mejores escritores para llamar la atención del otro; de ese otro que puede ser enemigo, amigo o simple transeúnte de la urbe en cuestión.

Durante los años 80, con la explosión del Hip-Hop, se refuerza el movimiento del graffiti. No se trata de crews de escritores solamente, sino de breakers, mc's, vj's, etc. Se convierten entonces en grupos multifacéticos, con integrantes de todas clases sociales, de distintas partes de la ciudad, con diferentes personalidades y talentos, pero unidos todos por los mismos objetivos: ser más, ganarse el respeto de los demás siendo los mejores en lo que hacen y llenar las calles con piezas de su creación, las cuales deben innovar constantemente para mantenerse al día y ayudar al crew a convertirse en el mejor de la ciudad.

Según la investigación de Vigara y Reyes (2002), los crews buscan:

“Conseguir lo que otros no han conseguido, hacer lo que nadie hace, más grande, más difícil, en un lugar más inaccesible y visible...es un modo seguro de conseguir [...] ser ése del que todos hablan porque su firma está por todas partes y/o hace unos graffiti estupendos...”
(p. 14)

A medida que el graffiti fue evolucionando, también fue migrando. No sólo se expande por toda la región de Estados Unidos, sino que, en la década de los 80, algunos graffers huyen de la vigilancia creciente en Norteamérica y se dirigen a Europa, donde continúan ésta subcultura, reuniendo más adeptos y extendiéndose aún más. El graffiti, afianzado con el Hip Hop, va cubriendo las calles, fachadas de edificios y demás espacios públicos del otro continente.

Según Jesús de Diego “el proceso se ampliaría muy rápidamente a países europeos como Holanda y Gran Bretaña mediante numerosos artistas jóvenes del viejo continente que tomaron contacto con los artistas de graffiti en sus núcleos de origen norteamericanos”. (p. 73)

Hoy por hoy, se ha desplazado la visión de que el graffiti es una moda pasajera, pues si bien hay recesos en los que ha perdido fuerza, lleva a sus espaldas más de cuatro generaciones que lo han reinventado y la generación en curso que se sigue apoderando de más y más metrópolis alrededor del mundo entero.

Con respecto a este punto, Jesús de Diego indica:

“No fue hasta la extensión del graffiti a países europeos cuando esta forma de expresión empezó a considerarse como tal y no como un modo más de vandalismo y de violencia callejera. Los periodistas empezaron a considerar a los escritores de graffiti como artistas de la calle y los estudiosos inician sus trabajos desde una óptica de crítica e historia del arte y de estudio de las expresiones creativas sociales”. (p. 74)

Con el paso del tiempo, el movimiento del graffiti recibe cada vez más atención de los medios. Hay una propagación importante de información vinculada a este fenómeno que, poco a poco, se ha extendido por todos los continentes. Las revistas y los diarios les prestan más atención y, sin duda alguna, el Internet tiene un papel fundamental que hace que ésta propagación de información tome lugar a nivel mundial.

El graffiti es parte innegable de toda urbe y, actualmente, es común que en las ciudades se den espacios para el desarrollo de estas actividades como parte de las sociedades modernas, integrando el fenómeno a la vida diaria de las metrópolis mundiales y limitando el carácter ilegal que hasta ahora había predominado en esta materia.

1.2.1 Diferencias del graffiti con el arte urbano y las pintadas

El transeúnte común no suele distinguir diferencias entre graffiti, pintadas y arte urbano, por lo que todo lo engloba bajo el mismo nombre: graffiti. Todo se mete en el mismo lote conceptual, dejando de lado que se trata de actividades, movimientos o manifestaciones cuyas características son bastante marcadas y diferenciadas.

Para definir las características determinantes de cada una de ellas, se valdrá de las definiciones y explicaciones que algunos investigadores han expresado en estudios anteriores.

Como establecen Vigara y Reyes (2002), los graffiti tienen dimensión 'artística' sin importar si contienen o no palabras, lo importante en ellos es el mensaje de las formas, la voluntad del estilo. Mientras tanto, las pintadas emplean un lenguaje verbal para transmitir contenidos, en ellas está presente la voluntad de la información y de actuar sobre el receptor, lo importante en ellas es el mensaje de los contenidos que actúa como un medio para expresar pensamientos o sentimientos del escritor o remover la conciencia del receptor. (pp. 1-4). Se puede decir entonces que la pintada se refiere a escritos realizados en espacios públicos apelando a generar reacción en el receptor y graffiti es un concepto más amplio que agrupa factores de imagen con formas y estilos.

Aunado a estas consideraciones, el graffiti actual comparte la calle con diferentes tipos de derivaciones de él mismo, que son catalogadas como

arte urbano. Se trata de nuevas técnicas que permiten ampliar y expandir sus alcances, abarcando más métodos y permitiendo su proliferación con productos finales de igual importancia y calidad. Estas nuevas técnicas han contribuido con la evolución del graffiti. Las más comunes son la aplicación de aerosol con plantillas, que pueden realizarse en muchos lugares (lo que desvirtúa, en cierta forma, el carácter único que tienen las piezas de graffiti) y la creación de stickers, hechos en casas o talleres, que luego son pegados por las calles de forma rápida, aminorando los tiempos de exposición y disminuyendo las posibilidades de ser detectados y atrapados por las autoridades (<http://es.wikipedia.org>).

Nicholas Ganz (2004), explica:

“Durante los últimos años, los artistas del graffiti han utilizado un abanico expresivo más amplio. El estilo personal es libre para desarrollarse sin ninguna clase de restricciones y se utilizan todo tipo de pinturas e incluso la escultura: pegatinas, pósters, plantillas, aerografía, tizas. La mayoría de los artistas se han liberado de la dependencia exclusiva del spray”. (p.7)

En cuanto las diferencias como tal entre el graffiti y el arte urbano, Nicholas Ganz (2006) explica que suelen diferenciarse por elementos sociológicos. Mientras el graffiti abarca la idea fundamental de difundir el tag y conseguir fama con ello, apegándose a las reglas de calidad y cantidad, el arte urbano es menos estricto, “tiene menos reglas y su abanico de estilos y técnica es mucho más amplio” (p.10)

Quizás todo tiene que ver con el entorno más seguro del arte urbano. Pintar con plantillas o colocar un sticker lleva menos tiempo y, por lo tanto, implica menos riesgo. Significa, además, que se puede trabajar en casa o en un ambiente conocido y seguro, para luego salir a la calle y dejar allí lo mejor del trabajo hecho con anterioridad. Por lo general, el arte urbano deja menos campo para las preocupaciones con respecto a cuestiones legales, pues es menos el tiempo que se está en la calle.

BAIN (2007) expresa que el stencil, los afiches y los stickers son usados como una protesta, pero no son graffiti. “Se relacionan porque son expresión callejera”. No obstante, APEL (2007) tiene una posición bastante marcada en referencia a este punto y es que él ve los stickers como un elemento adicional, algo que puedes, o no, hacer sin que implique importancia para el graffiti. “Son cualquier cosa, algo opcional, puedes no hacerlo y tener toda la ciudad reventada sin su ayuda, aunque solos no valen de nada, tienes que tener material con el cual respaldarlos”. Mientras tanto, su posición no es tan tolerante con respecto a los stencils, de los cuales expresa que “sólo el spray tienen en común, son otro rollo, nada que ver con graffiti”.

Se evidencian entonces las características principales que diferencian las distintas expresiones. No será lo mismo referirse a graffiti, a pintada o a arte urbano, pues cada una significa o hace mención a particularidades del movimiento, de las técnicas y del producto final.

1.2.2 Diferencia entre Graffiti y Arte

Según el Diccionario Larousse de la lengua española (1984), la palabra Arte es definida como:

“Virtud, poder, eficacia y habilidad para hacer bien una cosa: trabajar con arte. // Obra humana que expresa simbólicamente, mediante diferentes materias, un aspecto de la realidad entendida estéticamente.”

No obstante, según la Enciclopedia de Salvat Editores (1979), el arte nació cuando el hombre en las cavernas comenzó a pintar sus cuevas, sin importar el hecho del por qué lo hacía, si por fines prácticos o como obras figurativas, simbólicas o decorativas y sin poner mayor atención al material empleado. Sólo importaba que el resultado final fuera bello.

El artista trabaja intentando crear cosas bellas y justamente el hecho de que sea una belleza creada es lo que diferencia la belleza artística de la belleza natural presente en muchas cosas del mundo circundante. Sólo las cosas bellas creadas por el hombre son artísticas y, a su vez, el arte sólo es eso: belleza creada por el hombre.

Sin embargo, si se toma este concepto como base para definir arte, cualquier cosa creada por el hombre, con ciertos criterios de estética y de forma, podría catalogarse como arte. Afirmación que no es del todo cierta.

Las ramas que son conocidas como bellas artes son la pintura, escultura, arquitectura, música y literatura. Sin embargo, durante los últimos

años, se ha generado una democratización del término, dentro de la cual muchas corrientes han sido catalogadas, quizás de forma equivocada, como arte. Dentro de este aspecto, no es extraño encontrarse con ideas generadas, por acuerdos comunes, de que tal o cual cosa es arte.

Ahora bien, en cuanto al graffiti específicamente, Alegría Ortega y Pasqualina Pettita (1991), plantean que el graffiti se hace arte cuando lo que importa no es lo que se dice sino cómo se manifiesta. (p 56)

En los últimos años, ha habido casos en lo que ciertos escritores de graffiti han llegado a exponer sus piezas en galerías de arte, pero esto realmente ¿es suficiente para catalogar y definir al graffiti como arte?

Para esta parte de la investigación, pareció pertinente hablar del tema con el graffer SENK (2007), quien, además de ser escritor de graffiti, es estudiante del cuarto año de Arte en la Escuela Armando Reverón.

En una entrevista totalmente dedicada a este punto, SENK expresaba que el graffiti es una herramienta más, que se puede convertir en arte o en fama. Explica que si alguien utiliza el spray con unas buenas bases, sustentos conceptuales y haciendo trabajos que tengan relación con su contexto, dándole valores artísticos, puede elevar su obra y convertirla en arte. Pero hay graffers que sólo hacen el graffiti por bombing, es decir, por rayar toda la ciudad y, en ese caso en específico, no podría catalogarse como arte.

Para dar una idea más clara SENK apeló a la historia del graffiti, explicando que comenzó con pandillas de Nueva York que lo utilizaron como

medio para marcar su territorio y para advertir, a enemigos y otras personas, sobre su dominio en ciertos lugares. Esos pandilleros no hacían el graffiti con la intención de hacer arte.

De ahí que explica que todo depende de la percepción individual y de la conciencia con que se hagan las cosas, el graffiti en este caso. Indica que la conciencia es muy personal del artista, por lo que él mismo debe definir si lo que hace busca ser arte o no. Sin embargo, SENK afirma que hay momentos en lo que esto se escapa de las manos, pues hay gente que no busca hacer arte, pero se convierte en artista porque los críticos catalogan sus obras como arte.

No obstante, es firme al señalar que el street bombing o bombardeo de calles no es arte. Por ende, el graffiti hip hop no es arte. A nivel estético y conceptual es algo libre, es escribir con un manejo de tipografía en el que se embellecen o se le da cierta forma a las letras. Él explica que de eso se encarga el graffiti: de hacer letras bonitas.

Además, manifiesta que el graffiti se parece más a cuando los perros marcan territorio por las calles o al deporte por la competición y la agilidad mental que se debe tener.

Como estudiante de Arte, tiene claro el hecho de que el arte se autodefine, porque es la misma obra la que indica si es o no arte. Pues, expresa que el arte, además de poseer calidad técnica y conceptual y estar basada en el contexto, tiene una chispa indefinible que le da el carácter a la

obra para que sea arte. “Es un ingrediente mágico que nadie lo define, pero que sin duda lo tiene”.

SENK está convencido de que el graffiti a priori no es arte, puede convertirse en ello, pero por si mismo no lo es. Explica, según su percepción personal, que a priori casi nada es arte, pero que se ha utilizado deliberadamente el término para calificar muchas cosas.

Cuando se le pregunta si el graffiti puede ser arte por el hecho de implicar habilidad artística, técnicas de creatividad y materiales que requieren trabajo manual, pone como ejemplo el caso del artesano que emplea sus habilidades, cualidades y destrezas para la artesanía sin que el resultado final califique como arte.

Explica que, en su caso personal, su trabajo plástico como estudiante de arte, no es graffiti, pero está condicionado por las experiencias que ha tenido en la calle cuando sale para hacer graffiti, pues explica que sus piezas plásticas tienen que ver mucho con la tipografía, con la parte gráfica, lo urbano y lo abstracto, con la sensibilidad para apreciar cosas que ve constantemente en la ciudad, esa misma sensibilidad que le brinda el hecho de convivir en la ciudad y buscar espacios para hacer graffiti. Expone que, al final, el graffiti se evidencia en su trabajo y su expresión plástica, ya que toma elementos de la ciudad y los saca de contexto, quitándole el valor utilitario para dejar sólo la parte estética.

Como cree que debe haber una relación vida-obra para mantener valores estéticos reales y auténticos, aunque trata de alejar su propuesta

gráfica de su vida en el graffiti expresa que hay una conexión presente e indudable porque no se puede desglosar y mantener un alter ego totalmente opuesto a él, quien pasa la mitad de su día haciendo graffiti por las calles de Caracas.

Finalmente plantea que hay puntos en los que graffiti y arte pueden encontrarse y conectarse, pero que él ve el graffiti como una herramienta. Explica que primero hay que pensar cuál es la definición personal que se tiene sobre arte y la que se tiene sobre graffiti, pues si no se tiene clara ni una ni otra no se puede decir que son lo mismo. Ahora bien, en este tema es muy común caer en ambigüedades. Tal cual él lo expresó:

“Al final esto es como el cuento de ¿qué fue primero, el huevo o la gallina? Todo depende de cómo lo vea la persona que lo hace. Yo a veces veo una santamaría o una pared y la quiero rayar y punto, sólo por pintarla, por rayarla, sin tener expectativas artísticas de lo que voy a hacer. El graffiti a veces se torna en algo tan automático como una necesidad fisiológica que necesitas sacar”.

SENK expresa que hay muchas cosas que son difíciles de definir para llegar a un punto medio en una frontera que no se termina de aclarar. Cree que todo es cuestión de tiempo, de que el graffiti y el arte sigan su evolución, pues llegará un momento en el que se aclare el problema conceptual y de definición.

Sin embargo, es tajante al afirmar que no hay verdades absolutas, por lo que dice que siempre es mejor dejarle el espacio abierto a la duda.

1.2.3 El eterno dilema: ¿Arte o vandalismo?

Después de haber intentado esbozar una diferencia entre graffiti y arte, hay que presentar el hecho de que existe un dilema que siempre ha acompañado al graffiti, a todo lo largo y ancho de su evolución y es precisamente la pregunta de ¿cómo debe ser catalogado?, ¿como arte o como vandalismo?

Para una persona fuera de este mundo del graffiti podría tratarse de ambas. Vandalismo si se toma en cuenta que se trata de una actividad transgresora del soporte de la obra y si se estudia el carácter ilegal y anárquico que acompaña al graffiti la mayoría del tiempo. Ese carácter que hace que los graffers tapen su identidad tras un tag que es con el que firman toda la ciudad y que los convierte en seres anónimos. Sin embargo, podría ser arte si se toman en cuenta las técnicas empleadas, la creatividad necesaria y la habilidad gráfica que posee cada graffer.

Como expone Jesús de Diego (1997) en su investigación, “el graffiti posee desde su inicio un alto componente de activismo. Un activismo difícil de clasificar, rayando en lo antisocial”. (p. 49)

No obstante, los graffers no escogen la ilegalidad del graffiti, de hecho, si lo hiciesen no buscarían la oportunidad de obtener soportes legales donde

hacer sus obras, ni buscarían el apoyo de las autoridades e instituciones correspondientes.

Si se pregunta a algún graffer cómo ve al graffiti, probablemente tenga una posición muy marcada al respecto, sea cual sea. Pues cada quien defiende su punto de vista de acuerdo a lo que cree, y a lo que hace. Hay graffers que hacen sus obras y las venden, reciben algo por ellas y las consideran arte, porque son únicas, hechas a mano, con su propio esfuerzo. La consideran arte porque es una cualidad que profesan con sus manos, es lo que saben hacer: dibujar. No obstante, por otra parte, hay graffers que se niegan a catalogar sus piezas como arte y expresan abiertamente que se trata de vandalismo, de rayar estructuras propias de la urbe, de crear mientras arruinan algo subyacente.

Según Jesús de Diego la mayor parte del graffiti no está realizada por lucro ni es susceptible de ser comprada o vendida, por lo que no puede tener la misma aceptación social que las otras artes. “El graffiti amenaza con su pureza la forma de vida de los tratantes de arte y desde que son éstos mismos los que deciden cuál es un arte aceptable y cuál no, trabajarán duro para que el graffiti nunca lo sea del todo.” (p. 59)

El hecho de que el graffiti se considere un acto ilegal, afecta el producto final de las obras, pero, a pesar de ello, esta ilegalidad es parte

inquebrantable de su producción, es parte de su esencia dentro del devenir de la actividad urbana.

Hay quienes hacen la división especificando que el graffiti legal es arte, mientras que el ilegal es vandalismo. Pero todo depende de cómo lo ve quien lo hace. Para esto es mejor acudir a referencias personales.

Por ejemplo, SENK (2007) dice que ellos como graffers están concientes de que lo que hacen cabe perfectamente dentro de la descripción de vandalismo, lo que los haría a ellos unos vándalos. Pero también explica que, para algunos graffers, el carácter ilegal es parte de la motivación, porque ahí está la adrenalina o, como ellos lo califican, “el jugo”.

SENK expone sin recelo o vergüenza alguna que él destruye propiedad privada y pública. Sin embargo, expresa que todo radica en cómo se conciba todo y él, como escritor de graffiti, no concibe el graffiti como algo malo. Él hace referencia a que todo se remite a un caso de percepción de cada quien, pues lo compara con la cultura de los árabes donde es normal que las mujeres estén todas tapadas, aún cuando en el resto del mundo no es así. Añade por demás que considera que hay cosas más dañinas que el graffiti o que deberían ser ilegales, pero que son moralmente más aceptadas, “como por ejemplo, el caso de publicidades con mujeres semi desnudas para vender licor, cuando por alcoholismo es que mueren más personas en accidentes anualmente. Eso a mí me resulta más ofensivo que mi tag”.

SENK expresa que él considera que el campo visual es, o debe ser, libre, es decir, de quien llegue y lo tome. Expresa por demás que este campo visual nos tiene que pertenecer a todos porque estamos obligados a verlo y porque es todo lo que nos rodea. “Nadie me pregunta si quiero ver ese edificio verde o esa santamaría azul. Las personas tienen derecho a decidir dentro de sus espacios. Nadie te pregunta si te gustan las cosas tal cual están en la ciudad”.

Señala que le parece injusto que algunas cosas estén aprobadas por el sistema y otras no, por esta razón indica que no pide permiso para hacer lo que hace “porque yo quiero ver MI ciudad así y si tú quieres ver tu ciudad a tu manera, sal y tómalala, es más, yo la pinto por que la quiero”.

Él expone que la única diferencia entre el graffiti y la publicidad es que ellos no pagan, mientras que los otros si. Expresa que ésta es la razón por la que se cataloga el graffiti como un acto ilegal, porque no genera beneficios económicos de ningún tipo. No obstante señala que si tuviesen los medios, ellos comprarían las vallas y harían el mismo estilo de graffiti, para que fuese aceptado.

“El daño no es como se ve. El graffiti en sí no es malo como objeto, a diferencia del atraco o la inseguridad. Pero yo disfruto el hecho de ser vándalo”.

Según Gloria Moreno, Horacio Ramírez y Milagros Cabeza (1986), el graffiti atenta gravemente contra la sociedad en cuanto a lo que transmite y la forma en que lo hace, lo que lo convierte en un mensaje “antisocial” desde

el punto de vista de los encargados de la conservación de las estructuras sociales. Para el común de las personas es algo inmoral e incompatible con las buenas costumbres por el hecho de ser una forma de expresión incontrolable. (pp. 31, 34, 54)

Ahora bien, la mayoría de los graffers entrevistados en esta investigación concuerdan en que lo que hacen aplica como vandalismo.

Aparte de SENK, IRA (2007), ROSE (2007) y TUKER (2007) consideran que el graffiti es vandalismo, esencialmente porque significa destrucción, porque en ningún momento la intención es embellecer la ciudad y porque a la sociedad no le favorece que se pinte una valla publicitaria o la santamaría de un establecimiento comercial. Para ellos, el verdadero graffiti es vándalo, pues la idea es ser el más osado y el que más pinte. Afirman que el graffiti nació así y seguirá siendo así, porque es algo muy esencial de la calle, algo ilegal que siempre será mal visto porque en realidad la idea es que sea lo más vandálico posible.

Explican que el graffiti es vandalismo, porque la sociedad no lo permite y porque es inevitable separarlo de ese aspecto. Creen que si fuese legal se transformaría en otra cosa. Según TUKER, “su esencia es ilegal y nunca morirá eso”. APEL (2007), por su parte, señala que el vandalismo es parte importante del graffiti. “Es ilegal y eso lo hace vandálico. Si no fuese así no lo haría, seria otra cosa que no tendría que ver con graffiti”.

1. 3 Del mundo interno del graffiti

A simple vista, un graffiti, de determinado estilo, puede no comunicar mucho a un receptor que no se desenvuelva en este mundo. El graffiti puede no entenderse, puede ser solamente un cúmulo de letras abarrotadas y entrelazadas entre sí, coloreadas de forma llamativa y dispuestas en un lugar de tránsito público.

De hecho, de acuerdo a los trabajos realizados por distintos medios de comunicación, en el caso particular de Caracas, el graffiti es definido la mayoría de las veces, tanto por especialistas del urbanismo, como por autoridades y por transeúntes comunes, como un elemento activo del deterioro de la ciudad y del factor urbano de las mismas.

Como lo describen Moreno, Ramírez y Cabeza (1986) desde el punto de vista de la estética, el graffiti afea, tizna y maltrata las fachadas de edificios, evitando que se conserven en estado de limpieza. Es casi como una suerte de tatuaje en la piel de la ciudad, pequeño dentro de la gran masa de mensajes comerciales existentes en la calle, pero corruptor de esa “armonía”.

Por lo general, con contadas excepciones, los medios catalogan el graffiti como “arte urbano”, mientras que la población lo encasilla como una moda destructora de los factores sociales, como el aspecto más visible del deterioro moral y social de la juventud actual.

En cuanto a este aspecto, TUKER (2007) expone que éstas son opiniones públicas que suelen dar personas que analizan el graffiti mas no lo realizan. Él explica que, estén acertados o no, se trata de un fenómeno cultural que se expresa mediante pintura y tipografía esencialmente, es puramente visual, aunque a veces puede ser conceptual. Expresa que las autoridades correspondientes se encargan de ensuciar el graffiti publicando cifras de lo que les cuesta anualmente limpiarlo en las calles. “Es algo prohibido así que si es agradable o feo, la verdad al que lo hace no le importa eso, es una discusión estética. Yo prefiero ver una pared rayada de firmas, bonitas o feas, que una pared pintada de un color que no intenta ser algo.”

Coincidiendo con esta posición, APEL (2007) opina que alguien que no haga graffiti no puede definirlo. Concuerda con TUKER en que es algo puramente visual y, al mismo tiempo, expresa que no le importa lo que sea, pues no lo hace por lo que es sino por como lo hace sentir. Él indica que, como graffer, si tiene noción del daño que causa. “De eso se trata, le damos personalidad a la ciudad. Me parece que más afean la ciudad las miles de porquerías de publicidad y propagandas que hay, que solamente son legales porque pagan por ello, porque con dinero todo esta bien.”

No obstante, SENK (2007) es mucho más crudo y directo en cuanto a esto, él plantea que les interesa poco si la gente lo aprueba o no, porque nadie les paga las latas de spray. Además, expresa que no les ayuda en nada que sus trabajos les parezcan bonitos a los demás. De hecho, en sus propias palabras dice: “Primero pinto para mi, segundo para mi crew, tercero

para los haters y después para los demás escritores de graffiti. Nunca para la gente corriente, de vez en cuando uno puede impresionarlos, y agradarle a la gente común, pero nos importa poco.”

RAYONE (2007), quien fue uno de los pioneros del graffiti en Caracas, asegura que pintan las calles para que la gente lo vea, de lo contrario pintarían en sus casas. Él explica que si le importa lo que piensen de sus piezas, pues se trata de su fama. Sin embargo, aclara que no le importa lo que la gente normal piense, pues esa gente no habla el idioma. Ellos pintan para los graffiteros porque son los que entienden el idioma. “No hay otra persona, en la calle, que lea un tag. Nadie sabe. Es un idioma para nosotros mismos y somos nosotros los que tenemos los parámetros para saber quién lo está haciendo bien y quien no.”

Y sucede que, generalmente, el graffiti es catalogado como elemento destructor y no es moralmente aceptado porque no es algo que se comprende fácilmente. Porque quienes lo realizan no lo hacen públicamente, no se exponen ante la sociedad, no andan gritando por las calles que hicieron tal o cual pieza. Mientras más ocultos están, mejor se sienten. Por lo que es lógico que no les importe lo que otros, externos a su ambiente, piensen sobre ellos y sobre lo que hacen. A esto se le añade el factor de que sus piezas son un tanto abstractas para el receptor, para un transeúnte o ciudadano común. Más de una vez la gente se pregunta: “¿Qué ganan con rayar la ciudad? ¿Qué hacen poniendo sus nombres en todas las calles y

avenidas si de igual forma nadie sabe quiénes son?” y, por desconocimiento, caen en la negación, son despectivos y comienzan a catalogar algo que no conocen. He allí el gran detalle. Muchos no sabrán quiénes son, el ciudadano común no sabrá quiénes son, pero entre ellos se conocen, se respetan, hay un reconocimiento, una jerarquía y ciertas normas de convivencia.

En referencia a esto, Jesús de Diego (1997) explica que hay que considerar la comunidad de escritores de graffiti o el movimiento como tal, como un grupo cerrado de creación cultural con normas propias de comunicación interna. (p. 1) Ante este aspecto, la investigación de Vigara y Reyes (2002) añade:

“El graffiti no puede ser ‘descifrado’ a través de la simple experiencia del mundo cotidiano. No constituye un ‘hablar de algo (para alguien)’; más que a la necesidad de comunicar (no suele contener información), responde al deseo de ‘dejarse ver’ o, mejor todavía, de ‘hacerse ver’ [...] sólo algunos transeúntes, sin embargo, sabrán apreciarlo [...] el graffiti es ‘críptico’ para quien no participa activamente en su mundo”. (p. 7)

Se está entonces ante una práctica que tiene sus propias normas de producción y, por consecuencia, sus propias vías de comunicación encerradas dentro del carácter críptico de las obras. Como Jesús de Diego lo explica, el graffer posee una dimensión pública relativa porque su actividad es pública y todos la ven, mientras que, al mismo tiempo, con el uso de su tag, se produce un efecto de clandestinidad, confusión, alteridad y desdoblamiento. (p.14)

1.3.1 Del Tag

Desde que se introducen en este mundo, los graffers asumen nuevas identidades (el tag) con dos funciones primordiales: la primera, hacerlos tanto individuos como sociedades anónimas incapaces de ser detectadas por las autoridades; y la segunda, hacerse con un nombre único y propio que los identifique en su entorno inmediato y dentro de las redes que se forman entre los crews donde el reconocimiento es de suma importancia.

La mayoría de la gente común, al ver las piezas regadas por las calles de una ciudad cualquiera, se pregunta ¿qué significan esas tres o cinco letras juntas?, generalmente no suelen conformar palabras conocidas, no suelen decir mucho de ellas mismas, simplemente son letras agrupadas, sin mayor significado aparente y dibujadas en soportes públicos.

ROSE (2007) señala que algunos graffers se ponen nombres que tienen desde chiquitos o un nombre por cariño o unas letras que les gustan. “Yo escogí mi tag porque las letras me agradaban”, al igual que en el caso de TUKER (2007) quien explica que su tag surgió de “una búsqueda frustrada de conseguir letras que me gustaran como forma. Escogí tres y conformé un conjunto equilibrado con ello, ya sabiendo qué tomar en cuenta para poder desarrollarlo”.

Otros escritores prefieren asumir tags que definan o hagan referencia a características de su propia identidad. Por ejemplo IRA (2007) indica que

decidió asumir ese tag por ser lo más parecido a su personalidad. APEL (2007), por su parte, explica que su tag lo define porque son sus iniciales, “tengo que vivir con eso y simplemente se lo hago saber al mundo”.

No obstante, la decisión de asumir un tag puede variar a lo largo del tiempo, es decir, un graffer puede cambiar de tag varias veces hasta adueñarse de uno que lo represente completamente y con el que se sienta totalmente a gusto.

En el caso de BAIN (2007), su primer tag fue PO2-1, el cual usó por algunos meses, luego lo cambió por ANT, con el cual firmó por un año y, finalmente, asumió BAIN, que fue el primer a.k.a de su primo. Cuando su primo lo cambió, BAIN se adueñó de él, puesto que, como él explica, su primo fue su motivación y las letras siempre le gustaron.

Como se observa, el mundo del graffiti tiene muchas aristas que, para una persona ajena a él, son desconocidas por completo.

Según Alegría Ortega y Pasquealina Pettita (1991), el graffiti es un tipo de comunicación con características muy particulares. No posee un emisor conocido y no se dirige necesariamente a nadie en particular. (p. 48)

La graffer *Malicia* (citada por Nicholas Ganz, 2006), señala que “el graffiti es un secreto y sólo una minoría lo conoce. Entre nosotros usamos un argot especial y hacemos las cosas para nuestro beneficio. A la gente le

puede gustar, pero no entiende por qué lo hacemos y por qué está por toda la ciudad.” (p. 83)

SENK (2007) señala, con respecto a este punto en particular, que el escritor de graffiti es mucho más que un pintor con spray. “Es tratar de arar en el mar el hacer entender a las personas lo que hacemos, pero cuando se nos da una oportunidad 'seria' no la perdemos para decirles el por qué de nuestras cosas”.

Es por esta razón, que un transeúnte normal y corriente, desvinculado totalmente de este mundo y de estas consideraciones, ve las piezas como elementos aislados, como letras sin sentido, como palabras que no tienen significados coherentes, pues se trata de eso, de una naturaleza críptica que encierra identidades secretas dentro de letras, formas y colores entramados y cuyo significados y estilos sólo suelen ser entendidos por quienes comparten el mundo interno del graffiti.

1.3.2 Del producto final

Si bien todo lo relativo al graffer dentro de este mundo tiene mucha importancia para él, lo más relevante es el acabado final que reflejan sus obras. Esto debido a que el estilo y los recursos empleados son muy personales, a pesar de compartir, generalmente, las mismas características de elaboración.

Como lo establecen claramente Vigara y Reyes (2002) en su estudio:

“En el graffiti importan más los aspectos cualitativos, artísticos (el buen diseño, la buena realización, la limpieza, la fuerza plástica...) que ‘dejarse ver’ mucho, lo cual no quiere decir que esto no aumente también el prestigio del artista [...] Hay una jerarquía clara, que se basa tanto en la dificultad de lo realizado como en el material empleado para la realización”. (pp. 14-15)

TUKER (2007), explica que le incomoda ver que sus piezas estén mal hechas o darse cuenta de que podrían ser mejores. Expresa que no se conforma jamás. Cuando ve una zona cubierta, siente que debe recubirla o expandirse. “Si quedó mal, la pusiste y tiene que mejorar obligatoriamente, siempre te exigés. Siempre me presiono y me impulso a más. Por eso, hoy por hoy *[el graffiti]* me gusta más que ayer y que hace un año”.

APEL (2007), por su parte, expresa que el hecho de que su tag esté en la pared, o en una santamaría, supone que implícitamente se ganó el lugar, “la Santamaría o la pared pasa a ser tuya, no porque lo dices tú sino por que lo dice ella”. En cuanto a la proliferación de sus piezas y las de su

crew por toda la ciudad, señala que “lo ideal es que los demás sólo coman sobras, que pinten lo que pueden porque lo que quieren es lo que tu tienes”. Expresa que sólo aquel que raya y quien hace es el que logra más, pues la que habla es la lata. “El tiempo apretando el spray es lo que da el poder, mas tiempo da más maña y da más ganas de hacer lo que haces por el mismo hecho de entenderlo mejor, de amarlo.”

BAIN (2007) lo ve como una competencia, tanto con los que no forman parte del crew, como con los suyos, pero con éstos últimos es una competencia de forma sana. “Veo mi avance, veo cómo cada vez que pinto los demás se quedan atrás, mientras subo los demás bajan”.

IRA (2007) expresa que el producto final le produce orgullo por lo que hacen, y un sentimiento de querer superarse la siguiente vez. “De eso se trata, si haces algo bueno, buscar hacer algo mejor”.

Para SENK (2007), el producto final debe generar satisfacción, sin olvidar que el graffiti es un todo, un largo camino que se debe recorrer. “Lo divertido para un graffer ilegal, no es sólo ver eso que pintaste como algo individual, sino como parte de una totalidad. Lo que pinté hoy se relaciona con lo que pinté anteayer. Uno arma como rutas.”

De hecho, SENK hace un proceso de abstracción y relaciona lo que hace, muy metafóricamente, con el cuento de Hanzel y Gretel, para dar a entender que con cada bomba y cada tag que hace, trata de dibujar líneas, uniendo puntos, pues expresa que mientras más unidos estén los puntos, es

mejor. “Cuando veo algo mío, lo disfruto y pienso en lo próximo que tengo cerca de esto que hice”

Se trata entonces de ir uniendo la ciudad por puntos, de generar trazados de piezas relacionadas las unas con las otras, sin importar las distancias y las estructuras que las separan, porque siempre remiten a su autor y, de hecho, se lo demuestran visualmente tanto a él, como al resto de los habitantes de la urbe en cuestión.

SENK suele emplear metáforas para ilustrar lo que es el trabajo del graffer, para dar una visión más caricaturesca de lo que está hablando, sin dejar espacio a lagunas mentales o ideas perdidas en el aire. Es así como llega a la teoría de que todo graffer ilegal busca el “allcity”, haciendo un trabajo parecido al de una hormiga donde, poco a poco va construyendo algo que es mucho más grande a lo que es el graffer como tal.

Ante esta descripción vale acotar, como él mismo lo hizo, que hay una diferencia básica entre el graffer que pinta ilegalmente y el que lo hace legalmente, sobretodo en lo que al producto final se refiere. “El ilegal es el verdadero escritor de graffiti. Los que pintan legal, como no han vivido esto, no lo entienden ni les interesa. Ellos van, pintan su boceto lleno de color y regresan a su casa temprano y el graffiti es para ellos un buen boceto, una buena pared y una buena gama.”

1.3.3 De la temporalidad del graffiti

Hay que tener en cuenta que, la mayoría del tiempo, el graffiti y sus derivados se ven amenazados ante la temporalidad de las piezas. ¿Qué quiere decir esto? Que ninguna pieza es eterna y que, en algún momento, desaparece bien por la misma mano de quien la hizo originalmente o bien por la mano de otro graffer que pinta sobre ella porque necesita el espacio o porque es parte de otro crew que quiere el dominio de la zona donde se encuentra esa pieza.

Según lo establecen Alegría Ortega y Pasqualina Pettita (1986) “el graffiti no concede ninguna garantía en su elaboración ni en su permanencia, ni siquiera en cuanto a sus efectos. Su realización está impregnada de riesgos, incertidumbre, espontaneidad y resultados imprevisibles”. (p. 48)

Y los graffers están concientes de ello, de que la temporalidad es parte de lo que hacen, de lo que creen.

Como expone TUKER (2007), “es parte del proceso. A veces te confías y algo deja de estar, poco queda después del siguiente buff o lo que venga”.

Para reafirmar la condición temporal del graffiti y su carácter competitivo, ROSE (2007) expresa:

“Cuando alguien se mete conmigo y tapa mis piezas, trato de analizar el por qué. Al principio uno siente frustración porque a nadie le gusta que le tapen su vaina, pero yo siempre analizo el por qué. Las pocas veces que me han tapado siempre han sido porque yo he tapado primero, nunca ha sido algo inesperado que me deje preguntándome: “¿por qué lo habrá hecho?”. Cuando me tapen sin dejar nombre

obviamente me molesto, pero luego pienso que tengo otras piezas más y no importa si me tapan una o dos.”

Además, aparte de las ganas de seguir rayando y de las competencias entre crews, hay otros factores que suponen la temporalidad de los graffiti.

Están, por un lado, las autoridades, que se niegan a la proliferación de las obras y, por otro lado, los dueños de los soportes donde se realizan estas piezas, sean santamarías de negocios, vallas y anuncios publicitarios de la calle, fachadas de edificios, de casas, etc., que las pintan de nuevo para hacer desaparecer la “mancha” que los ensució.

El graffiti nunca está a salvo, es parte de su naturaleza todo lo que se explicó anteriormente y eso es específicamente lo que le da más fuerza al movimiento. La necesidad de moverse, de conseguir nuevos lugares, de mantenerse visible por más tiempo que todo lo demás, la obligatoriedad de ser visto, de que los crews se conviertan en los mejores, de obtener el respeto de todos, de asegurarse no ser rayados por más nadie. Todo es parte del mecanismo de supervivencia de esta actividad.

II-. GRAFFITI: RECORRIDO POR CARACAS

2.1 Inicios del movimiento en Caracas

En Caracas, el graffiti comenzó entre los años 1985 y 1986, pero se trataba de los graffiti con frases, lo que se definió como pintadas en páginas anteriores.

Entre 1996 y 1997 un crew llamado “Los RAA”, hacía básicamente murales o pinturas con spray, murales que generalmente eran tributos a grupos de música rock. Era un grupo de jóvenes que desarrollaban las técnicas de la pintura con spray y ensayaban sobre los muros de la ciudad, desarrollando un nuevo oficio. Ellos pintaban graffiti como un hobby, pero después comenzaron a vivir de ello, hasta que un día dejaron de hacerlo.

Como lo explican Alegría Ortega y Pasqualina Pettita (1986), citando la revista Producto N° 8 del año 1990:

“En Venezuela, por ejemplo, surgieron grupos de graffiteros que recorrían las calles buscando dónde rayar. Al principio se trataba de escribir letras, frases, el nombre del grupo, compitiendo con otras bandas de la ciudad y respondiendo inclusive a trabajos contratados que van desde encargos románticos hasta la promoción de espectáculos. Detrás de ese novísimo movimiento existe un deseo común de ver pronto a Caracas convertida en un ‘gran museo de arte urbano’. Lejos quedaron las fuerzas policiales, ahora el norte es la profesionalización de esa explosión de color urbano”. (p. 26- 27)

En esa época también pintaba Angel Martinez, mejor conocido como “El Grillo” quien tenía un estilo más personal y pintaba grillos usando el spray como una herramienta, pero sin ser parte del graffiti como tal.

En una entrevista que se le hace para el estudio de Gloria Moreno, Horacio Ramirez y Milagros Cabeza (1986), él expresaba que hacía “grafismos artísticos”, pues hacía dibujos, no rayaba las paredes con consignas políticas. No escribía, dibujaba. En sus propias palabras: “aplico el trazo libre, la expresión directa, la rapidez y la espontaneidad”. (p. 97)

Ahora bien, en cuanto al graffiti hip hop, el comienzo es diferente.

En 1996, HASE, uno de los promotores y pioneros del graffiti en Caracas, fue a un campamento en Inglaterra donde conoció a un español que le preguntó cómo era el graffiti aquí en Venezuela. HASE no sabía de qué le estaba hablando, por lo que el español le explicó y le hizo un abecedario de la caligrafía que él empleaba. HASE sacó de allí las letras de su nombre y, al llegar de nuevo a Caracas, comenzó con sus amigos, quienes para el momento eran patineteros, a pintar tags y graffiti.

Luego, con un poco de investigación, HASE, ORE, BECK, entre otros, crearon su crew llamado “ERA crew”, el cual era uno de los más importantes de la época y con el cual comenzaron a hacer más piezas.

Sin embargo, para ese entonces no existía el graffiti hip hop que existe actualmente. Para la época, el salir exclusivamente a bombardear la ciudad de forma ilegal no existía. Los graffers hacían bombas sólo cuando salían de terminar un muro legal, es decir, pintaban muros y luego, camino a sus casas, gastaban las latas de spray que les quedaban.

Como se trataba, más o menos, de unos diez escritores de graffiti, era difícil saber qué hacían bien y qué no, porque se trataba de algo más intuitivo, así que tomaban referencias o tipografías que les gustasen y las adaptaban a sus tags o las incluían en sus piezas. No obstante, como no había bases bien fundadas, no se seguían los parámetros del graffiti.

Pese a que el graffiti comenzó a llenar calles en Caracas hace ya un buen tiempo, el graffiti hip hop que le interesa a esta investigación, comenzó con el graffer RAYONE (2007), quien fue el promotor y pionero de la proliferación de graffiti que hay actualmente en Caracas.

Según él mismo comenta, siempre dibujaba su nombre, porque le gustaba pintar. Cuando comienza a ver la autopista rayada con graffiti, decide tomar un tag, el cual crea cortando su nombre y añadiéndole el “One” (porque era el único en Caracas).

Comienza a pintar en 1999 atraído por el graffiti como un medio a través del cual podía pintar y representar su nombre. Como para esa época

era un poco joven y además novato en el mundo del graffiti, tenía bastantes problemas con la policía porque lo descubrían en más de una oportunidad.

Por esta razón, decide parar por un tiempo, durante el cual se dedica a bocetear y durante el que conoce a WAKE, otro graffer con más experiencia, quien le enseña algunos tips y le explica parte del mundo del graffiti como un elemento más del hip hop. Así comienzan a pintar juntos.

Sin embargo, RAYONE hacía, casi siempre, piezas legales porque no le gustaba mucho el street bombing pues le tenía miedo a la calle por tantos problemas con la policía y porque no sabía bien cómo moverse y sentía que lo iban a atrapar. Así que solía pintar sólo los fines de semana.

Por medio de WAKE, conoció a ORE, a quien hoy describe como uno de los mejores de todos los tiempos. Él fue quien le terminó de enseñar a adaptarse y, junto con HASE y WAKE, lo motivó a pintar más en la calle, por lo que comenzó a hacer una o dos piezas por semana en lugares que a la policía no le importasen.

En el año 2002 se fue un año a Washington por una beca de fútbol y vivió allá durante el año escolar. Al terminar, se fue por cuatro meses a casa de un graffer amigo de HASE que vivía en Nueva York. Allí comenzó a ver la movida del graffiti y las bases de lo que es a nivel mundial. Como lo expresa SENK (2007) “estuvo en la Meca del graffiti”. Es entonces cuando se da cuenta de que lo que se hacía en Caracas, si bien no era malo, debía ser

replantado para comenzar desde cero adoptando todo lo que nunca se había pensado. Como él mismo lo describe “aquí había gente bombeando y haciendo mil y un cosas, pero nunca habían pensado en el street bombing en toda la ciudad”.

Cuando RAYONE regresa de Nueva York, decide crear un crew, el CMS, para comenzar a pintar con muchas bombas y llenar la calle con ellas. Él explica que aquí se hacían bombas pero pequeñas, así que pensó que si querían sacar el graffiti de Venezuela para el mundo, debían fijarse en lo que se hacía en Estados Unidos, así que comenzaron a hacer sus bombas al estilo de las de Nueva York, es decir, bombas grandes e ilegales pero con un acabado de piezas legales.

Él crea el Crew CMS con TUKER, en diciembre de 2003, pero ambos, sin planearlo, pintan su primera bomba el primero de enero de 2004, RAYONE en Estados Unidos y TUKER en Caracas.

Con el rayar de las calles, aparecieron otros crews en Caracas y comenzó una competencia, donde más gente salía a la calle a pintar, a tapar a los demás y a no dejarse tapar para sobresalir. La calle comenzó a agarrar nivel, en cuanto a graffiti, y todos los graffers empezaron a hacer bombas. Así se fueron creando las bases, porque todos tenían sus propios estilos y maneras de pintar.

A finales de 2005, RAYONE dice haber entrado en una mala racha y haber caído en calidad, por lo que dejó de pintar. Estuvo un tiempo alejado del graffiti y decidió volver sólo para pintar piezas legales, con lo cual comenzó a participar en muchos muros.

Como explica RAYONE, las bombas fueron el incentivo para que la gente, tanto de su crew como de otros grupos, comenzaran a pintar y crearan una base en el graffiti, una base donde primero fuera la parte ilegal y luego lo demás. “Uno está joven, puede salir en la noche y correr si hace falta. Con lo legal es más pausado, más diversión, te tomas el tiempo para que quede pulcro. Lo ilegal es más adrenalina.”

Su crew, el CMS, ganó la competencia del Municipio Baruta en el 2006, en Chacao gana la primera Edición del “COOLtura Chacao”, participan con una exhibición en la segunda y en la tercera participan individualmente y también ganan con BAIN, uno de sus graffers. Actualmente se están preparando para competir en la cuarta edición.

Él asegura que su intención fue conectar la vieja escuela con la nueva escuela. Ahora el graffiti en Caracas tiene casi once años llenando las calles y el hecho de haber comenzado en 1999 lo hace a él parte de la vieja escuela. Sin embargo, dice estar tranquilo pues considera que ahora las bases del graffiti están bien hechas para que no desaparezca, para que siga teniendo atractivo y la gente se siga uniendo. “Cada vez hay más gente, más

nuevos y lo bueno de ahora es que la gente nueva sale ya con un estilo decente a la calle, porque ya hay bases y hay bastante que ver”.

Como uno de los pioneros del graffiti hip hop en Caracas, afirma que el Internet también ayudó a la proliferación del graffiti, pues los graffers eran como esponjas que absorbían lo que veían de otras partes del mundo.

RAYONE plantea que muchos empezaban a pintar graffiti influenciados por lo que conseguían por Internet. Es así como desarrollaban piezas con diferentes estilos hasta encontrar el que más les gustara para centrarse en él y hacerse el mejor para sobresalir.

SENK, expresa que parte de lo que se hace ahora en el graffiti en Caracas, se le debe a RAYONE, ya que, cuando llegó de Nueva York, él fue quien trajo la visión de rayar todo en grandes dimensiones, él fue quien incentivó la evolución hacia las bombas grandes y en cantidades exorbitantes por toda la ciudad. En sus propias palabras:

“Él fue para la Meca del graffiti y regresó y nosotros, los CMS, le hicimos caso. Es muy raro que la cultura se de por una sola persona, pero él lo logró. La parte vandálica la activó él. Hubo personas claves para la evolución del graffiti, él por la parte del vandalismo y ORE por la parte del estilo. ORE tenía mucha elegancia para la época, hay cosas viejas de él, de 1998 o 1999, que aún están vigentes [...] él es atemporal, porque sus piezas se ven ahora y todavía son buenas, él estaba muy por encima de los demás y él fue quien le enseñó a RAYONE”.

Como SENK explica, mucha de la cultura del graffiti hip hop que forma parte de las calles de Caracas hoy en día, se le debe a RAYONE, así como la creación del crew CMS, el cual ha cambiado el graffiti hasta el punto de darle la vuelta.

Para ROSE (2007), RAYONE también fue un ejemplo a seguir, como él lo explica, RAYONE fue quien les enseñó cómo era el graffiti de verdad. De hecho él se refiere a que se influenció demasiado por el modelo y la cultura americana porque con ella podía abarcar toda la ciudad. “Lo podías hacer rápido y, si lo hacías constantemente y lo hacías bien, podías ganarte un puesto bien alto”.

El CMS fue el primer crew en bombardear la ciudad en cantidades masivas, sus graffers fueron los primeros en incluir detalles a las piezas para hacerlas más completas, los primeros en darle conceptos a los murales, los primeros en hacer grandes producciones hechas por veinte graffers, los primeros en hacer murales altos y los que influenciaron la competencia que derivó en el movimiento actual. Así lo explica ROSE:

“Nosotros, como crew, generamos el cambio aquí, cambiamos la forma de hacer las cosas. Nosotros iniciamos lo que es el street bombing, porque antes la gente hacía piezas y cosas tranquilas, dejando las bombas, los techos y las vallas para de vez en cuando. No había gente que se entregara a hacer eso hasta que el CMS trajo esa filosofía y esa cultura de hacer el graffiti cien por ciento ilegal.”

SENK expresa que el graffiti antes era algo más relajado, pero que ahora pintan entre cinco y diez veces por semana y “la hiperactividad ayuda demasiado”.

Como él lo ve, el boom del graffiti en Caracas está en pleno apogeo, está prendido actualmente, pero aún así, considera que falta mucho por venir. Él cree fielmente que lo importante es hacer vanguardia y aún cuando expresa que quizás todavía no están en el nivel de hacer vanguardia, es necesario llevar el graffiti de Venezuela al resto del mundo, por la misma evolución de la que forman parte. “No podemos correr si no caminamos, pero al menos estamos haciendo vanguardia aquí adentro caminando”.

2.2 Caracas vista por los graffers

Un factor muy importante fue definir y visualizar la forma en que los graffers ven la ciudad en la que se desenvuelven, como personas comunes y como graffiteros.

Como transeúnte común, desligado del mundo del graffiti, se ven formas, monumentos, edificios, instituciones, parques, plazas, ríos, estadios y un sinnúmero de estructuras que, en conjunto, conforman la esencia de lo que es Caracas para cualquier caraqueño.

Sin embargo, la visión que tiene una persona común no es la misma que tiene un graffer. Cada quien tiene una visión muy propia del entorno en donde vive, de la sociedad en la que se desenvuelve, en la que desarrolla parte de su vida. Este aspecto es esencial para el desarrollo del graffiti.

Por ejemplo, APEL (2007), quien comenzó a pintar en Maracay y ahora es parte del movimiento en Caracas, ve la ciudad como un sistema, el cual se aprende a entender y en el cual se diagraman las calles, avenidas, autopistas, módulos y cualquier otra cosa, aún cuando no tenga que ver con graffiti. Para él es importante que las paredes digan y griten lo que piensan.

“Ellas te dicen como es la ciudad y si ves tu nombre o el de tu crew por todos lados tu ciudad te lo está reconociendo, te está diciendo ‘soy tuya, pero quiero más’. La ciudad te recompensa y te va enseñando, nunca dejas de aprender. No puedes quedarte estancado, la ciudad no te lo permite, te avergüenza”.

En cuanto se le pregunta si cree que la ciudad puede ser ciudad sin

graffiti expresa que una ciudad sin paredes rayadas es una sociedad callada, oprimida, que no se queja ni expresa nada. Él es de los que cree firmemente que una ciudad necesita de la opinión de sus habitantes “y ¿qué mejor manera de hacerlo que esta? Si no hay graffiti el pueblo está domado, eso no me gusta, nadie me calla, menos en mi ciudad”.

Por otro lado, TUKER (2007), ve la ciudad como parte de él. El tener las paredes rodeadas con algo, sea bueno malo, excelente o patético, lo asimilo como parte de mí, algo que está creciendo”. Como vive en una zona un poco alejada, sus recorridos por la ciudad son más largos y parte de ellos implica girar la cara cada vez que ve piezas de él o de otros graffers, es algo que hace siempre, sin importar cuántas veces haya visto la misma pieza, porque a veces encuentra cosas nuevas. Ya que, según él, “las paredes no engañan”.

SENK (2007) cree en la estética particular que da la ciudad y es la ciudad como tal lo que le interesa, ya que afirma que las ciudades están infectadas de información, que hay un bombardeo de información de todo tipo que ocurre masificadamente. De Caracas lo que más le gusta es el caos visual, pues señala que parece un decollage. Además explica que, a nivel de planificación, el caos es aún mayor, pues a diferencia de ciudades como París o España, Caracas no sigue una retícula y parece haber sido concebida sin planificación alguna.

Sin embargo, SENK aportó un punto que es importante destacar. Él asegura que los escritores de graffiti nunca conviven con la ciudad como el resto de los peatones comunes, pues señala que sienten la ciudad como si estuviese viva y ellos la viven de otra forma, porque están concientes de cosas que los demás no ven. “Cada vez que salgo veo cosas nuevas. Veo a Caracas cambiándose de ropa”.

IRA (2007) y ROSE (2007) ven Caracas como una ciudad que encierra todo tipo de costumbres y es allí donde está el gusto para ellos. La observan como una variedad de arquitecturas, desde modernas, hasta clásicas, donde hay sabor tanto en la gente como en las calles.

ROSE explica que la ciudad es su escenario, los edificios sus testigos. “Simplemente es algo esencial. La ciudad le da sazón a la cosa. Es el toque de lo bonito y lo estético”. Por lo tanto, considera que una ciudad sin graffiti es una ciudad sin estilo, sin sabor. “Sería algo muy aburrido ver las calles sin colores. No se vería nada bien”.

2.3 De sus propios inicios en el graffiti

Para un graffer, su inicio en el mundo del graffiti es muy importante, puesto que de él dependen la actuación que pueda tener en un futuro, sus alianzas, la pertenencia a un crew, sus enemigos, etc. Además, es similar al comienzo de una carrera que va ascendiendo poco a poco en cuanto a conocimiento y habilidades.

La mayoría de estos chicos, comienzan en el graffiti en edades comprendidas entre los trece y diecisiete años, es decir, en edades promedio de la adolescencia. Como explicaba TUKER en páginas anteriores, el graffiti les sirve a estos jóvenes como vías alternas a las batallas contra su propio yo en esta etapa en la que se sienten incomprendidos por el mundo.

Si al hecho de que son adolescentes se le suma que con esta actividad logran sentirse en su propio mundo, con su alter ego rayando cuanta pared se les pasa por enfrente, probablemente se llega al meollo del asunto. Es un estadio de crecimiento, tanto individual, como formando parte de un grupo que comparte los mismos ideales y gustos por lo que hacen.

No obstante, hay que dejar algo muy claro, el hecho de que estos muchachos se consideren vándalos por hacer lo que hacen, por practicar el graffiti como movimiento urbano transgresor de leyes, no quiere decir que son delincuentes. Hay una brecha bastante grande y límites bien demarcados.

Muchas personas, consideran a estos jóvenes como unos delincuentes porque la actividad que realizan no es aceptada ni social ni moralmente. Los juzgan fuertemente por infringir contra la propiedad, tanto pública como privada.

Si bien es cierto que el vandalismo hace referencia al espíritu de destrucción, no significa que quienes realizan graffiti sean vagos o personas sin oficio.

Todos y cada uno de los chicos que han colaborado en este proyecto son estudiantes. Estudiantes que ponen sus estudios y sus carreras antes que el graffiti, porque saben establecer prioridades. No se trata entonces de chicos cuyas vidas están descarriladas o chicos cuyas familias no han sabido reprenderlos. Simplemente se trata de jóvenes que ven las cosas, la ciudad, la sociedad, de forma distinta al común denominador.

Luego de esta breve introducción, se entra en la materia que importa a este fragmento.

TUKER explica que comenzó en el graffiti cuando tenía quince años. Actualmente lleva ocho años pintando, dentro de los cuales, los cuatro últimos lo ha hecho con más dedicación. Revela que comenzó viendo y sentándose a practicar con papel y lápiz, luego fue mejorando y cambiando sus herramientas de trabajo y su lienzo. Ya no se trataba de papel, sino de la calle, las paredes. Ya no era un lápiz sino latas de spray. Con el tiempo fue

realizando mejores piezas, adquiriendo más conocimiento, más memoria, más ojo crítico. Empezó a disfrutar de la adrenalina que le producía rayar, comenzar desde cero, mejorar y crecer.

APEL comenzó rayando en Maracay en el año 1999, cuando tenía catorce años. Manifiesta que empezó con dos amigos que le propusieron pintar en un terreno, en cierto momento llegó la policía y tuvieron que correr y esconderse. Él explica que se enamoró de la emoción de tener que jugar al policía y al ladrón. Luego fue leyendo y aprendiendo sobre graffiti, haciendo bocetos para luego pintar, experimentando con los errores. Usaba todo lo que rayara, pero siempre en la calle. Actualmente continúa pintando en Caracas.

ROSE comenzó en el graffiti cuando tenía trece años, hace cinco años aproximadamente. BAIN comenzó cuando tenía catorce años y hoy por hoy lleva nueve años pintando. IRA comenzó a los diecisiete años y ya lleva cinco años pintando. Finalmente, SENK comenzó en el año 2001, lo que hace que tenga seis años pintando activamente.

Luego de esto, muchos podrían mantener la pregunta: ¿qué los hace internarse en esta actividad? La mayoría de estos chicos dice que el graffiti es una de las cosas a la que le imprimen más seriedad en sus vidas. La mayoría de ellos dice que el graffiti no es un simple hobby ni una forma de matar el tiempo libre. De hecho, lo ven como un estilo de vida.

Algunos comenzaron por simple curiosidad, por saber hasta dónde podían llegar con esto, otros comenzaron porque sintieron la necesidad de

hacer la ciudad más suya y la única manera que consiguieron para hacerlo fue pintarla, cometer el delito de hacer algo prohibido que deja evidencia pero que no los vincula directamente a caras y nombres con números de cédula.

Generalmente comienzan en el graffiti inspirados o motivados por otros graffers, influenciados por sus trabajos, por su exposición en las calles. Claro que el elemento común de todos ellos es que siempre les llamó la atención y tuvieron quien los introdujera en el mundo del graffiti del cual actualmente forman parte.

2.4 Del apoyo de las autoridades

Si bien el graffiti es un movimiento ilegal, vandálico y oculto, cuyo enemigo principal es la ley, actualmente, las autoridades correspondientes a diversos municipios han abierto espacios para que este tipo de expresión tenga su momento y su espacio.

En Caracas, la Alcaldía de Baruta ha trabajado en un acercamiento con los graffers a través de competencias cuyos premios son murales legales que les son otorgados a los crews ganadores para que se organicen y pinten de forma legal y con los permisos necesarios para ello.

La Alcaldía se ha manifestado refiriendo que el objetivo de estas acciones es incentivar estas formas de expresión que ya son parte de la cotidianidad de Caracas, mientras que, al mismo tiempo, apuestan por pedirle a los crews que muestren respeto para con los espacios públicos que rayan diariamente y que a los municipios les cuesta reparar.

En el año 2005, Henrique Capriles Radonski, mandatario local de Baruta, se comprometió a destinar un muro de uso permanente para estas actividades callejeras y a darle continuidad a las competencias locales que se realizan. Según declaraciones recabadas por el Diario El Universal (2005, septiembre 25), “Capriles expresó que quieren a los graffers no como agresores, sino como artistas de una ciudad que necesita aliados”.

Ante aspectos como estos, los graffers han presentado confusión, puesto que, a pesar de ser propuestas interesantes y prometedoras, pueden verse con recelo y desconfianza si se piensa en que al ingresar a un concurso de este tipo, los graffers dejan al descubierto sus identidades como ciudadanos, quedando expuestos ante las leyes que podrían tomar acciones posteriores.

Sin embargo, en estos últimos dos años, han dejado de lado sus dudas al respecto y han formado parte de estas nuevas alternativas que las autoridades han puesto en sus manos, pues se trata de oportunidades para que se expresen sin problemas, de forma legal, en espacios abiertos y dedicados especialmente a ellos.

Bajo esta misma perspectiva, el Municipio Chacao, a través de la Fundación Chacao y el Centro Cultural Chacao específicamente, ha abierto espacios permanentes para estas expresiones. Tal es el caso del Evento “COOLtura Chacao”, que se realiza en las instalaciones del Centro Cultural Chacao, en el cual integran diversas ramas de la cultura del Hip Hop, fusionando ritmos y pintura, con dj's y graffiteros, para mostrar estas expresiones urbanas y la estética particular de lo que es el graffiti.

El Centro Cultural Chacao abrió sus puertas en el año 2004, en él se presentan exposiciones, obras de teatro, cortometrajes, se imparten cursos de diversas manifestaciones artísticas y funge como sede de la orquesta

sinfónica infantil de Chacao. Según Diana López es un “espacio de encuentro a nivel metropolitano” y además afirma que este centro ofrece un lugar a las nuevas tendencias y a los grupos de creadores que experimentan con formas de expresión originales y novedosas (<http://eresuniversitario.com>).

Según la entrevista realizada a la presidenta de la Fundación Chacao, Diana López, en el programa televisivo “A puerta cerrada” (2007, septiembre 10), conducido por Marieta Santana, la idea de comenzar a brindar apoyo a los graffiteros surge como un incentivo para que la cultura de este tipo tenga un lugar en la ciudad de Caracas. Básicamente se trata de crear un espacio donde el hip hop y la cultura urbana actual puedan desarrollarse como una forma de expresión, sin el hecho de verse acosados por las autoridades y por los castigos implícitos por tratarse de prácticas ilegales.

Asimismo, como ella lo explicaba, el hecho de ofrecer un lugar a estas nuevas tendencias, resguarda la calle, pues el propósito principal es que los graffiteros tengan un lugar propio y no se vean tentados a rayar el casco urbano de los distintos municipios y las propiedades públicas y privadas que se integran en la ciudad.

En cuanto a los otros municipios que conforman la ciudad de Caracas, también otorgan permisos a los crews para que rayen ciertas paredes o realicen muros alegóricos.

No obstante, estos permisos no siguen un patrón permanente, como en el caso de Baruta y Chacao, sino que se trata de muros esporádicos que los chicos consiguen pidiendo permisos y aportando sus propias pinturas.

Por otra parte, los chicos entrevistados rayan, por lo general, en las zonas del Este de Caracas, puesto que, en el Oeste hay otros crews con los que tienen problemas y parte de la convivencia entre ellos dictamina que deben rayar en las zonas aledañas a sus lugares de residencia, es decir, los del Oeste rayan en el Oeste y los del Este en el Este.

Según TUKER explicaba en una de las conversaciones, no hay ningún tipo de convenio entre las Alcaldías y ellos. Lo que quiere decir que, aunque les den muros para pintar y organicen concursos y actividades en las cuales ellos se destaquen como uno de los mejores crews de Caracas, ellos no dejan de pintar ilegal por las calles y avenidas de los Municipios en cuestión, porque no dejan de lado la parte ilegal que está implícita con el graffiti y que es la que más les gusta.

Esto quiere decir, que las Alcaldías y Municipios no tienen manera de regular este movimiento y estas actividades pues no hay pactos que los hagan llegar a acuerdos con los graffiteros, a pesar de las iniciativas que han llevado a cabo para dar espacios a los autores de graffiti y para tratar de preservar los espacios públicos.

2.5 De sus propias experiencias

2.5.1 BAIN: “Se trata de calidad y cantidad”

Empecé a pintar a los catorce años, por motivación de un primo que era writer en Miami y cada vez que venía de vacaciones a Caracas me enseñaba sus books y sus fotos. Desde un principio me llamó la atención el graffiti, así que comencé por mi cuenta.

El tag BAIN era el a.k.a de mi primo, quien lo tuvo durante un año antes de cambiarlo por ITEM. Mi primer tag fue PO2-1, el cual usé por unos meses, luego lo cambié por ANT, con el que rayé por un año y, finalmente, cuando mi primo cambió de tag, yo comencé con BAIN, principalmente porque él fue mi motivación y porque siempre me gustaron las letras. A veces pinto BANE, que suena igual y que es el personaje que dejó parálítico a Batman en el cómic.

Cuando yo comencé a pintar en CMS el cambio fue demasiado drástico para mí porque justamente en el momento en que TUK y RAY me dijeron para ser CMS yo tenía pensado retirarme, de hecho, ya estaba prácticamente retirado. No pensaba seguir en el graffiti como algo para hacer siempre, sino más bien como algo más esporádico, cuando tuviera la pintura y el tiempo.

Recuerdo que cuando entré en CMS sólo conocía a TUK y RAY. Comencé pintando con TUK y luego fui conociendo a los demás muchachos cuando salíamos por ahí a pintar. Después empecé a pintar siempre con

ROSE y ahí fui conociendo más a los otros. Ahora lo veo como un cambio demasiado importante para mí, porque no veo el crew como un grupo de personas sino como una familia. Siento que si le hacen daño a uno es como si me lo hicieran directamente a mí. Ya somos demasiado unidos y no sólo en un sentido de crew, sino de amistad y fuera de las cosas que son graffiti. Ya me tomo todo demasiado en serio, tanto mi crew como mi propio tag.

Yo creo que una de las cosas más influyentes en el crew es que vas conociendo demasiadas personas y vas teniendo cosas en común con personas que jamás en tu vida pensaste que ibas a conocer y que ibas a tratar tanto, con las que ibas a estar tanto tiempo pintando paredes. Es tan grande que si falla uno, fallan todos y si uno falla los demás buscan ayudarlo, si uno está mal todos lo van a apoyar, si uno va a concursar todos están detrás de él apoyándolo, si uno tiene un problema todos van detrás de él y, aunque esa persona quiera resolver su problema solo, sabe y está conciente de que, si alguna otra persona se mete, va a tener demasiada gente detrás que va a salir incondicionalmente por él, sin importar si son más, si son menos, si son más fuertes o si no. Todos salimos por los de nosotros y es algo que es más que una familia, es una hermandad prácticamente irrompible.

Puede haber discusiones e inconvenientes adentro, entre nosotros, pero no duran más de dos días o de una hora porque se habla y nadie pelea con nadie a menos que sea algo demasiado fuerte o demasiado importante y aun así siempre hay una solución para todo entre nosotros. Basta que uno

diga que tiene un problema con alguien para que los dos hablen y traten de arreglar el problema que haya. Por eso los que estamos en el crew nos tomamos tan en serio el graffiti, porque no es algo que es sólo para ti sino también para el resto. Sabes que si haces algo mal no vas a quedar mal tú sino que vas a dejar mal a otras personas que están detrás de ti.

Yo creo que si no hubiese entrado en el CMS, quizás seguiría pintando pero muy pocas veces o quizás no seguiría y estuviera dedicado más a mis estudios o a hacer futuro en una carrera o algo por el estilo. Ya, a estas alturas, el graffiti para mí es una enfermedad, es algo imparable. Si no tengo pintura busco la manera que sea para pintar, así sea con los fondos que quedan en las latas de spray o con lo que sea. Todo para estar activo y no dejar de pintar nunca.

Para mí el graffiti es mi vida, mi hobby es estudiar. Mi nombre es BAIN, mi apellido CMS y mi alter ego es lo que dice mi cédula, así mismo.

Actualmente estudio Diseño Industrial y trabajo como herrero en un taller de Metalmecánica. Llevo nueve años pintando y si tuviese tanta pintura como para pintar a diario lo haría.

El graffiti es competencia, se trata de ver quién tiene más, aplastar a los demás. Es un medio para expresarte de la manera como más te guste, como te sientas en un momento. Una vía de escape a los problemas y quehaceres diarios. Una ruptura en la rutina. Pero para mí, el graffiti significa competencia, mientras más tengas, serás mejor y más reconocido.

Se trata de calidad y cantidad. Yo soy calidad en cantidad.

La satisfacción resultante después de terminar mis piezas es ver mi avance. Veo cómo cada vez que pinto los demás se quedan atrás. Mientras yo subo los demás bajan. Siempre lo he visto como una competencia, tanto con los que no son de mi crew, como con los míos; claro, con los míos es una competencia sana.

Caracas es arrechísima, su gente, sus calles, sus edificios...Con quien sea que tengas al lado, en el metro, en el autobús, en la cola de un banco o donde sea, puedes hablar como si lo conocieras de toda la vida. Es como si todos se conocieran entre sí. En cuanto a arquitectura, puedes ver un edificio que tiene todos los años del mundo, como si estuviese nuevo, así como también ves estructuras nuevas y modernas, ranchos con antenas de Directv, mansiones al más puro estilo Hollywood, etc. Ves a un albino al lado de un moreno y a un chino al lado de un mestizo. Hay demasiada variedad en una sola ciudad y eso es algo que muy poca gente nota y es envidiable porque es uno de los pocos países donde se ve eso, por no decir el único.

Una ciudad no es ciudad sin graffiti. Sería todo gris, todo blanco, una monotonía. Si ya existen personas en la ciudad que parecen robots, que hacen exactamente lo mismo a diario, sin el graffiti sería peor. Nadie voltearía a ver cómo le rayaron el kiosco al tipo de la esquina o cómo rayaron frente a tu trabajo. Sería siempre más de lo mismo. El graffiti es actividad callejera.

Cuando ves un point en una avenida, ves cómo todo el mundo camina normal. Pero cuando lo pintas y ves que ocho de cada diez personas que

pasan voltean a ver el tag o la bomba que hiciste, te das cuenta de que marcaste la diferencia.

Al ver que alguien se toma al menos tres segundos en ver lo que rayaste, así sea para insultarte, ves que ya te tomaron en cuenta, que te dieron importancia. Sin embargo, yo pinto porque me gusta. Si a ti te gusta o no, no es mi problema; si lo consideras arte, bien; sino, también.

Yo no lo considero arte, lo considero vandalismo. Es imponerte sobre algo a costa de lo que sea. Si se considerara arte, la alcaldía no lo taparía, ni el dueño del local mentaría la madre cuando llega en la mañana y tiene la santamaría pintada.

La gente dice que no tenemos noción de cómo afectamos la ciudad, pero yo pinto sólo por el hecho de ver algo mío a donde vaya. Me importa poco lo que piensen o digan. A mí nadie me pide permiso para montar una valla publicitaria en el medio de una vista hacia El Ávila sólo porque es un centro óptico. Nadie forma líos por una valla. De hecho, todos están pendientes de la publicidad que tiene o de la modelo que salió o de lo que dice. No escuchas a nadie gritándole al que la monta: “Móntala en tu casa”. Así que aplico la misma, si te gustó lo que hice bien, sino no me importa.

Yo no rayo casas, ni edificios residenciales. No rayo urbanizaciones, ni portones de garajes de casas. Tampoco rayo carros personales. Del resto todo lo demás lo rayo.

El graffiti no es arte, si fuera arte la policía te cuidaría la espalda mientras pintas, en vez de quitarte la pintura. El graffiti es un acto de

vandalismo porque pintas sobre propiedades sin importar las leyes o autoridades. Además, el graffiti es considerado un delito que puedes pagar con multa, con servicio comunitario o con la cárcel porque estás haciendo algo en contra de la ley. Los riesgos de ser graffitero en Caracas implican encuentros con huele pega, con recoge latas, con los policías que te quieren extorsionar antes de llevarte a un módulo. Los locos que tratan de pegarte tiros porque algún toy le rayó la casa o edificio y cree que tú eres el único writer en Caracas. Además, puedes resbalarte y caerte de una valla o de un techo y lesionarte mal o incluso matarte.

Yo pinto para comunicarme con los que conocen el movimiento o los que saben leer el graffiti. Les haces saber que estuviste allí, que estás allí. Sin embargo, no me inspiro en nada para hacer mis piezas, sólo busco que se vean bien, que me gusten. Uso colores llamativos, nada opaco. Meto muchos detalles. Soy muy maniático con el acabado de mis piezas. Es lo más importante. Puedes tener mucho estilo, pero si no tienes acabado, no eres nadie para mí.

La parte que más disfruto de cuando hago la bomba es cuando la trazo, cuando hago el outline, porque vas viendo cómo vas definiendo la bomba y del trazo depende demasiado el cómo vaya a quedar la bomba al final. Si te queda mal el trazo, la bomba va a quedar mal. Lo importante es desconectarse y hacer el trazo, sin importar que llegue la policía, lo que importa es que quede bien, ya es el punto final.

Yo veo mi trabajo y a mí mismo como normal. Tengo tiempo en esto, no soy un cualquiera. En lo que hago me considero de los mejores, hay personas con más nivel que yo, pero todos están en mi crew. Lo que más me gusta es el street bombing, pero también me gusta todo lo demás, los tags, las piezas, los caracteres, etc., pero me inclino más hacia lo ilegal. Me considero tranquilo, pero si te metes conmigo o con los míos date por borrado. Amo el beef. No hay nada mejor que pararte frente a una pieza, en la cual pudieron pasar hasta dos días y gastar demasiados pots y, en dos minutos y con dos latas, acabar con ella. No me importa perder todo lo mío porque estoy dispuesto a tapar todo lo tuyo de por vida.

En cuanto a los problemas entre crews, la base de todo es la envidia y las ganas que tienen muchos de alcanzar una fama rápida. Un chamo que tiene un año pintando te tapa porque sabe que ya eres alguien y agarra su fama por eso. Está el que te tapa porque sabe que eres mejor, que tienes los mejores points, que eres más reconocido, que tienes más nivel. Siempre es así. El que está de primero tiene quienes lo aman y quienes lo odian sólo por ser mejor.

Yo apoyo este tipo de problemas y rencores entre crews porque es parte fundamental del graffiti. Así como también puedes tapar a alguien por toy, por no saber hacer bien las cosas, por tratar de ser el mejor siendo un perdedor, un toy. Si tienes beef con alguien y pinta en tu zona obviamente va tapado. Si es un toy y te molesta que haya pintado, va tapado. Si es un toy y pinta un point que tú querías, va tapado.

Cuando rayamos o hacemos piezas con el tag de otros, lo hacemos para variar o para dedicarle algo a alguien, para aprender técnicas del otro. Cuando nos dan murales legales separamos los espacios por igual, cuadramos si usamos todos una misma gama o no, igual con el fondo. La pintura casi siempre la ponemos nosotros, si hace falta pintura de fondo se hace una vaca. Yo, particularmente, me gasto dos cajas de pintura por pieza elaborada.

En cuanto al tiempo de realización depende de dónde hagas el graffiti y de qué hagas, puede tomar un par de segundos o demorar días. Las herramientas básicas de trabajo son sprays y caps.

La mayor cantidad de graffiti la hacemos en autopistas y avenidas porque es lo más transitado. En cuanto a estilos siempre predomina el bombing y el tag, pero hay zonas con más piezas que otras, así como hay zonas con más graffiti que otras. Lo que más se valora son los graffiti hechos en lugares de difícil acceso. Mientras más fuerte es la batalla, más deliciosa es la victoria.

Yo no creo que el graffiti muera como movimiento. Seguirá mientras que las personas que lo hagan sientan la vaina de verdad y lo hagan porque les gusta hacerlo y no por una moda o por una etapa de su vida. En un futuro me veo sentado en una mesa con mis hijos o nietos boceteando lo que voy a pintar en una noche.

2.5.2 ROSE: “El graffiti es un estilo de vida”

Había un chamo aquí en Los Ruices que rayaba “The JOB”, pero él ni siquiera vivía aquí, sino que vivía en Valencia. A mí esa vaina siempre me llamaba la atención. Entonces ese chamo enseñó a Luis y Luis me enseñaba a mí, a IRA y a otro pana. Ese otro pana estudiaba en el Liceo José Félix Ribas donde habían otros graffiteros que le explicaron bien cómo era todo, ellos le dijeron que tenías que tener una firma (en esos momentos no sabíamos que se llamaba tag), que luego tenías que hacer bombas y letras gordas y tenías que rayar por todos lados. Recuerdo que ellos le enseñaron al pana que a los markette normal se les sacaba la parte de atrás y con eso rayaban. Entonces rayábamos con eso y con los griffin para limpiar zapatos.

En la calle veíamos demasiados tags, estaban ORLO, SKA, TUK, HASE y en Los Ruices, principalmente, se veía lo que era INS, RAY, ORE y BAKI. Yo conocí a RAY y a INS, pero cada quien tenía su grupo, INS tenía el FBC con gente de La California, RAY tenía el ERA crew y mi grupo era con KESO e IRA. De Los Ruices el que tenía más nivel en ese momento era RAY, luego INS lo seguía y nosotros éramos los pupilos de ellos, los aprendices. Así empezamos a hacer amistad, empezamos a hacer vínculos y de allí surgió todo, así nos invitaron a pintar y así fueron mis inicios.

Lo que más me gustó de mi comienzo fue cuando empezamos a pintar todos juntos, éramos como un crew de Los Ruices pero no teníamos un nombre como tal. Todos pintábamos y nos la pasábamos juntos pero no

había letras que nos identificaran, simplemente éramos RAY, INS, Luis, IRA, CROC y yo. Para mí eso fue lo más emocionante, porque se creó la escuela de Los Ruices.

KESO fue quien incentivó en mí todo lo que es el beef. Nosotros pensábamos: “Los panas primero y contra quien sea, no importa cuántos sean”. Él tenía la visión de que debíamos ser una zona unida y de hecho, hasta hoy en día, nadie pinta en Los Ruices si no está con alguien de Los Ruices. No se trata de tapar a los demás, sino que eso ya es como una tradición. Pienso que si él estuviese vivo hubiese habido un cambio muy drástico en el graffiti y fuese otra cosa totalmente diferente en Venezuela, porque él tenía otra mentalidad, otra manera diferente de ver y hacer las cosas. El graffiti sería más territorial, más competitivo. Hubiese más beef y más pelea.

Yo empecé a darme cuenta de que lo mío era la bomba cuando RAY viajó a Nueva York y volvió a enseñarnos todo lo que era la cultura de allá, lo que era el street bombing. Él nos enseñó cómo era el graffiti de verdad. A mí me influenció demasiado porque vi que era algo con lo que podía abarcar toda la ciudad, lo podías hacer rápido y, si lo hacías constantemente y lo hacías bien, podías ganarte un puesto bien alto.

Empecé a pintar a los trece años y ya llevo cinco años en esto. Yo empecé a hacer bombas en el 2003, pero el año en que di el salto fue en el 2005 porque estuve viviendo solo y estaba en una edad en la que no era ni tan chamo, ni tan grande y me podía mover bien. Además, tenía los panas,

los contactos y la pintura y ya estábamos haciendo trabajos. Yo le invierto al graffiti lo más que puedo de mí tiempo. Es algo que de poder hacerlo todo el día lo hiciera sin que me molestara para nada.

Ahora lo que más me gusta de hacer las bombas es el relleno, lo disfruto demasiado. Es el momento en que estás como en el medio, porque sabes que te falta demasiado, sabes que te puede pasar algo feo y sientes demasiada adrenalina porque ves los puntos, ves que estás rellenando algo tuyo y ves la vaina demasiado jugosa en la pared. Yo pienso que el relleno es lo mejor.

El estilo que más me gusta es el neoyorquino y el ilegal, todo lo que sea con bombas, trenes, techos, vallas, etc. Sin embargo, yo respeto zonas como casas y edificios. Lo demás lo rayo todo sin respetar a nadie.

Considero que el movimiento del graffiti es algo muy grande, algo que va por muchas fronteras, que recorre todos los continentes. Es un idioma universal. Para mí implica un reto personal cada vez que pinto.

Mi tag lo escogí porque las letras me agradaban. Sin embargo hay algunos que se ponen nombres que tienen desde chiquitos o un nombre por cariño o forman nombres con letras que les gustan.

Actualmente estudio Fotografía, pero pienso realizar otros estudios. El graffiti no lo veo como un hobby, sino como un estilo de vida, una forma de ser y de hacer las cosas todos los días. La satisfacción luego de pintar es tremenda, es sentirse bien con uno mismo. Es como una misión que uno se pone y al lograrla llegas al máximo nivel de satisfacción.

Lo que me hizo decidirme a comenzar en esto fue ver el graffiti como algo demasiado emocionante, porque hacer piezas es fino y es tranquilo, pero yo lo veo como algo más para estar con los panas y con el crew. Pintar es algo serio, es como mi profesión. Cuando pinto tengo que ponerme serio y hacer mi vaina bien. Salgo, pinto y me voy a mi casa.

Siempre hay altibajos, hay momentos en los que sientes que debes calmarte un poco, porque puede ser que tengas diferentes problemas o que veas que no te está gustando como estás pintando, quieres dejarlo un poco para ver sitios, para despejar tu mente. Yo siempre he estado activo y trato de mantenerme activo, pero cuando bajo un poco el ritmo, trato de superarme, de agarrar de nuevo el equilibrio y de hacer cosas mejores a las que hacía antes.

Nosotros, como crew, generamos el cambio aquí, cambiamos la forma de hacer las cosas. Nosotros iniciamos lo que es el street bombing, porque antes la gente hacía piezas y cosas tranquilas, dejando las bombas, los techos y las vallas para de vez en cuando. No había gente que se entregara a hacer eso hasta que el CMS trajo esa filosofía y esa cultura de hacer el graffiti cien por ciento ilegal.

Yo me siento orgulloso de ser parte de esto, de saber que soy parte de los que marcamos huella aquí en Caracas y en Venezuela. Yo, por ejemplo, he compartido mucho con mi crew y con todos. Yo soy uno de los más activos pintando y siempre tengo que estar en contacto con el que esté

pintando en ese momento, por eso siempre he tenido etapas de compartir cien por ciento con algún integrante.

La variedad en el CMS es demasiado evidente. Hay variedad de estilos, de la forma de hacer las cosas, de la forma de pintar, pero al final todos tenemos el mismo pensamiento y la misma ideología. Por eso es que somos crew y, aparte de compartir tres siglas, somos crew para hacer lo que sea, para ir a la playa, a tomar, a pelear. Pienso que cada uno tiene su toque especial, cada uno le da el sabor indicado y el crew es lo que es por cada uno de sus integrantes. Siento que cada integrante es fundamental, desde el primero que entró, hasta el último.

Lo que me impulsa a seguir en esto es la atorrancia, hacer la misma vaina por años y años. Sé que me borrarán muchas piezas y que otras desaparecerán, pero también sé que, de aquí a veinte años, cuando salgan muchas generaciones de graffiteros, no seré nombrado como “ROSE el que pintaba” sino que dirán: “Mira lo que todavía queda de ROSE”. Es muy difícil ver algo de la vieja escuela hoy en día, porque ya no están activos, por eso mi propósito es que, en un futuro, cuando yo ya no esté activo, la calle siga como si lo estuviese.

De mi paso por el graffiti hay muchos recuerdos importantes, principalmente que conocí a mis amigos por esto. El graffiti fue algo que cambió totalmente mi vida, le dio un giro total. Yo era un carajo que no tenía nada que ver con esto y ahora siempre estoy pendiente de pintar. Recuerdos hay muchos. Techos, pintadas, caídas, la policía, correr, robar.

Es una vida activa donde todo el tiempo estás buscando hacer algo. Siempre estás pendiente de un point, de lo que estás pintando, de lo que están pintando tus panas, de lo que están pintando los demás. Tienes que estar pendiente de cuánto cuesta la pintura, de dónde robas una lata de pintura o un galón. Si estás por la calle y ves unos galones los revisas para ver si queda algo. Lo que más me gusta de esto es que no hay un recuerdo más importante que otro, sino que todos los días obtienes recuerdos demasiado arrechos. Para mí, todo lo que abarca el graffiti en mi vida ha sido importante.

Caracas, como ciudad, es nuestro escenario. Los edificios son nuestros testigos. Simplemente es algo esencial. La ciudad le da sazón a la cosa. Es el toque de lo bonito y lo estético. De Caracas lo que más me gusta es su variedad en cuanto a estilos de arquitectura, desde lo moderno hasta lo más clásico. El sabor de su gente, sus calles. Todo. De Caracas me gusta todo.

Yo creo que una ciudad sin graffiti es una ciudad sin estilo, sin sabor. Sería muy aburrido ver las calles sin colores. No se vería nada bien. En Caracas está predominando mucho el hecho de hacer graffiti para mostrarlo por Internet o a través de fotos. Hay mucha gente que va, pinta un sitio, toma una foto y la monta en una página web y en eso se está perdiendo lo esencial: la calle. Pienso que muchas personas subestiman el trabajo de los demás, creen que al salir y hacer dos bombas ya se pueden nivelar contigo o con otra persona que lleva años en esto.

Cuando alguien se mete conmigo y tapa mis piezas, trato de analizar el por qué. Al principio uno siente frustración porque a nadie le gusta que le tapen su vaina, pero yo siempre analizo el por qué. Las pocas veces que me han tapado siempre han sido porque yo he tapado primero, nunca ha sido algo inesperado que me deje preguntándome: “¿por qué lo habrá hecho?”. Cuando me tapan sin dejar nombre obviamente me molesto, pero luego pienso que tengo otras piezas más y no importa si me tapan una o dos.

El graffiti aquí es tanto difícil como fácil. Es fácil porque no te pueden juzgar legalmente por andar pintando. Lo difícil es que hay demasiado peligro en la calle y aquí la gente es demasiado entrometida. Sin embargo, con el tiempo, el graffiti ha tomado estilo y está agarrando un vuelo demasiado grande. La generación que pinta aquí es muy joven y eso es bueno porque al final los chamitos son los que se van dando cuenta si sirven para esto o no. Aquí hay mucho nivel y, tarde o temprano, podremos terminar como una de las grandes Mecas del graffiti a nivel mundial o al menos formar parte de ellas.

Esto es una vaina muy adictiva, es como un vicio, comienzas por probar y, poco a poco, vas comprando más latas. Cual drogadicto. Esto es como una droga. Yo empecé como un jueguito de niños y ahora se convirtió en mi estilo de vida. Todos los días veo graffiti, huelo graffiti, como graffiti, vivo graffiti. Todos los días del año, los siete días de la semana. Mi familia me dice que estoy enfermo y obsesionado con esto, que no me va a llevar a ningún lado. Pero esto me ha llevado a muchos sitios, a los que quizás no

hubiese llegado de no ser graffitero. También ha sido como un reto personal porque, al final, cuando uno pinta un point, al montarte en una valla o en un techo, es como demostrar que no hay nada imposible. En realidad hago graffiti por eso, para demostrar que no hay nada imposible, que uno puede hacer lo que quiera hacer.

Considero que el graffiti es totalmente vandálico. Es algo que nació así y seguirá siendo así. Es muy esencial de la calle. Muy ilegal. Por eso siempre será mal visto. En realidad la idea es esa, que sea lo más vandálico posible. Yo no tomo en cuenta lo que dice la gente sobre lo que hacemos, pero en todo momento estoy conciente de que hago algo indebido, algo fuera de lo normal, así que si estoy al tanto de que afecto la ciudad. Como el verdadero graffiti es vandálico, eso me hace vándalo. La idea siempre ha sido ser el más osado, el que más pinte.

El graffiti es ilegal cien por ciento, pero yo opino que está bien, porque al final a las personas malas siempre les pasan cosas buenas. Yo estoy claro que el graffiti afecta demasiado pero siento que si no tuviese esa sazón no tuviese sentido. Si no hubiese ese sabor de hacerlo ilegal, de tener la maldad y hacer el daño, no tuviese sentido.

Es cierto que es un daño fuerte en el momento, pero hay daños dentro de la comunidad que son menos fuertes al comienzo pero que a largo plazo son peores y dañan más a la gente. Yo siento que si yo no hiciera mal de esta forma, podría hacerlo de otra manera y eso podría ser peor. Pero eso no me interesa. El graffiti me da adrenalina, la adrenalina de estar montado a

mucha distancia del suelo, la adrenalina de robar pintura. Uno no roba ni por comida, ni por ropa, ni por necesidad. Uno roba por robar pintura. Gracias al graffiti yo conozco mi ciudad, conozco demasiadas cosas y analizo todo de otra forma: el por qué las cosas son como son, por qué se hicieron las cosas así.

Yo creo que el graffiti como movimiento está creciendo, tanto nacional como internacionalmente. Se está expandiendo cada vez más, hasta convertirse en una cultura y un estilo de vida como lo es actualmente.

2.5.3 TUKER: “Es la batalla de uno contra uno mismo”

Comencé a pintar a los quince años y ya llevo ocho años en esto. Siempre estuve culturizándome y practicando, pero en los últimos cuatro años ha sido más afincado, con más dedicación.

Para mí todo empezó con ver y luego sentarme con papel y lápiz. Uno arranca con eso, luego, vas sumándole un maletón, ahí vas metiendo todo, lo vas mejorando. Consigues mejores herramientas, mejor portafolio, mejor vista, más conocimiento, más memoria, más adrenalina. La cosa no se traba. Todo depende de ti, de quiénes te rodean y de dónde estás situado para escoger tu camino. Algunos deciden hacerlo, otros mantenerlo real, otros van y vienen. Yo decido permanecer, crecer, subir y nunca bajar y siempre estar claro que empiezo desde cero. Nunca me siento en mi tope como persona, quizás en un día haga mucho daño y me demuestre que puedo, pero el día se acaba y viene otro y, al levantarme ese día, documento lo que hice ayer y digo: “aja ¿y hoy qué?, ¿ahora que viene?”

Para mí, el graffiti es una manifestación personal, inicialmente rebelde. Sencillamente te nace porque haces lo que te da la gana y usualmente se comienza a una edad joven que coincide con muchas cosas que le pasan a uno en esa etapa. El asunto del graffiti es que es algo muy serio, muy complejo, muy personal. El graffiti es la batalla de uno contra uno mismo.

Mi firma fue una búsqueda frustrada de conseguir letras que me gustaran como forma, escogí tres y conformé un conjunto equilibrado con

ello, ya sabiendo qué tomar en cuenta para poder desarrollarlo.

Actualmente soy Diseñador Grafico, graduado. La curiosidad y la rebeldía me permiten pintar y, hasta la fecha de hoy, siento que el graffiti me ofrece un espacio donde indago en mí mismo, un espacio que me define. En el graffiti no importa quién eres sino lo que haces, eso es lo que te define.

La satisfacción de pintar se conjuga en el apoyo de mis compañeros, en el hecho de pintar, de saber que puedo, de la adrenalina que te produce el saber que hiciste algo difícil en un lugar difícil. Yo siempre me reto personalmente, me transformo de forma constante, me arriesgo más, trepando lugares donde si me resbalo puedo, desde fracturarme una serie de huesos, hasta morir.

De Caracas me gusta la mugre, el descuido que tiene. Me parece que esto caracteriza mucho esta ciudad. Por mí El Guaire sería un museo de todo tipo de graffiti, pero es cuestión de dedicarse a ello por completo, desafortunadamente no mucha gente piensa como yo así que hay pocos graffiti, de los cuales puedo decir que tengo una serie de piezas elaboradas. La ciudad por algunas partes te prohíbe pintar a ciertas horas. La distancia es un gran problema al tratar de ponerte en todos lados, pero uno halla la manera, así que no hay excusas. Jamás hay pretextos en el graffiti.

Por suerte, recorro la ciudad mucho porque vivo en una zona un poco alejada del caos más trancado. Vivo entre montañas y por eso hago siempre recorridos más largos. Siempre giro la mirada cuando paso algo mío o de alguien, de quien sea, siempre lo veo. Así lo haya visto ya muchas veces, lo

sigo haciendo. Giro la cara, lo veo todo. A veces encuentro cosas nuevas, a veces me incomoda ver que algo mío estaría ahí mejor o que esta mal hecho y punto.

No me conformo jamás, si veo que tengo una zona cubierta, siento que la debo recubrir. Si quedó mal, la pusiste y tiene que mejorar obligatoriamente. Siempre te exiges. Siempre me presiono y me impulso a más, por eso, hoy por hoy, me gusta más que ayer y que hace un año.

El hecho de tener las paredes rodeadas con algo, sea bueno malo, excelente o patético, lo asimilo como parte de mí, algo que está creciendo y que sé que quizás poco quede después del siguiente buff o lo que venga, porque a veces te confías y algo deja de estar, pero es parte del proceso. Siempre hay oportunidades, las paredes no engañan.

Hoy en día, una ciudad activa se caracteriza por contener graffiti, ya que el graffiti representa juventud, protesta, grito, arte. Es una manifestación pura y que se da en el corazón de lo que es la ciudad.

Los riesgos de ser graffitero en Caracas implican el ser atrapado por un policía que decida hacer lo que quiera con nosotros. Por suerte, uno ya sabe manejarse en la ciudad, pero depende de dónde te atrapen. También hay muchos piedreros, pocas veces intentan robarte pero, aparte de la posibilidad de que te quiten tus pertenencias, no pasa más nada. Un policía hace eso y puede hacerte peores cosas en Caracas.

Puede que el policía que te agarre, por estar media hora más en el lugar, te quiera joder la vida. Uno está en riesgo de todo, afortunadamente no

pasa nada y uno como que no se da cuenta de que puede pasar algo peor. Quizás por eso es que no todo el mundo hace graffiti, porque la gente se da cuenta de que está metida en la ciudad y que está haciendo una vaina que está prohibida y que, al ojo del peatón, no te da mérito, no te da nada.

A mí me parece arrecho que todos lo pueden hacer pero pocos lo pueden lograr. Pocos pueden trasladarlo y mecanizarlo para trabajar en base a eso que es lo que te distingue. Lo que yo siento que me diferencia de los demás es el CMS, que nos separa. Nos aislamos de ser graffiteros, somos más de lo que uno piensa que el graffiti puede ser, asumes en tu vida otro registro, eres una persona normal pero estás haciendo graffiti.

En cuanto a los problemas con otros crews, tenemos una visión muy específica, que nos define por constantes. Tratamos de cubrir todas las áreas del graffiti, legal e ilegal, innovar, retar. El problema está en que nos suelen copiar y nos parece vago y tratamos de mostrar que eso no debe hacerse y tapamos. En este país la ignorancia y la pereza predominan y, por ende, nos vemos forzados a tomar las riendas de la situación y muy pocas veces nos entienden por culpa de la propia pereza e ignorancia que cada uno tiene. El problema de los toys es mundial. Por un lado facilita el trabajo, pero por otra parte pocos deciden enriquecerse con lo que hacemos y ponerle para ser nuestra competencia o formar parte de nosotros. Sin embargo, para que alguien forme parte de nuestro crew, sencillamente debe tener actitud y retarnos. Deben saber que se puede jugar una competencia sana reconociendo quién es quién en el juego.

Los analistas e historiadores pueden dar sus opiniones publicas con respecto al graffiti, pueden catalogarlo de distintas maneras, pero son personas que lo analizan mas no lo realizan, ahí esta el gran detalle. Estén acertados o no, el graffiti es un fenómeno cultural que se expresa mediante pintura y tipografía esencialmente. Es puramente visual, aunque a veces puede ser conceptual.

La verdad no me importa tanto lo que piense la gente al ver mis piezas en la calle, me gusta que se reconozca quién es quién a la hora de sentarse a hablar del graffiti mundial. Me interesa poner a Venezuela en el mapa del graffiti, algo que no se logra fácilmente. Ando en busca de eso básicamente.

No me planteo mucho el hecho de que afecto la ciudad con lo que hago. Me gusta esmerarme en cada lugar que pinto. A veces lo he hecho por puro vandalismo y odio a la autoridad, la alcaldía, etc., sin embargo, en líneas generales, el graffiti no plantea preocuparse por esas cosas. No es que soy un creyente de alguna religión llamada graffiti o algo por el estilo, aunque lo parezca. Me refiero a que si te pones a pensar en eso quizás no pintes o quizás te esmeres por lograr una diferencia en la opinión publica, pero las autoridades ya se encargan de ensuciar el nombre del graffiti y colocar cifras vulgares de lo que le cuesta anualmente a cada alcaldía limpiarlo.

Es algo prohibido así que, si es agradable o feo, la verdad al que lo hace no le importa, eso es una discusión estética. Yo prefiero ver una pared

rayada de firmas bonitas o feas que una pared pintada de un tono o de un color que no intenta ser algo.

El graffiti es vandalismo, la sociedad no lo permite y, por ende, se da con ese aspecto. Es inevitable, si fuese legal podría transformarse en otra cosa. Su esencia es ilegal y jamás morirá eso.

Mi fin es poner mi nombre y el de mi crew en alto, siempre mantenerme constante y perseverante en lo que hago. Amo el reto, amo mejorar, amo opacar a los demás. Es todo un reto. En el graffiti nada es fácil. Todo cuesta un poco.

El graffiti no es un valor agregado, ni un valor negativo, sino un estado distinto. Tienes que indagar mucho. Yo no creo que al año uno se pueda dar cuenta de esto y eso trasciende. Lo bueno del graffiti es que está en manos de todos, de quien lo quiera agarrar. No es como un arma que tienes que registrar y poner a tu nombre, sino que puedes comprar una lata en una ferretería o la puedes robar. El graffiti está para todos aún cuando pocos son los que lo agarran y lo dominan. El graffiti es esfuerzo, es cariño, al final terminas englobándolo todo. Si agarras un lápiz y un papel en tu casa puedes hacer graffiti, porque es gratis y ni siquiera te das cuenta.

Lo precioso del graffiti es que esta ahí, es gratis y si decides valorarlo puedes hacerlo, pero es una eterna batalla la disputa de que es ilegal. Para mí, el hecho de que sea ilegal no le quita nada, más bien es un valor agregado que ningún otro medio tiene. Personalmente pinto ciertas cosas, no atento ilegalmente contra casas, edificios o esculturas. Hay otras cosas que

no suelo pintar, por lo demás, todo es libre de pintarse, esta ahí para algo. Una pared blanca, gris o roja no te comunica nada. Al tener algo, el concepto de pared cambia, ya no es un soporte que separa la calle de la vivienda, de eso se trata. Todo depende del contexto. Por ejemplo, la Gigantografía de El Ávila en la autopista de Prados del Este merece ser rayada porque estropea la ciudad, está mal realizada y además contiene publicidad.

Yo me veo a mí mismo y considero que estoy en un proceso de desarrollo profundo. Me pregunto muchas cosas. Me enamoro cada vez más. Me gusta dedicarme a perfeccionarme y proyectarme afuera.

En cuanto a estilos, me gusta experimentar, no me caso con nada. Suelo hacer lo que llamamos bomba-pieza, que son piezas ilegales elaboradas a un nivel que pareciera hecha legalmente. Me preocupo por usar gamas llamativas, innovadoras y poco usuales en este país, ya que la gama de colores es muy reducida. En cuanto a técnicas, mezclo lo clásico con lo que se puede llamar la nueva generación de graffiti. Me inspiro en mi crew y el graffiti mundial. Sólo ver algo de alguien de afuera o de mi propio grupo me motiva a ponerle más. Los colores y técnicas son investigaciones personales que se van dando por sí solas. Ves cosas nuevas y decides aplicarlas o desecharlas o renovarlas.

Cuando rayamos por otro graffer lo hacemos como un tributo. Puede que estén fallecidos o que no vivan en el país o sencillamente lo hacemos por admiración a esa persona. Cuando nos dan espacios legales para hacer murales, sorteamos los espacios. El que consigue el permiso decide dónde

va porque se tomó el tiempo para conseguirlo. Luego, esa persona puede decidir o se hace al azar. Un muro puede costar entre trescientos mil Bolívares y un millón. Y por persona podría decirse que con una caja de spray bastaría, lo que significa setenta mil Bolívares aproximadamente.

El estilo que más se realiza es el graffiti clásico, el Wild Style si hay que poner un nombre. Se da por escogencia propia. Nos gustan las bases fundamentales de graffiti y hemos desarrollado cada uno un camino con eso, algunos se inclinan hacia algo, algunos hacia otras cosas.

El graffiti, como muchas cosas, evoluciona. Siempre conservará su base firme, lo clásico. Siempre habrá gente manteniendo eso vivo, como hay otros que involucran nuevas técnicas. En Venezuela específicamente hace falta un nivel de querer enriquecerse culturalmente mucho, la ignorancia y la pereza predomina y en el graffiti es primordial no tener eso.

III -. YO AMO CCS, EL LIBRO

Según la definición de la Real Academia Española (2007), un libro es un “conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen”. También puede tratarse de una “obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte”.

3.1 El inicio del proyecto

Desde un principio, la idea de hacer un libro de fotografía que agrupara las fotos de los graffiti de las calles de Caracas, parecía un proyecto interesante y fue tomando forma durante el Seminario de Tesis inscrito como materia regular del octavo semestre de la carrera, comenzado el 20 de marzo de 2006.

A lo largo de ese semestre universitario, se estudiaron los puntos más importantes para realizar un proyecto de investigación, revisando estrategias y técnicas que permitiesen llevar el trabajo por buen rumbo una vez fuese comenzado a tiempo real. Fue allí donde la idea inicial tomó forma hasta definir que sería una compilación gráfica que reuniese el trabajo de los autores de graffiti más destacados del Área Metropolitana de Caracas.

Una vez terminado el seminario y entregado el trabajo final, se acudió directamente, con idea y trabajo en mano, a quien sería el tutor del proyecto, en este caso, el Profesor de Fotografía, Mario Corro, con quien se procedió a

realizar una evaluación a fondo del trabajo entregado, para evidenciar cuáles objetivos eran realmente capaces de ser alcanzados y cuál sería la orientación final para entregar ante el Consejo de Escuela un proyecto que pudiese ser aprobado.

En esta etapa se delimitó el campo a estudiar y se planteó que la muestra serían sólo tres autores del graffiti caraqueño, los tres más importantes, para que el campo de estudio no se saliese de las manos y no presentara problemas posteriores.

El primero de marzo de 2007, el anteproyecto fue aprobado ante el Consejo, lo que puntualizó que el trabajo de investigación ya debía ponerse en marcha.

Desde un comienzo, el proyecto requirió contar con la participación de personas, en este caso jóvenes, que tuviesen un dominio del tema del graffiti. Fue necesario que éstos aportaran su visión particular para hacer una conjunción entre lo que se sabe del tema, externamente, y lo que es en la práctica como tal.

No obstante, los contactos ya estaban a la mano y dispuestos a trabajar, puesto que desde un comienzo se había discutido con ellos la posibilidad de que trabajasen y colaborasen con este proyecto una vez fuese aprobado.

Se procedió entonces a realizar la investigación documental revisando investigaciones previas realizadas por otros autores, que ilustrasen el camino a seguir. Esta documentación original fue realizada visitando la Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela, donde se encontraron dos proyectos realizados por exalumnos de la misma escuela.

Además, se recopiló toda la información encontrada por Internet, comprendida por varios proyectos de investigación de universidades españolas, enciclopedias on line y portales web con dedicación exclusiva al tema del graffiti. Para la parte fotográfica, se tomaron como ejemplo los libros de Nicholas Ganz, traídos desde España, pues eran los modelos a seguir en un principio.

Luego se realizaron varias reuniones en conjunto, entre el autor y los graffers, donde se definió la manera en que se trabajaría, de acuerdo a las exigencias cotidianas de cada quien, tanto académica como profesionalmente. En estas reuniones se fueron concretando bocetos mentales de lo que se quería fuera el producto final y se comenzó a trabajar en la recolección de todo el material que pudiese resultar necesario para la fase de escritura de la monografía y que, al mismo tiempo, permitiese obtener una visión general del mundo que se iba a tratar. Asimismo, conforme avanzaba la investigación, más graffers se unían al proyecto, llamados por los tres escogidos, lo que permitió ampliar el campo de acción para recolectar más información sobre sus experiencias personales.

Mientras se armaba la maqueta de lo que sería la monografía de este proyecto, se mantenía simultáneamente el contacto con los chicos para adelantar la fase de entrevistas personalizadas y testimoniales propios que servirían tanto para el proyecto en sí de la monografía, como para el producto final del libro.

Uno de los chicos, TUKER, se comprometió a ayudar con el diseño y propuso la idea de realizar toda la parte gráfica y de composición del libro final. Durante esta fase, él se graduó como Diseñador Gráfico, por lo que éste sería su primer proyecto como profesional.

Sin embargo, uno de los problemas principales de esta etapa fue el tiempo. Si bien el proyecto contaba con un calendario de actividades pautadas en tiempo y espacio, varias eventualidades surgieron entre medio. Compromisos tanto del autor de este proyecto, como compromisos personales de los chicos que colaboraron. Esto retrazó un poco las actividades establecidas, sin embargo, se siguió adelante con el plan trazado hasta el momento.

Una vez que la monografía ya tenía una forma un tanto más definida, se procedió a comenzar con las labores propias y referentes al libro, al producto final de este proyecto. En esta fase se revisaron varios libros procedentes del exterior, que mantenían un formato similar a lo que se pretendía lograr.

Se llevaron a cabo reuniones entre el autor y el diseñador, para definir criterios de diseño, de uso de tipografía y color, de las fotografías a emplear, de la estructura que se quería mantener, del esquema y otros detalles referentes al libro de fotografía. Además, se llega al acuerdo de que el título sea “Yo amo CCS” por la foto que se quería utilizar para la portada del libro y por la información aportada por los testimoniales que estos chicos brindaron inicialmente para el trabajo.

Al día siguiente de esta reunión, se plantea la posibilidad de alargar los testimoniales que se habían escrito como producto de las entrevistas personales. Los chicos entonces toman prestada una grabadora y deciden sentarse todos juntos durante una noche para entrevistarse entre ellos mismos y develar detalles que en las entrevistas anteriores fueron omitidos.

Una vez completada la transcripción de estas entrevistas, el material fue enviado a TUKER para finiquitar la estructura gráfica del libro.

3. 2 División de la estructura del libro

Al momento de comenzar la monografía no se había contemplado la posibilidad de que se sumaran nuevas caras al proyecto. No obstante, al transcribir la información recopilada para armar lo que sería el libro, se contaba con demasiados testimoniales. Es en este instante cuando se decidió dividir la obra completa en tres libros.

Si bien en la monografía se emplearon los testimoniales de TUKER, BAIN y ROSE, como elemento principal y cuerpo del capítulo dos, para el libro, la estructuración debió seguir un proceso diferente.

La idea era individualizar a cada uno de los tres autores principales, TUKER, BAIN y ROSE, estudiados en esta investigación y hacer un libro por cada uno donde se le rindiera homenaje a su trabajo individual.

El por qué hacerlo así resultó bastante simple. Estos tres autores principales son los graffiteros con mayor importancia en la actualidad, hecho por el cual no pareció pertinente agruparlos a todos en un mismo libro. Esto hubiese significado ponerlos a competir implícitamente en las páginas del libro y dejarlos sin el carácter apreciativo que sus obras realmente merecían.

Como en ese momento se tenían cuatro testimoniales restantes y el apartado referente a lo que es la historia del graffiti a nivel mundial y a nivel focalizado, en la ciudad de Caracas, por cada autor había dos acompañantes.

Entonces se decidió que cada autor principal tendría su propio libro e iría acompañado de dos testimoniales adicionales, que resaltarán las particularidades del graffiti caraqueño, exaltando las obras y piezas del autor homenajeado y brindando un fondo de información adicional que pudiera complementar su testimonial.

Es importante destacar que por razones económicas y de tiempo, sólo se realizó el diseño e impresión final de uno de los libros, puesto que, de no haber sido así, no se hubiese completado a tiempo el trabajo y no se hubiese podido entregar ni el material monográfico ni el libro en sí.

El libro modelo se estructuró entonces pensando en los tres chicos fundadores de lo que es el graffiti hip hop en Caracas. Se compiló la información, testimonial y gráfica, de TUKER, RAYONE y APEL. Los dos primeros por ser, como se especifica en esta investigación, quienes comienzan el movimiento del graffiti hip hop con la creación del Crew CMS y APEL por tener una trayectoria bastante particular al ser proveniente de Maracay y por continuar su trabajo aquí en Caracas.

El segundo libro contaría con los testimoniales de ROSE, IRA y el apartado de historia. Esto por tratarse de graffiteros que trabajaron juntos en sus inicios en Los Ruices y por la cantidad de historia que aportaron en cuanto al graffiti en Caracas y sus propios comienzos.

El tercer y último libro, contaría con los testimoniales de BAIN, SENK y las fotos del crew en general. Porque, a pesar de ser los más jóvenes y los

más nuevos en el oficio, son los que más competencias han ganado a nivel de ciudad y comparten ese rasgo en común.

Aún cuando se diagramó la estructura de los tres libros, se sabía que se tenían en contra al factor tiempo y al factor de costos.

Al final, luego de estudiar varias alternativas y soluciones posibles, se decidió imprimir solamente un libro modelo, por las razones antes mencionadas, quedando los otros dos libros como proyectos posiblemente realizables a futuro y con patrocinios de alcaldías interesadas en la propuesta

3.3 La fase de diseño

Cuando TUKER recibió el material escrito, comenzó con el diseño del libro modelo, el cual realizó en conjunto con la ayuda de otro miembro de su crew, INS, quien también es graffer y diseñador gráfico.

Para esta fase, ellos buscaron dentro de los archivos fotográficos que tiene el crew, para escoger las fotos que se incluirían en el libro, de acuerdo con el material escrito que se tenía para el momento.

Al momento de trabajar, emplearon programas de diseño y tratamiento de imagen, tales como Adobe Photoshop y Adobe Ilustrador, ambos parte de la Familia Adobe Creative Suite 2.

En esta etapa se conjugaron los elementos gráficos con la parte de diagramación y estructuración del libro, lo cual implicó definir qué tipografía se emplearía para el texto, qué estructura se mantendría en las páginas y los colores a utilizar para el fondo de las mismas. La fuente tipográfica escogida inicialmente era “Helvética” por la legibilidad y leibilidad que ofrece; sin embargo, después fue escogida la fuente “Meta”, la cual es un poco más redonda, de fácil lectura y ajustada al estilo de diseño que se estaba plasmando en el libro.

En un principio se planificó el uso de blancos para los fondos, pero luego, los diseñadores decidieron aplicar un fondo azul cielo con un margen blanco de cinco milímetros aproximadamente, que diera respiro a la página como tal. Sin embargo, también se utilizó el fondo blanco para la

composición de algunas partes. De esta forma, las imágenes tenían todo un concepto englobado con el arte total de la página, sin verse como algo que flotara dentro de ella.

En cuanto a la diagramación, ésta dependió específicamente del tamaño y la proporción de las fotos escogidas y de la cantidad de texto que las acompañase como contenido.

En las páginas iniciales que contenían las entrevistas individuales, se empleó una composición donde se alternaba foto y texto, mientras que para las páginas finales se dispuso la utilización de fotos y gráficas a página completa y con estructura completamente dominante sobre el texto.

No obstante, aparte del trabajo de composición y diseño, el proyecto de realización del libro no implicó mayor tratamiento que la limpieza de algunas de las fotos a utilizar y la unión de cuadros para crear panorámicas de los murales que el crew ha hecho en la ciudad de Caracas y que eran pertinentes para incluir en el libro.

3.4 La impresión y encuadernación

Para esta fase, inicialmente, INS se había ofrecido para realizar la impresión de los ejemplares, pues su familia tiene una imprenta y él mismo podía encargarse de velar porque todo se hiciera como se tenía previsto.

Sin embargo, ya adelantado el proyecto, el presupuesto excedía el monto estimado, por lo que fue necesario buscar presupuestos en otras imprentas, tanto para la parte de impresión, como de encolado o encuadernación.

El problema que se presentó con esto, fue que el número de ejemplares a imprimir era de veinte libros aproximadamente, lo cual no es el común de los pedidos que se mandan a hacer en estos lugares, por lo que, muchos, se negaron desde un comienzo.

Luego de mucho buscar, se consiguió una imprenta que accedió a realizar el trabajo en un tiempo mínimo, por lo que fue la elegida. Al llevarle el arte final del libro, ya establecida gráficamente en cuadernillos para una mejor compaginación al momento del encolado, se comenzó a imprimir sin mayores dificultades.

Se utilizó una impresión digital para todos los componentes del libro. Para las páginas internas se escogió un papel Glasé de 115 gramos, una hoja un poco más gruesa que el común, pero perfecta para aguantar la impresión y para formar parte del entramado interno de páginas. A cada

página se le dejó un margen de cinco milímetros por cada lado para que al refilar, no hubiese el riesgo de cortar el contenido o la imagen de la página.

Para la portada del libro se decidió utilizar un papel Glasé de 300 gramos que luego fue plastificado con un acabado mate que actuase como una cubierta de protección por ser de mayor grosor y estar recubierta. Se le debió dejar un margen de un centímetro por cada lado para que permitiese ser cortado sin problemas y ajustado al tamaño de las páginas internas, al momento de encolarse.

Estas impresiones se hicieron con una impresora especial, la Konica Minolta modelo BizHub c450 que es la adecuada para realizar impresiones digitales y materiales con acabado de este estilo.

El diseño y la impresión se hicieron bajo la técnica del cuadernillo. Es decir, en diseño se dispuso el orden de las páginas de forma que la página 1 coincidiese en impresión con la página 20. Esto, creando un cuadernillo de 5 hojas, impresa por ambos lados, lo que da un total de veinte páginas impresas. Luego, estos cuadernillos se doblaron, se cortaron los márgenes y filos remanentes y se dispusieron internamente de forma que estuviesen listos para ser cosidos y luego encolados a la portada.

De esta manera fueron llevados al lugar de encuadernación, el cual en dos días y medio realizó el trabajo de encolado y refilado final de los veinte ejemplares.

CONCLUSIONES

A pesar de que los movimientos culturales son impulsados, por lo general, por grupos de personas con ideales o formas de pensar parecidas, el graffiti hip hop en Caracas comenzó de otra manera, totalmente atípica por demás: influenciada por una sola persona, RAYONE, quien fue el responsable de impulsar este tipo de graffiti en conjunto con su crew, factor que originó el resto de la competencia entre crews y la proliferación masiva de graffiti y murales en las calles y avenidas de Caracas.

Este movimiento ha calado posiciones hasta convertirse en un estilo de vida de quienes lo practican y quienes forman parte de él. Como los mismos graffers expresan, el graffiti no es una moda pasajera, al menos no en sus casos. Ellos se ocupan de sus vidas como cualquier otra persona, pero su vida está mermada por el graffiti, por el hecho de salir varias veces a la semana a rayar las calles y plasmar sus piezas en soportes públicos.

Ahora bien, a pesar de que existe una cultura general que cataloga parte de este movimiento como arte, los chicos que colaboraron con esta investigación, no se creen artistas, en primer lugar porque nunca se han planteado serlo, y en segundo lugar porque no hacen sus obras con la finalidad de que sean arte. Ellos simplemente se rigen por parámetros propios, del graffiti hip hop, para realizar sus piezas cumpliendo con las reglas o limitantes establecidas y no les interesa mayor reconocimiento que el de ellos mismos.

Visto de esta forma, el graffiti puede ser conceptualmente un vehículo comunicacional entre y para ellos mismos. Al resto de la gente puede gustarle, o no, la estética de los que estos chicos hacen, pero a ellos eso no les importa, lo único que les importa es comunicarse entre ellos y con otros crews. El graffiti para ellos, aparte de ser un estilo de vida, es un idioma, de letras, signos, trazos y formas, que sólo puede ser descifrado y decodificado por ellos. Sólo ellos lo entienden, por lo que es un medio comunicacional para ellos mismos.

Estos chicos son ciudadanos con una mecánica y una dinámica social diferente a la de cualquier otra persona que habita en Caracas. Como ellos lo expresan, sienten la ciudad a otro nivel, la ven diferente, tienen otras perspectivas de ella y la rayan porque sienten un compromiso para con ella y para con ellos mismos: el hacerla más suya, para verla de ese modo y para que los demás también lo vean de ese modo. Después de todo, la ciudad tiene tatuada sus nombres por todo su cuerpo.

Los graffers entrevistados para esta investigación son los que, actualmente, tienen más piezas a lo largo y ancho de la ciudad de Caracas. Son los que han experimentado cosas nuevas con su crew, poniéndole color a todas las calles que son lienzos en sus manos. Son autores de graffiti cuya evolución y crecimiento son reconocidos por sus compañeros y por el resto del movimiento. Han evolucionado tanto en su oficio como a nivel general haciendo avanzar la evolución del graffiti en toda Caracas.

En los últimos siete años, el graffiti caraqueño ha evolucionado gracias a ellos, en gran parte, porque fueron ellos quienes promovieron el movimiento a nivel local y quienes desataron la locura de darle color a Caracas sin importar las consecuencias. Se ha tratado entonces de una evolución tanto individual como colectiva, tanto a nivel personal como a nivel de ciudad y eso se evidencia en la calidad de sus piezas.

Una vez que se conoce este mundo, cada bomba, cada tag, cada pieza y cada mural atrapa la atención, hace voltear la vista, girar la cara para admirar formas, colores, audacia y valentía por ver los lugares hasta donde son capaces de llegar para poner y exponer sus nombres a todos, para generar un cambio de panorama en la ciudad, la cual deja de verse igual.

Los graffiti son puntos que hacen la visión de la ciudad un tanto distinta porque abren un mundo nuevo que se da paso a través de la misma ciudad y que está expuesto al público en general aunque sólo unos cuantos puedan entenderlo y aunque pocos lleguen a admirarlo fuera del prototipo destructivo en el que es clasificado.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

ARIAS, F. (2006). ***El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica*** (6ª Ed.) Caracas, Venezuela: Episteme

GANZ, N. (2004). ***Graffiti. Arte urbano de los cinco continentes*** (1ª Ed) Barcelona, España: Gustavo Gili

GANZ, N. (2006). ***Graffiti Mujer. Arte urbano de los cinco continentes*** (1ª Ed.). Barcelona, España: Gustavo Gili

GARCÍA-PELAYO, R. (1984). LAROUSSE. ***Diccionario básico de la lengua española*** (1ª Ed.) México: Ediciones Larousse S. A

MONREAL, J. MARTI, J. GISPERT, C. (1989). ***Enciclopedia Autodidáctica Océano*** (1ª Ed.) Tomo 8. Barcelona, España: Grupo Editorial Océano

SABINO, C. (2002). ***El proceso de investigación*** (1º Ed) Caracas, Venezuela: Editorial Panapo

SALVAT EDITORES, S.A. (1979). ***Enciclopedia Universitas***. Tomo VI. Barcelona, España

Trabajos de grado:

MORENO, G., RAMIREZ, H., CABEZA, M. (1986). ***Graffiti: un mensaje prohibido***. Trabajo de grado de Licenciatura, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

ORTEGA, A. PETITTA, P. (1991). ***Mientras exista una pared. Estudio del graffiti como medio de comunicación***. Trabajo de grado de Licenciatura, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Fuentes hemerográficas:

De Ornelas, E. (2005, Septiembre 25). Expresarse a pesar del riesgo. ***El Universal***, p. 4-1

La Riva, A. (2006, Junio 26). El graffiti se debate entre vandalismo y arte urbano. ***Primera Hora***, p. 5

La Riva, A. (2006, Noviembre 16). COOLtura Chacao se pinta de grafitis. **Primera Hora**, p. 5

Mc Bride, J. (2007). **Planeta Hip-Hop**. Revista Nacional Geographic en español, vol. 20 (ejemplar 4), p. 60-79

Coppola, J. (2007). **En busca de la individualidad perdida. Cofradías de la calle**. Revista Todo en Domingo, N° 412, p. 34

Sitios web:

Diccionario básico para entender el graffiti, disponible en <http://www.benpostal.com/htm/graffiti/diccionario.htm>

Diccionario de la Real Academia Española, disponible en <http://buscon.rae.es/drael/>

El espacio de encuentro de los caraqueños, Caracas, 4 de junio de 2007, disponible en <http://eresuniversitario.com/2007/06/04/el-espacio-de-encuentro-de-los-caraquenos/>

Mendez J. y Garrido S. (2002) **El otro arte de escribir**. Trabajo universitario. Escuela de Arte de Valladolid, España. Disponible en: <http://www.valladolidwebmusical.org/graffiti/historia/01intro.html>

“Graffiteros se expresan en espacios cedidos por alcaldía”, **El Universal**, Caracas, 22 de diciembre de 2006, disponible en http://www.eluniversal.com/2006/12/22/ccs_art_124163.shtml

“Una guerra de spray se libra en los muros de la ciudad”, **El Universal**, Caracas, 05 de febrero de 2007, disponible en http://www.eluniversal.com/2007/02/05/ccs_art_168287.shtml

Graffiti, disponible en <http://campogrupal.com/graffiti.html>

Graffiti, disponible en <http://es.wikipedia.org/wiki/Graffiti>

Graffiti, disponible en <http://en.wikipedia.org/wiki/Graffiti>

Graffiti. Arte urbano, disponible en <http://www.emol.com/especiales/graffiti/>

Vigara, A., Reyes, F. (2002). ***Graffiti y pintadas en Madrid: Arte, Lenguaje, Comunicación***. Barcelona: Ariel. Disponible en:
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero4/graffiti.htm>

Known Gallery, disponible en <http://www.knowngallery.com/>

Diego, Jesús de (1997). ***La Estética del Graffiti en la Sociodinámica del espacio urbano***. Trabajo de grado. Universidad de Zaragoza, España.
Disponible en: <http://www.graffiti.org/faq/diego.html>

Los orígenes del graffiti, disponible en <http://www.telepolis.com/cgi-bin/web/DISTRITODOCVIEW?url=/1599/doc/origen/origendelgraffiti.htm>

Stencil Revolution, disponible en <http://stencilrevolution.com/>

The seventh letter crew, disponible en
<http://www.theseventhletter.com/index2.html>

Vida Bandida, disponible en <http://www.vida-bandida.com/>

Fuentes vivas:

APEL, Estudiante de Diseño Gráfico y graffer de la ciudad de Caracas.
Entrevista personal, 28/08/07 y 31/08/07

BAIN, Estudiante de Diseño Gráfico y graffer de la ciudad de Caracas.
Entrevista personal, 23/07/07

INS, Estudiante de Diseño Gráfico y graffer de la ciudad de Caracas.
Entrevista personal, 28/09/07

IRA, Estudiante para Chef y graffer de la ciudad de Caracas. Entrevista personal, 30/08/07

KOVE, graffer de la ciudad de Caracas. Entrevista personal, 13/09/07

RAYONE, graffer de la ciudad de Caracas. Entrevista personal, 13/09/07

ROSE, Estudiante de Fotografía y graffer de la ciudad de Caracas. Entrevista personal, 30/08/07

SENK, Estudiante de Arte y graffer de la ciudad de Caracas. Entrevista personal, 30/08/07 y 13/09/07

TUKER, Diseñador gráfico y graffer de la ciudad de Caracas. Entrevista personal, 28/08/07 y 31/08/07

Fuentes audiovisuales:

A puerta cerrada (2007, septiembre 10). ***El Graffiti*** [Programa de Televisión, Video en VHS]. Caracas: Radio Caracas Televisión Internacional.

ANEXOS

APEL // La ciudad necesita la opinión de sus habitantes

Yo comencé a pintar a finales de 1999, cuando tenía como unos catorce o quince años y desde entonces no he parado.

No puedo recordar la primera vez que vi graffiti, pero puedo afirmar que me encantó. Vivía en Maracay y empecé con dos amigos, ABC, (los dos pintaban lo mismo) que me propusieron pintar con ellos en un terreno. Ahí me enamoré de la emoción. Llegó la policía y me tocó saltar un muro y meterme en una bañera en otro terreno baldío. Me gustó el sentimiento de jugar al policía y al ladrón.

Luego, seguí en la etapa de ver fotos y empaparme de lo que era graffiti, tuve que aprender que no se fusila, que hay que hacerlo real, si no, no hay satisfacción. Para ese momento había como ocho personas activas de los cuales DEPS, DAZ y SHER eran los que la partían mas, eso sin dejar a un lado los de Caracas, a los cuales cada vez que venía les tomaba fotos. ABC dejó de pintar, pero todo empezó a tomar rumbo cuando conocí a los ACM. No fue sólo conocerlos, sino ganarme su respeto con lo que hacía en la calle. Empecé a pintar mucho con EAM. Además, en Maracay la facilidad era que se podía andar en bicicleta. Recorríamos la ciudad entera saciando esas ganas de plasmar. Luego, nos hicimos crew todos. Unos éramos UPA y otros WOW. Aún no sé la razón de por qué no éramos todos del mismo crew si andábamos juntos siempre.

Estuve cuatro años pintando en Maracay, aprendiendo lo que era bocetear para pintar, aprendiendo del error y experimentando con todo. Cualquier cap y cualquier aerosol eran probados por mí. Cualquier marcador. Todo lo que rayara. Pero siempre en la calle, sólo, acompañado o como fuera. Con la transición de la champion a la aero color, el precio fue aumentando, cuando comencé a pintar costaba 1350 Bolívares la lata, luego subió a 3000 Bolívares. En ese momento casi dejo de pintar, pero las ganas eran más fuertes, así que prefería pintar que comer en el liceo.

En Maracay yo tenía demasiada facilidad para pintar, primero porque era un chamo y además no necesitaba carro ni nada, todo era plano y podía salir en bicicleta a pintar todas las noches. Cuando yo llegué a Caracas lo que me favoreció fue que aquí hay mucho más graffiti que allá en Maracay. Esto, por ser la capital, tiene más graffiti y, por la misma exigencia que da la ciudad, hay mucho más nivel. Eso fue lo que me hizo intentar ponerme al nivel de los que estaban aquí en Caracas y de las personas con que me sentí más cómodo aquí, que fueron las de CMS.

En el CMS hay todo tipo de personas, de clases sociales, de personalidades y de distintas zonas. La mayoría de los CMS viven en zonas diferentes, unos

viven en Petare, otros en La Tahona, pero en el muro son iguales, miden lo mismo. Unos podrán pesar más y otros medir veinte metros menos, pero en las paredes son iguales, siempre son lo mismo. A mí me llena de satisfacción saber que mi crew más antiguo ahora forma parte del CMS. Nos hicimos los mismos y eso se dio por coincidencias en maneras de pensar, en cuanto al graffiti y lo que queríamos del graffiti. Ésta es una gran familia, ahora tengo más hermanos regados en Caracas. Antes tenía poquitos hermanos en Maracay y, de repente, me di cuenta de que había demasiada gente que también era hermana mía y yo no sabía.

El graffiti para mí es apoderarse de parte de la ciudad, es hacer que las paredes digan tu nombre. También lo podría ver como publicidad ilegal. Es una de las cosas más serias de mi vida. Simplemente el amor por la ciudad me hace querer que sea más mía y siento necesidad de hacerlo saber y la única manera que me llena y que hace que sea así es pintarla. Es la satisfacción de lograr hacer algo prohibido y no sólo eso sino que cometes el delito, dejas la evidencia, pero no te vincula.

Como el tag es lo más importante de un escritor y las letras son lo que te define, puedes elegirlo por múltiples razones. En mi caso son mis iniciales, nunca van a dejar de serlo, tengo que vivir con eso y simplemente se lo hago saber al mundo.

Cada vez que voy a pintar siento algo físicamente, siento la adrenalina, siento como mi cuerpo segrega adrenalina en exceso y que todos mis sentidos se alteran. Entro como en un estado de ofensiva todo el tiempo. Todo lo que está a tu alrededor te afecta, lo escuchas, lo analizas y sabes qué es lo que está pasando y tienes controlado todo lo que te rodea. Cualquier alteración en tu entorno influye en ti. Lo más difícil de pintar ilegal, para mí, es el hecho de entender cómo funciona lo que tú haces ilegalmente en la calle, cómo es la manera correcta de hacerlo. Cuando vas a pintar analizas demasiado las cosas, hasta el punto de que a veces sientes miedo. Lo común es que sientas adrenalina. Yo, antes de pintar, siento ansiedad, pero la satisfacción que queda luego de pintar es que tu tag esté en la pared. Te ganas el lugar. La santamaría y la pared pasan a ser tuyas y no porque lo dices tú sino porque lo dicen ellas.

Es importante que las paredes digan y griten lo que piensan. Ellas te dicen cómo es esa ciudad y si ves tu nombre o el de tu crew por todos lados tu ciudad te lo está reconociendo, te está diciendo: “soy tuya pero quiero más”, le está diciendo a todo el mundo que tú la pintaste, pero no te delata. Eso es lo mejor, la gente sabe que estás, pero no sabe quién eres. Además, estás violando las reglas de quien las pone.

La ciudad te recompensa y te va enseñando. Poco a poco vas aprendiendo

cómo hacer las cosas, desde hacer una bomba en una santamaría, hasta montar un techo en una avenida. Nunca dejas de aprender. Eso es lo que me motiva. Cuando llegas al nivel que siempre imaginaste, te das cuenta que hay un nivel mucho más alto y lo quieres también. No puedes quedarte estancado, la ciudad no te lo permite, te avergüenza. Lo ideal es no dejar para nadie, que la ciudad sea tuya y de tu crew, que los demás sólo coman sobras, que pinten lo que pueden, porque lo que quieren es lo que tú tienes. Aquí de nada sirve decir que vas a pintar todo y que vas a ser el mejor o que vas a opacar a media humanidad, aquí sólo habla la lata. Quien hace es quien crece. El tiempo apretando el spray es lo que te da el poder. Más tiempo te da más maña y te da más ganas de hacer lo que haces por el mismo hecho de entenderlo mejor, de amarlo.

Lo vacío está vacío, no te dice nada. En cambio, cuando pintas, la pared expresa un sentimiento, sea el que sea, pero dice algo. Para mí, una ciudad sin paredes rayadas es una sociedad callada, oprimida, que no se queja ni expresa nada. Yo quiero estar en la boca de las paredes o de cualquier cosa que pueda estarlo. Una ciudad necesita de la opinión de sus habitantes y ¿qué mejor manera de hacerlo que ésta? Si no hay graffiti el pueblo esta domado. Eso no me gusta. Nadie me calla, menos en mi ciudad.

En cuanto a lo que piense la gente, no creo que alguien que no haga graffiti pueda definirlo. Si, es puramente visual, pero no creo que sea arte y en verdad no me importa lo que sea, no lo hago por lo que es o no es, sino por lo que me hace sentir. Siempre buscamos lugares donde más gente vea lo que hiciste. El mejor lugar es el que más se ve. No me importa lo que opinen mientras opinen. Si lo hacen, logras lo que quieres, para eso lo haces público.

Yo tengo noción del daño que causo y mientras más daño hago en una noche, mejor fue la noche. De eso se trata, le damos personalidad a la ciudad. Me parece que más afean la ciudad las miles de porquerías de publicidad y propagandas que hay, que solamente son legales porque pagan por ello. Como todo: con dinero está bien. Yo no pago y lo hago y más libre, sin parámetros porque nadie me dice qué hacer ni qué poner. Mucho más fácil.

El vandalismo es parte importante de lo que hacemos. Hacer daño es lo que se busca, causar más impacto. Es ilegal y eso lo hace vandálico. Si no fuese así, no lo haría. Sería otra cosa que no tendría que ver con graffiti. Todo esto es como una batalla donde vas coronando lugares. Mi propósito es que yo y mi crew seamos los líderes en todo el terreno.

Mi trabajo y el de mi crew son parte de una evolución que no ha terminado, pero no dejan de ser lo mejor de aquí. Nosotros tenemos influencias tanto

europas como de Estados Unidos. Yo intento aprender de las dos y hacer mi propio estilo, pero sin salirme de los parámetros que están establecidos. En cuanto a gamas, muchas veces dependen de la superficie que vayas a pintar, ya que hay algunas que no permiten todos los colores por cuestiones de acabado. Yo no me limito, todos los colores son buenos para algo en un momento.

El graffiti depende del momento. Fluye sólo y es afectado por todo mi entorno. La técnica y los colores dependen del boceto y la superficie. En cuanto a tiempo, todo depende de lo que estés haciendo. Puedes durar dos segundos haciendo un tag o puedes amanecer haciendo una pieza ilegal. El tiempo es algo que varía demasiado y es impredecible. Lo marca el momento, sólo necesitas algo que manche.

Lo que más me gusta de hacer bombas es hacer una bomba vacía porque las bombas vacías quedan como quedan y allí se nota la agilidad real, la terminas haciendo como un tag y le pones más exigencia porque no lo puedes retocar de ninguna manera porque sino el spray te delata.

El graffiti es algo que requiere de mucha confianza. Para tú pintar y sentirte cómodo y hacer destrucción en una ciudad, con otra persona, tienes que tener demasiada confianza en ella. Tú le confías hasta tu libertad en un momento, porque estás pintando mientras el otro está cantando la zona. Él tiene tu libertad en sus manos porque está en el deber de decirte cuándo viene la policía. Eso te hace confiar demasiado en quien pinta contigo y te hace crear lazos que no se pueden crear de ninguna otra manera.

El graffiti es agresión visual, tú pintas y perturbas la mente y el espacio visual de las personas que pasan por el lugar que pintas y de eso se trata: de crear mayor impacto. Lo más grande y lo más visible es lo que más cuenta y lo que más puntos tiene en este juego. Se puede decir que esto es como un juego de estrategia, donde vas conociendo el sistema, los mundos de tu juego. Lo vas conociendo todo y así vas dominando tu ciudad y eso te va haciendo mucho más rápido y mejor en lo que haces. Vas poniéndote metas cada vez más arriesgadas, porque la satisfacción que te daba pintar una santamaría o pintar dos o tres bombas en una noche, ya no es lo misma. Necesitas arriesgarte más, montarte en cosas, demostrar que puedes llevar tu nombre a donde tú quieras, que te puedes montar donde tú quieras sin necesidad de pagarle a nadie.

Yo ataco cualquier lugar que me guste, sólo respeto las quintas, residencias y obras de arte, lo demás es permitido. No me interesa la facilidad. Si me gusta un point le meto y ya. Evalúo el riesgo pero lo asumo. No importa cuán difícil sea el lugar, si tienes un plan para lograrlo lo haces y ya, sin importar donde esté situado el point, ni cuánta seguridad tenga. No me importa qué

zona sea. Lo que marca la diferencia es el lugar que quieras pintar. Uno se adapta al lugar. Puedes pintar en un barrio o en el techo de una empresa internacional. Eso no importa mientras que lo hagas y no te domine. Buscas la manera de estar ahí y de hacerte parte de ese lugar, de no estar fuera de lugar.

Yo me he dado cuenta de que tengo la habilidad de omitir el sitio donde estoy pintando. No pienso ni dejo que influya en mí el hecho de que esté guindando detrás de una valla o montado quince pisos hacia arriba en algún lugar. Simplemente me afinco en la satisfacción que me da pintar. Todo se resume a lo que pinto, nada interfiere, sólo pinto y ya, no pienso en el hecho de caerme, no pienso en nada. Hay un momento en el que haces todo por el graffiti y no te importa más nada sino eso. Es más importante que tu vida porque te arriesgas sabiendo que puedes morir y no te importa, lo que quieres es hacer un graffiti y ya. No sólo se trata de montarse en el lugar y pintarlo, porque eso cualquiera puede hacerlo, se trata de montarte y pararte en un lugar demasiado alto a hacer morisquetas, porque eso es lo que haces. Tu cuerpo va respondiendo a lo que hace el spray. Si el spray está echando trazos para la izquierda, tu cuerpo se va moviendo para la izquierda y te mueves, caminas y te pones en puntillas. No es el hecho de estar parado, sino de hacerlo y pintar, eso es lo heavy. A uno no le importa arriesgarse.

Mientras un graffiti es más visible es más peligroso. Sin embargo, no sólo se trata de llegar al lugar, también tienes que merecerlo y eso lo logras reventando el point. De nada sirve montarse en el mejor sitio del mundo si no haces algo que lo valga. Un buen point con un buen graffiti es lo admirado.

Yo creo que el graffiti hace simbiosis con la ciudad. La ciudad le da el lugar a donde pertenecer y el graffiti le da una personalidad a la ciudad. El graffiti le da personalidad a cualquier ciudad de cualquier lugar del mundo. Es lo que te dice lo que piensa la gente de esa ciudad, lo que hace, cómo viven y cómo es su sistema. Una de las cosas que más me importan del graffiti es que, en una ciudad donde todas las calles están violadas por miles de personas día a día, caminándolas y pisándolas, tú pisas lugares que pueden pisar dos personas al año nada más, son terrenos vírgenes que tú coronas y que son tuyos.

Para mí la ciudad es como un sistema, el cual tienes que ir aprendiendo a entender. Vas diagramando las calles, avenidas, autopistas, módulos y cualquier cosa que esté plasmada en ella. Así no tenga que ver con nuestro graffiti, se sabe, lo conoces, opinas de él y te afecta.

En Caracas cada vez que sales a la calle te encuentras con muchas situaciones fuera de lo común. En la noche es que se ve la verdadera ciudad.

Cada salida es distinta y aquí en Caracas eso se hace realmente parte importante de lo que es pintar, ya que la delincuencia y la situación política y social del país es una locura. Todo esto hace que sea realmente una aventura pintar. Aquí no sólo te preocupas por un policía que te podría quitar la pintura y dinero o pintarte si le provoca, también tienes que preocuparte por la delincuencia y por las criaturas de la noche que a veces son hostiles.

Lo más difícil del graffiti es darte cuenta de que es sencillo. El graffiti es como la vida, nace cuando lo empiezas, se desarrolla cuando lo rellenas y llega a un final cuando lo terminas en la calle. El graffiti te hace darte cuenta de cómo es en verdad la ciudad y la calle. Notas que la calle no es fácil. Todos los días pasan miles de personas en la autopista y pasan tres horas en una cola, pero ninguno sabe de verdad cómo es la autopista, ni lo que pasa en ella, los peligros que hay, la gente que vive en ella. Es como un submundo, El Guaire y la Autopista son parte de ese submundo. La gente cree que allí sólo habitan carros, porque pasan miles de personas, pero nunca la tocan, sólo pasan sin darse cuenta de que existe una fauna fuerte, demasiada gente que vive allí debajo y vive feo. A la gente no le importa eso, no sabe cómo viven ellos, qué hacen. Nunca están en contacto directo con ellos y menos en un lugar como esos en los que no hay ley porque allí no hay policías, allí no hay ley.

De Caracas lo que más me gusta es la personalidad única que tiene. Lo caótica que es. El día a día de la ciudad y las cosas que sólo pasan aquí. Es una ciudad improvisada que va creciendo según la necesidad, a lo loco, con la poca ley que puede haber.

Ahí es donde te das cuenta de la verdadera forma del sistema, de la política, el sistema que usa el humano para vivir con leyes que ni siquiera puede controlar. En vez de buscar más conciencia y más valores humanos, sólo se rigen por el hecho de decir que esto o aquello no se puede hacer. Dicen que no se puede matar pero no se afincan en el por qué. Si la gente tuviese conciencia para ese tipo de cosas, la ley no sería necesaria. Y eso es lo que pasa con el graffiti, la ley dice “no pintes” y, en cierta forma, es porque si yo tengo una empresa puedo salir a la calle a pintar y no pagar impuestos para poner mi propaganda y eso sería ilegal. Ilegal como lo es el graffiti. Solamente viendo cómo se trata el graffiti en el mundo, uno se da cuenta de la importancia del dinero. Si no tienes dinero para pagar cualquier cosa, no puedes existir ni siquiera en una pared. Sólo tienes que tomarlo y ya. Robarlo y ya. Si yo quiero estar allí, nadie me puede decir que estar allí cuesta tanto, lo único que cuesta es hacerlo, montarse y pintarlo, lo demás son tonterías.

Yo estudio Diseño, pero el graffiti es una de las cosas más serias. Generalmente pinto unas tres o cuatro veces por semana. No siempre es así, a veces pinto una semana seguida. A veces no pinto por una semana. Pero,

en general, le dedico la mayoría del tiempo porque siempre estoy pensando en esto. Es algo que no puedes dejar de hacer una vez que lo entiendes.

El graffiti puedes tomarlo por habilidad o por esfuerzo. Lo arrechó es que, en todo el mundo, las letras son parte de todo. Todo está escrito, todo tiene nombre y todo el mundo ve las letras y saben escribir pero nunca entienden lo que son las letras. Es como la música, son demasiadas notas y compases, un conjunto que forma una armonía y la gente la escucha. Lo mismo debería pasar con las letras, porque son lo mismo. Yo siento que el graffiti lo tiene que ver todo el mundo. No hay impedimentos para verlo, es como cualquier valla que está en la calle, está libre al público y cualquiera lo puede criticar u opinar sobre él y a cualquiera le puede parecer malo o bueno, pero ahí está y allí pertenece, porque le da un nombre a ese lugar y se apodera de él.

Yo creo que en el graffiti todo se trata de buscar las cosas. Nada te llega sólo. Es algo que vas aprendiendo, no se trata de comprarlo, sino de cosas que vas aprendiendo con mañas y la maña es la calle y en la calle uno va aprendiendo, va viviendo y no se trata de pintar bonito sino de saber hacerlo. No es algo aislado de la sociedad, es algo que la afecta directamente y por eso tienes que hacerlo bien. Si no sabes cómo pintar para no caer, no puedes hacer nada, nunca vas a terminar.

Como cualquier movimiento, creo que el graffiti seguirá evolucionando, se seguirá haciendo más grande y por lo tanto más ilegal. Cada vez será mayor el reto, pero mucho mejor el resultado. Si fuese por mí, pintaría toda mi vida, haría de esto mi forma de vivir. No sé si sea viable, pero sería lo ideal.

INS // Mi vida ha cambiado para bien gracias al graffiti

Mis inicios fueron básicos. Agarré un pote que estaba en mi casa y empecé con mi hermano a rayar mis iniciales por el callejón donde vivía. Comencé así y luego, cuando salía a la calle, me daba cuenta de que había otros graffiti, entonces me interesó más y empecé a buscarle la forma a las letras, a entender por qué se hacían así, por qué en el graffiti uno tiene un pseudónimo o iniciales o cualquier apodo. Le empecé a agarrar el gusto y seguía con la curiosidad. Me mudé a Los Ruices y como ya tenía un apodo y pintaba nada más con mi hermano, rayaba por la zona y por lugares cerca de donde estudiaba, en el trayecto entre donde estudiaba y donde vivía.

Mi hermano y yo siempre hemos hecho todo juntos, así que cuando empezamos a pintar graffiti yo me apoyaba en él y él se apoyaba en mí. Cuando yo comencé a conocer a distintos graffiteros fue cuando él se empezó a desligar del graffiti y yo me empecé a apoyar en los otros. Para mí fue importante el hecho de pintar con él, el hecho de cuadrar para hacer las cosas juntos. Cuando él dejó de pintar yo ya tenía una base y ya le había agarrado la adicción y el gusto al graffiti, yo ya tenía un nombre hecho, ya no necesitaba tanto el apoyo de él. Yo sentí la necesidad de continuar y así lo hice, con la gente que conocía.

En esa época conocí a los primeros graffiteros y ellos me explicaron más de cómo era la cuestión. Yo sabía lo básico pero ellos me enseñaron el más allá, el trasfondo, lo que eran las bombas, las piezas, el graffiti legal, el ilegal. Así empecé a pintar con ellos, comencé a evolucionar y seguí conociendo a otros graffiteros de la zona. Ya conocía a ROSE y a IRA, que estaban aprendiendo, conocí a RAY que estaba evolucionando y tenía ciertos conocimientos. Nos empezamos a conocer todos y nos unimos, yo me uní bastante a ROSE e IRA y ellos iban a mi casa y boceteábamos. Todos los fines de semana pintaba con ellos y en esa época evolucionamos bastante, empezamos a hacer bombas por todos lados y fue cuando nos dimos a conocer. Yo tenía el crew FBC y metimos a ROSE y taggeamos por toda Caracas.

A través de RAY conocimos a la gente del ERA crew y, en conjunto con la gente de La Candelaria que tenía su propia historia, surgió lo que hoy en día es CMS. Así que nos empezamos a unir por amistad y comenzamos a pintar juntos.

Cuando me dijeron para entrar al CMS fue como un paso y un escalón más de mi vida en el graffiti, sabía que iba a ser un crew que marcaría pauta en Caracas y participar en eso fue buenísimo porque significó ascender en cuanto al nivel de graffiti. Cuando se vino el CMS y comenzamos a pintar, todo se tradujo en apoyo porque significa que nunca estás solo, no tienes

que salir solo a la calle a pintar sino que la gente del crew siempre te empuja para pintar. Es una hermandad, es una familia. En lo personal, lo siento como haber logrado una meta. Básicamente es ese sentimiento porque, con la unión de tantos escritores, nos vamos aportando cosas mutuamente. El estar en el CMS es una continua evolución, porque en meses y años todos nos hemos ayudado y la misma competencia del graffiti nos ayuda a evolucionar y a ser mejores. Eso es lo bueno del crew, que somos muchos escritores y somos muy competitivos a la hora de hacer graffiti. No nos discriminamos sino que nos ayudamos los unos a los otros.

Lo más importante del graffiti, para mí, es la doble vida que lleva el graffitero. Un día estás bien vestido, en una camioneta de lujo, yendo hacia una fiesta en La Lagunita y al día siguiente estás en El Guaire con los recogelatas y mientras ellos fuman piedra tú estás pintando. Después de allí, vas a otro spot, así vas viendo la realidad de la calle y al siguiente día vas a un almuerzo a casa de tu abuela. A mí lo que más me gusta del graffiti es eso y más aún cuando se representa la parte ilegal, esa doble vida que lleva la persona.

Ya en el asunto estético del graffiti, me parece que lo más importante es encontrarle el nivel de diseño a la tipografía, encontrarle el gusto, la armonía de las letras, eso te abre la mente. Al pintar y entender el graffiti, te vas dando cuenta de que todo tiene su proporción y su estética, en cuanto al dibujo, en cuanto a la pintura, en cuanto al diseño. Un graffitero sabe de técnicas y de composición, entiende de cosas que la demás gente no entiende. En cuanto a las letras, se trata de eso, de proporción, de formas, cosas que mucha gente pasa por alto porque no entiende la labor que lleva cada letra y la función de la proporción, su concepto y hasta sus fórmulas matemáticas en cuanto a percepción del ojo y del cerebro. Son muchas cosas que uno va entendiendo al pintar graffiti, no es sólo aprender a hacer una bomba y ya, el graffiti te abre la mente. A mí me ha ayudado tanto en mi profesión como en mi vida personal. Sin el graffiti hubiese sido una persona más mediocre en mi profesión, sin el graffiti no hubiese podido pagar mis estudios, no hubiese podido pagar parte de la ropa que utilizo, no hubiese podido pagar los lujos que me doy. Entonces tu vida va cambiando para bien. En mi caso, mi vida ha cambiado para bien gracias al graffiti. Me defiende mejor en mi profesión gracias a lo que sé del graffiti, gracias a la percepción que me creó para la estética y la proporción.

La parte que más me gusta al hacer una bomba es el outline porque la va definiendo y el trazo que deja el rusto o el fat al trazar el outline deja los puntitos y queda todo grueso. Esa es la parte que más me emociona porque le va dando el acabado, va definiendo lo que es la bomba y lo que es tu nombre.

Básicamente lo que a mí más me gusta de ver un graffiti, es que me recuerde que es un graffiti, no que me diga que es una gráfica moderna o un post graffiti, sino que me recuerde que es graffiti en su esencia, que es graffiti clásico, ese graffiti de cuando se empezó a desarrollar en los años 80, con esa estética. Eso es lo que más me gusta. Que una persona vea algo mío y lo catalogue como graffiti, esa es la esencia. Yo al ver una bomba de ROSE sé que es un graffiti en esencia y eso es lo que más me gusta de representar esa estética del graffiti como tal, pero siempre añadiendo cosas experimentales o modernas a mi estética en cuanto a pintar. Por la misma carga conceptual de mi profesión se me ha ligado el graffiti con el Diseño Gráfico y así empiezo a conjugar las formas y la estética básica del graffiti con lo que es el Diseño. De repente es por eso, esa mezcla aporta algo más moderno pero la esencia es la misma.

RAYONE // El graffiti es un idioma para nosotros mismos

Yo empecé a pintar en el año 1999 y elegí mi tag por mi mismo nombre. Yo me llamo Raymond, así que lo corté, y como no había ningún otro RAY en Caracas, hice RAYONE.

El graffiti me llamó la atención. Yo no sabía de hip-hop, sólo sabía de pintura y de fútbol. Siempre he dibujado, y la particularidad es que siempre dibujaba mi nombre, aún sin saber qué era el graffiti.

Cuando comencé a ver vainas en la autopista y vi que había un estilo así, de pintar y expresarse y representar tu nombre de otra manera, me puse en esa. Dije “esto es lo mío” y empecé a pintar.

Como era muy pequeño, tenía muchos problemas con la policía porque me agarraban bastante, pero son novatadas que uno paga.

Yo paré por un tiempo. Como vi que eso era lo que me gustaba y quería hacerlo bien, me dediqué a bocetear. Me conseguí con un pana que se llama WAKE y que es más viejo que yo en esto por uno o dos años, él me daba muchos tips porque él sabía realmente de la cultura hip-hop. Yo empecé a pintar sin saber que era el hip-hop y sin saber que el graffiti era un elemento y formaba parte de él. Así que WAKE me enseñó, yo pintaba y boceteaba y después me escapa para pintar con él.

Entre los años 2001 y 2002 comencé a hacer piezas wild pero más que todo legales. No me gustaba mucho bombear porque le tenía miedo por los problemas que había tenido con la policía y porque no sabía cómo moverme en la calle y pensaba que siempre iba a caer. Igual hacía mis piezas, pero más que nada pintaba los fines de semana.

Por medio de WAKE conocí a ORE, que es uno de los más viejos aquí y de los más reconocidos. Él ha sido como el mejor de todos los tiempos aquí. Él me adaptó y me enseñó muchas cosas al igual que WAKE. Luego, empecé a pintar como loco, pero en lugares que a la policía no le importaran, entonces hacía una o dos piezas por fin de semana.

En el año 2002 tuve la oportunidad de irme a Washington, a un año escolar, por una beca de fútbol. Allá no había mucha movida porque estaba en un suburbio, pero HASE tenía un amigo que vivía en Nueva York, así que cuando terminé el año escolar me fui para allá con él por cuatro meses y ahí fue donde empecé a ver la movida y la fundación a nivel mundial. Entonces me di cuenta de que lo que pintábamos acá no era malo, sino que debíamos empezar desde el principio otra vez para crecer bien, es decir, empezar con la bomba y pintando toda la ciudad, todo lo que aquí no se había pensado.

Aquí había gente bombeando y haciendo mil y un cosas, pero nunca habían pensado en el street bombing en toda la ciudad. Entonces cuando regresé, dije “¿Qué vamos a hacer?”. Yo ya era parte del ERA crew, pero sólo pintaba los fines de semana y ya, no era para bombear. Así que decidí hacer un crew con mis panas, sin importar si pintaban bien o mal, y así lo hicimos. Creamos el crew CMS “Cómanse mis sobras” y comenzamos a pintar como locos.

El primero de enero de 2004, TUK y yo pintamos al mismo tiempo sin saberlo, él aquí y yo en Nueva York porque estaba de vacaciones allá. Cuando volví, vine con la mentalidad de pintar muchas bombas y llenar la calle de bombas. Bombas grandes, porque las que se hacían aquí eran chiquitas. Como en Estados Unidos las bombas se hacen grandes, yo pensé que si queríamos sacar lo de nosotros, debíamos fijarnos en algo. Así que comenzamos a hacer nuestras bombas basándonos en el estilo de Nueva York.

Luego de un tiempo la gente de otros crews se puso más competitiva, comenzó el beef y todos comenzamos a beefear y a tapar gente. Entonces era como una competencia en la calle y era bueno porque la gente salía más a pintar, para tapar y no dejarse tapar, para sobresalir. La calle empezó a agarrar forma con el nivel de bombeo y todo el mundo empezó a bombear.

Así se fueron creando las bases. Teniendo eso, todo el mundo tenía su estilo de bomba, su manera de pintar y todos pintaban.

Durante el 2004 hicimos bastante y en el 2005 también, pero ya para vacaciones de ese año yo dejé de pintar porque estaba decaendo mucho, tenía una mala racha, así que decidí parar por un tiempo para después volver bien. Pero no volví. Traté de volver pero siempre caía, así que decidí pintar menos ilegal y comencé a pintar más legal como siempre hacía desde antes. Así comenzamos a hacer muros.

En el 2006 ganamos la competencia de Baruta, en Chacao ganamos la primera edición de “COOLtura”, en la segunda hicimos una exhibición y en la tercera volvimos a concursar y ganamos, es decir, ganó uno sólo porque la competencia era individual, pero era del crew. Ahora nos seguimos preparando para todo lo que viene.

Las bombas fueron el incentivo para que la gente comenzara a pintar y crearan una base y, a raíz de todo eso, se ha creado una base en el graffiti donde primero es la bomba y después todo lo legal. Porque uno está joven, uno puede salir en la noche, puede correr. Con lo legal es más pausado, más de diversión, en lo ilegal también hay diversión pero es más adrenalina. Uno

no siente adrenalina pintando legal, sólo quieres que quede pulcro y por eso te tomas tu tiempo.

Cuando dejé de pintar comencé a cantar y a rapear, siempre me había gustado pero no me daba chance porque gastaba mucho tiempo pintando. Ahora estoy cantando mucho más. Cuando salen oportunidades de pintar legal, lo hago, porque lo que más me gusta ahora es compartir con los panas.

Lo que yo traté de hacer fue conectar la vieja escuela con la nueva escuela, porque cuando yo empecé a pintar estaban ORE, HASE, WAKE, el CTC Crew, la gente del oeste, había mucha gente ya pintando. Y yo empecé en la época en que ya estaba establecida la vieja escuela, pero el graffiti en Caracas lleva desde 1996 y yo empecé en 1999, así que yo soy vieja escuela ahora y mientras más tiempo pase más vieja escuela seré porque van pasando más años.

Lo que pasa ahora es que las bases están bien hechas para que el graffiti no deje de existir, para que siempre tenga atractivo y atraiga más gente. Eso es lo que está pasando. Cada vez hay más gente, más nuevos, y lo bueno de ahora es que la gente nueva sale ya con un estilo decente para la calle porque hay bases y hay bastante que ver. Antes, cuando yo pintaba, había como diez personas pintando y era difícil saber qué era bueno y qué era malo. Te podía gustar a ti o le podía gustar a otro, pero siempre en el graffiti hay parámetros de lo que está bien y lo que está mal. Antes había gente que llamaba la atención porque sabía usar la lata, pero el estilo era malo. Uno trataba de sacar un poquito de cada quien para sacar su propio estilo y era más propio.

El Internet también influyó en los comienzos del graffiti aquí. Como no tenías referencias, eras como una esponja y absorbías lo que más te gustara y tratabas de adaptarlo. Las influencias del Internet valieron mucho porque la gente empezó a ver graffiti y tomaba lo que le gustaba para hacerlo aquí.

El graffiti es un idioma para nosotros mismos y nosotros tenemos los parámetros para saber quien lo está haciendo bien y quien no. Claro, siempre hay gustos de gustos.

SENK // Yo quiero ver MI ciudad así. Yo la pinto porque la quiero

Hago graffiti desde el año 2001. No sé exactamente el por qué decidí ser graffer. Yo dibujaba antes de ser escritor de graffiti y me empezaron a llamar la atención las firmas y graffiti de gente como ORE, ORLO y TAPE y, un día, conocí a alguien que escribía graffiti y me invitó a inventarme un a.k.a y todo lo demás vino después. El graffiti es algo muy importante en mi vida, ocupa mucho de mi tiempo. Me apasiona y dejo cosas de lado por hacer graffiti. Para mí es más que un hobby.

El tiempo que le dedico es muy variado y depende mucho de la pintura. Puede pasar una semana que pinte todos los días, como pasar otra en la sólo pinte una vez. Me refiero a nivel de street. Pero hay un tiempo que invierto en el graffiti, que no es necesariamente cuando lo hago: el estudiar los points, el bocetear. Desde que sales de la puerta de tu casa ya estás estudiando dónde vas a dar el próximo golpe. Así vayas al partido de béisbol de tu primo, ya estás viendo qué ruta vas a pintar, cuáles santamarias permanecen abiertas y cuáles no. Y cuando estoy en mi casa, pues también boceteo. Todos los días uno hace algo relacionado con graffiti.

Satisfacción es lo que siento cuando veo algo mío por la calle. Aunque depende, hay días en los que pinto mal y no me siento muy bien. Yo creo que lo divertido para un escritor de graffiti ilegal no es sólo ver eso que pintaste como algo individual, sino como parte de una totalidad. Eso que pinté hoy se relaciona con lo que pinté anteayer y así. Uno arma como rutas. ¿Sabes el cuento de Hanzel y Gretel, que dejan las migas de pan para marcar el camino de regreso? Bueno, algo así es cada bomba, cada tag que uno hace. Uno trata de dibujar líneas uniendo puntos y mientras más pegados sean los puntos, es decir, mientras haya menos distancia entre un punto y otro, es mejor. Entonces, cuando veo algo mío, lo disfruto y pienso en lo próximo que tengo cerca de esto que hice.

Así voy buscando el allcity. El trabajo del escritor de graffiti es parecido al de una hormiga. En todo esto me refiero al escritor que pinta ilegal, el que considero el verdadero escritor de graffiti. Los que pintan legal, como no han vivido esto, no lo entienden ni les interesa; ellos van, pintan su boceto lleno de color y regresan a su casa temprano y el graffiti es para ellos un buen boceto, una buena pared y una buena gama. Uno, como hormiga, poco a poco va armando algo que es mayor a lo que es el escritor como tal.

En un primer nivel no nos interesa lo que piense la gente sobre lo que hacemos, pero, después de un tiempo, uno quisiera que hasta tu tía abuela sepa qué es CMS, aunque nos importa poco si lo aprueban o no porque ellos

no nos pagan la pintura, ni cubren nuestros gastos. Además no me va a ayudar en algo que les parezca bonito lo que hago. Simplemente no es el target principal al que quiero llegar. Primero pinto para mi, segundo para mi crew, tercero para los haters y después, para los demás escritores de graffiti. Nunca para la gente corriente. De vez en cuando uno puede impresionarlos y agradecerle a la gente común, pero nos importa poco.

Hay gente que hace graffiti exclusivamente para comunicar algo, como BANKY de Inglaterra. Es un duro, pinta ilegal casi todo lo que hace y todo tiene una carga conceptual o una crítica al gobierno inglés, a la realeza del United Kingdom. Pero existen escritores a los que no les importa el hecho de decir o no algo.

Para muchos escritores lo que escribes, el nombre, es una mera excusa. E increíblemente, esos son lo que considero más escritores que nadie, porque esos viven el writing como es, el graffiti como es.

El graffiti no es pintar nada más, es algo más, mucho más. De hecho, la menor parte de hacer graffiti uno la emplea pintando, porque uno hace la bomba en cuatro minutos. El graffiti es sentimiento, no en el sentido cursi. Yo pinto graffiti por adrenalina, por satisfacción, obvio que también por el placer de pintar. Lo hago por imponerme retos, auto superación, demostración conmigo mismo, con los demás. Probar mi inteligencia. Es uno contra todo un sistema de seguridad que tiene años establecido, buscándole y explotándole las fallas.

Uno busca lo divertido del graffiti. Se trata también de la búsqueda. Ves, por ejemplo, una valla arriba de un edificio. Deseas la valla, es así, es un problema de deseo posesivo y compulsivo duro. Luego, te preguntas cómo carajo llegas ahí y es cuando empiezas a creerte un ninja. Después, actúas como tal, a un nivel de profesionalismo que asusta. Y dejas de ver el edificio como un sitio donde viven las personas. Lo ves como un reto, le buscas las fallas, por dónde escalar, si le llegas por fuera o por dentro del edificio y cómo carajo haces para entrar. Luego de que estás adentro, debes pasar desapercibido, esperar y pensar cuál es la mejor hora para ir y por dónde entrar al edificio.

Puedes pasar días frecuentando el edificio, entrando, viendo los horarios de guardia de los vigilantes. Subes a la azotea y ves que tiene candado. Eso es otro problema que se le suma. La reja tiene un candado en la azotea. Tienes que entrar y romper esa reja con una segueta y ya cuando violaste esos obstáculos, por supuesto siempre en silencio y moviéndote por las sombritas, es que empiezas a pintar algo en lo que quizás tardes, máximo, diez minutos. Algo que boceteaste en tu casa en un ratito.

Pero eso es para las "las misiones". No siempre es así. Hay veces en que lo único que uno estudia es que la santamaria esté cerrada 24 horas al día, 7 días a la semana. Sin embargo, igual uno estudia qué policía hay y cómo es el municipio. Uno estudia qué concurrencia de personas tiene esa avenida.

Esto es muchísimo más complejo que poner tu nombre. Para serte sincero vivimos una especie de odisea de James Bond, pero de verdad. Eso es lo excitante de todo. Claro lo exagero, pero es que, para que entiendas lo que nos mueve a hacer las vainas, tienes que entender lo que sentimos haciéndolas. Uno se tiene que tomar el peo en serio si no quiere pasar una noche preso o presentándose en tribunales o siendo golpeado.

Ahora, después de eso, es que te puedo explicar por qué dije que el nombre es una mera excusa. Hay escritores que ni siquiera entienden eso, ven el a.k.a como lo más importante y al parecer es así, por que lo escribimos cientos de veces y en todos lados y corremos riesgos para dejarlo en un techo o en una santamaría o en una valla.

Estamos concientes de que el graffiti implica vandalismo y eso nos convierte en vándalos. Existen escritores que creen que el carácter ilegal es parte de la motivación y es que ahí está la adrenalina, el jugo.

Yo estoy consiente de que soy vándalo, destruyo propiedad privada y pública, pero todo radica en la forma en que concibas las vainas. Yo como escritor de graffiti no lo concibo como algo malo. Para los árabes es normal que las mujeres estén todas tapadas, para nosotros no lo es. Todo es, en parte, un peo de percepción.

Yo considero que existen cosas más dañinas que lo que yo hago o que deberían ser ilegales y que moralmente son mas aceptadas. Pero nosotros consideramos que el campo visual es libre, es de quien llegue y lo tome. Yo considero que el campo visual nos tiene que pertenecer a todos para ser libres de actuar a placer en ellos, porque estamos obligados a verlo, es todo lo que nos rodea y nadie me pregunta si quiero ver ese edificio verde o esa santamaría azul.

Yo pienso que las personas tienen derecho a decidir dentro de sus espacios. Nadie te pregunta si te gustan las cosas tal cual están en tu ciudad. Nadie me pregunta si me parece que los colores del Metro de Caracas son como los de la bandera gay. A mi nadie me pidió permiso, por ejemplo, y esos son casos sencillos, pero hay unos más evidentes. Como las publicidades con mujeres semi desnudas vendiéndote licor, cuando por alcoholismo es que mueren más personas en accidentes anualmente y cuando eso puede resultar más ofensivo que mi nombre. Es sólo que algunas cosas están aprobadas por el sistema y otras no.

La diferencia es que nosotros no pagamos para publicar nuestra mierda, ellos si. Cuando ves la situación de esa forma te das cuenta de que lo que hacemos es ilegal, por que no generamos beneficios económicos, ahí radica el que seamos vándalos, si tuviéramos los medios, compraríamos las vallas y haríamos el mismo estilo de graffiti y sería aceptado. Así que el daño no es como se ve, no se trata de si el graffiti es feo o no. Es decir, el graffiti en sí no es malo como objeto, a diferencia de la inseguridad o de la corrupción. Pero ¡qué coño! yo disfruto el hecho de ser vándalo.

Por eso no pedimos permiso, porque yo quiero ver MI ciudad así y si tú quieres ver tú ciudad a tu manera, sal y tómalala. Es más, yo la pinto por que la quiero.

Nosotros no irrespetamos todo, de hecho, respetamos cementerios, carros de uso personal, casas, zonas residenciales; algunos escritores de graffiti respetan iglesias, murales dedicados a otros escritores fallecidos, otros graffiti siempre y cuando no sea por beef, hospitales, etc. Pero ya eso es muy personal.

Yo respeto a los escritores de graffiti que tienen más tiempo que yo pintando y graffiti viejos. Eso se respeta. Tapar un graffiti viejo es pecado. Si alguien lo pintó en el '96 y sigue ahí, se valora, es algo que no vendrá y es historia. Es más, uno pasa y se asombra, porque piensas que hace once años atrás ya había un pana rayando las paredes y entonces, cuando me consigo a ese individuo de frente, no me queda más que respetarlo a él y lo que hace, aunque uno pinte mucho mejor en la actualidad. Igual se deben respetar las cosas de escritores muertos porque sabes que más nunca va a poder hacer algo de nuevo.

Cuando pintas legal ya es otra historia, se parece más a la vida de un pintor que planifica composición, colores, diseño, armonía.

Yo estudio Arte y es difícil separar el graffiti de lo que hago, porque mi trabajo plástico tiene que ver con graffiti, mas no es graffiti. Aquí todos estudiamos y cuidamos el estudio pues, aunque a veces bajamos el ritmo.

A veces somos reacios a hablarle a la gente de lo que hacemos o prestarnos para programas de televisión y cosas de esas. El escritor de graffiti es mucho más que un pintor con spray. Es actitud. Es tratar de arar en el mar el hecho de hacer entender a las personas, o por lo menos a cierto tipo de personas, lo que hacemos, pero cuando se nos da una oportunidad "seria" no la perdemos para decirles el por qué de nuestras cosas.

UNA GUERRA DE SPRAY SE LIBRA EN LOS MUROS DE LA CIUDAD

En clanes o solos, graffiteros luchan por imponer su arte en las paredes

BRIAMEL GONZÁLEZ ZAMBRANO

EL UNIVERSAL

Repleta de redondas letras de colores, una pared ubicada entre las calles San Rafael y Panorama de San José aloja, por momentos, a jóvenes semidesnudos que allí descargan concentrados el líquido de sus sprays.

Peatones y vecinos observan curiosos la actividad. Los mensajes no se descifran del todo. "Es el aka, el nombre que escogimos, una firma", aclara Reinaldo Hernández, quien se apoda Shark. Hernández estudia el último año de bachillerato en el liceo Fray Luis de León y su tesis de grado se denomina: "El porqué los graffiteros plasman su arte en las paredes". Tiene seis meses en el grupo DFC (Demency Family Clan), el cual reúne a 25 jóvenes del centro de Caracas, quienes se congregan varias veces a la semana para decidir dónde pintar.

"Son muchos grupos. A veces se arman guerras si alguien pinta encima de un trabajo de otro, pero en general nos llevamos bien. No somos malandros, el graffiti es cultura urbana", dijo con seguridad Shark, mientras moldeaba su trabajo.

La entrada del barrio Panorama, adjunto a San José, es una de las tantas galerías de imágenes en spray que se observan en la ciudad. "Hicimos reality, bombas, retratos... A la gente le emocionó mucho porque le dio otra cara a la zona", comentó Armando "Bitter" Arti, quien pertenece al grupo Dinastía del Norte de Caracas (DNC). "Tenemos dos años formados. Hay vecinos que aprecian nuestro trabajo y otros lo odian, pero no hacemos daño a nadie. Sólo pintamos", agregó.

Quienes se dedican al graffiti adquieren sus materiales en tiendas ferreteras y el costo de cada lata, oscila entre cinco y siete mil bolívares.

"Casi todos somos mantenidos, así que agarramos de la mesada que dan nuestros padres para el material y la acetona que es para quitarse las manchas de pintura en la piel y agujas para colocarla en las tapas y disminuir la salida del líquido", confesó Ton, quien no pertenece a ningún clan. Para realizar sus trabajos, los grupos solicitan permisos en las jefaturas del centro. "Llevamos la cédula y decimos cuál será la pared. Ellos aprueban o no", comentó Edgar "Sols" Solís.

En el este, los pintores urbanos han encontrado receptividad por parte de las autoridades, quienes les han abierto espacios para su actividad. La Alcaldía de Baruta -por citar un caso- realizó en 2005 un concurso para incentivarlo y a la vez pedirles respeto por los espacios públicos. Es así que les cedió un muro cercano al túnel de La Trinidad, en el que hay fauna, flora y firmas.

Para Salvador Corrales, habitante de Altigracia, la existencia de los grupos de graffiteros merece la atención de padres y autoridades. "Hay que pensar que podrían andar en drogas, robando y lo que hacen es pintar sanamente. Los veo tomando gaseosas o agua y dándole a esas latas. Con tal de que respeten lo público, todo está bien", refirió el vecino.

Sin embargo, a Carol Velasco le parece un abuso que se tomen las paredes para llenarlas de pintas: "Es decadente. Afean todo. No me parece una expresión artística sino unas firmas tontas de unos muchachos que podrían estar leyendo un libro o haciendo deporte", comentó la residente de San Bernardino.

http://www.eluniversal.com/2007/02/05/ccs_art_168287.shtml

GRAFFITEROS SE EXPRESAN EN ESPACIOS CEDIDOS POR ALCALDÍA

A los jóvenes se les concede un mes para pintar un mural, pero sólo durante el día

MIRELIS MORALES TOVAR
EL UNIVERSAL

Ya se les ve en plena luz del día dibujando sus piezas en la autopista de Prados del Este. Nadie les llama la atención, tampoco los sancionan. Más bien, las autoridades municipales le prestan colaboración, e incluso les instalan conos, que sirven para advertir a los conductores que los "grafitteros están trabajando".

Y es que para estos jóvenes el hecho de hacer un mural en la vía pública constituye un trabajo, en tanto que representa una forma de expresión que forma parte de la ciudad. "No podemos hablar de arte. Pero sí de una manera de expresión que es propia de la ciudad. Si bien pocos la entienden, queremos que la comunidad las acepte porque estos murales se hacen para el disfrute visual de todos", afirmó uno de los jóvenes que participa en el mural y que se identifica con el seudónimo Hey.

Es así que la Alcaldía de Baruta comenzó con la iniciativa de identificar áreas específicas dentro del municipio para que los graffiteros realizaran sus piezas, a fin de evitar que dañasen los espacios públicos.

Ely Berti, director de Cultura de la Alcaldía de Baruta, comentó que la propuesta se inició en septiembre con el Festival de las Artes y, desde entonces, los muros que están a la salida de los túneles de La Trinidad en el sentido hacia el centro se han convertido en una especie de "lienzo" para los graffiteros.

Claro, los jóvenes necesitan solicitar un permiso a la Dirección de Tránsito y Vialidad, que les concede hasta un mes para hacer el mural. Aparte, les fija un horario de 8:00 de la mañana a 5:00 de la tarde para que puedan efectuar el trabajo.

"En este caso, recomiendan que el trabajo se haga en horas del día por razones de seguridad. Y es que hablamos de un permiso que debe ser concertado con otras direcciones de la Alcaldía, incluso con Vivex, por tratarse de una autopista", comentó Matías Ramírez, director de Tránsito y Vialidad.

La Alcaldía de Baruta colabora con pintura y con mano de obra para el fondo del mural. Sin embargo, los jóvenes estarían pidiendo a la Alcaldía que les asigne una unidad de la Policía de Baruta para que los resguarden y sirvan de constancia de la legalidad de su trabajo.

"A cada rato se nos para una patrulla de la policía a pedirnos el permiso, cuando es la propia Alcaldía la que nos concedió este espacio. Así que le pedimos a la policía un poco de colaboración y que no molesten cuando estemos trabajando", afirmó el joven Hey.

Si bien la Alcaldía de Baruta ha tenido la iniciativa de conceder espacios públicos, estos jóvenes que en su mayoría son estudiantes de diseño estarían pidiendo a la comunidad un poco de aceptación de su trabajo.

"La gente asocia un spray con el vandalismo y no es así. Esta es nuestra manera de expresarnos y no dejaremos de pintar", agregó Hey.

http://www.eluniversal.com/2006/12/22/ccs_art_124163.shtml